

Vida Nueva
VN

26/4-2/5/2025 • Nº 3.408/4,80 €



Franciscus

Papa Francisco

(2013-2025)

Una síntesis del magisterio
del Papa, que nos invita a vivir
el Evangelio de forma activa

Ramiro Pellitero

Prólogo del cardenal JOSÉ TOLENTINO DE MENDONÇA
Prefecto del Dicasterio para la Cultura y la Educación

Testigos de **misericordia** y **esperanza**

Las enseñanzas del **papa Francisco**
para el siglo XXI



392 págs. • 23,90 €

Relato periodístico del pontificado
de Francisco y su visión del
presente y el futuro de la Iglesia

JUAN VICENTE **Boo**

33 *miradas* del papa **Francisco**

Los años decisivos



164 págs. • 17,50 €

NOVEDAD

 sanpablo_es

 editorialsanpablo.es

 editorialsanpabloesp

 sanpablomultimedia


SAN PABLO



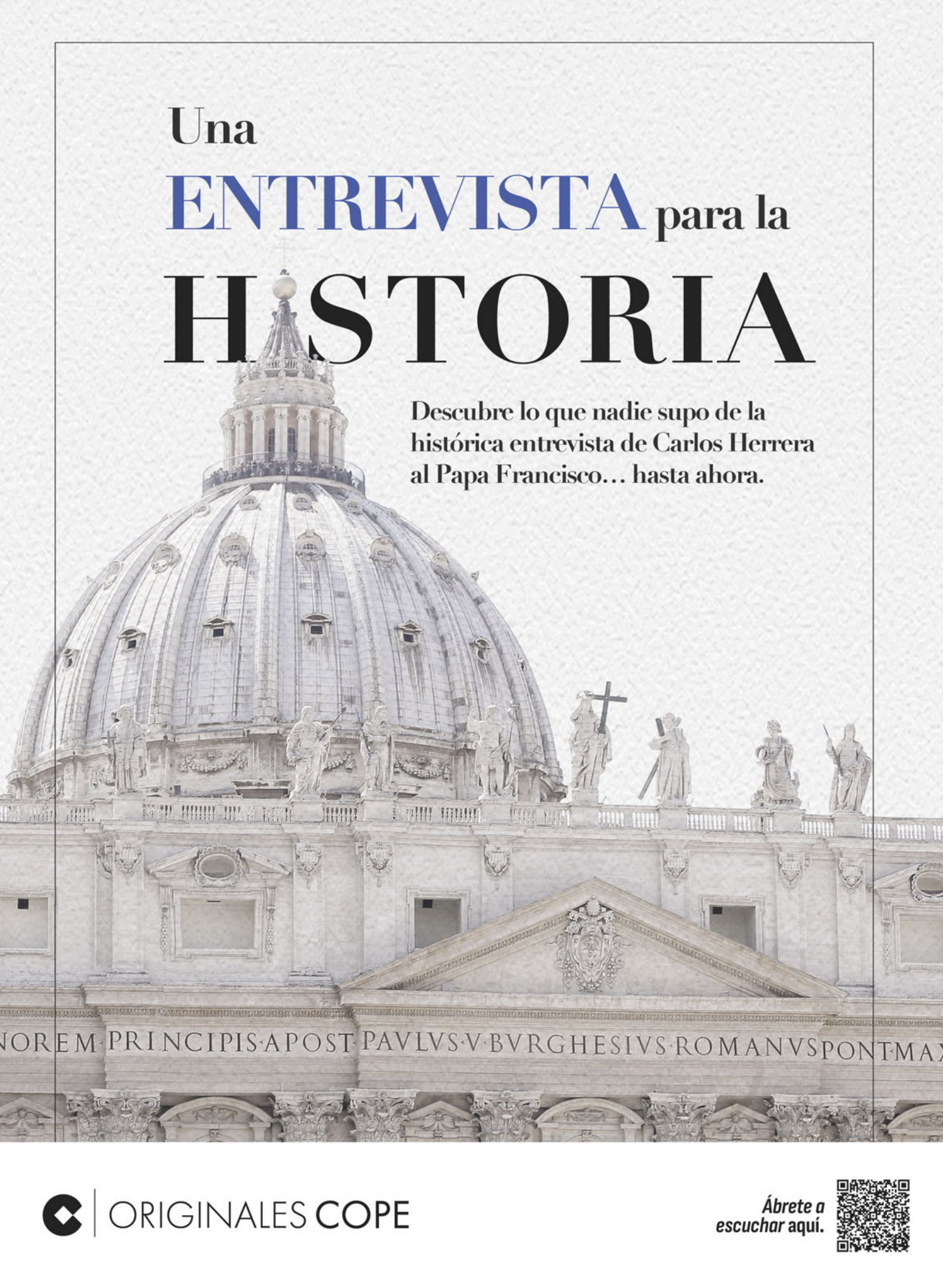
- 5** EDITORIAL
- 7** EL ÚLTIMO ADIÓS
La despedida al Papa
del Santo Pueblo Fiel de Dios
- 20** EL PROFETA REFORMADOR
Destellos de una vida
al servicio del Evangelio
- 42** LAS BIENAVENTURANZAS
DE LOS EXCLUIDOS
Los descartados como opción preferencial
- 64** LOS PROBLEMAS, DE FRENTE
De los abusos sexuales a la diplomacia de la paz
- 80** EL VIENTO, FRESCO
QUE LLEGÓ DEL SUR
La influencia de América Latina en el pontificado
- 88** EL LÍDER POLIÉDRICO
Un místico en la acción pastoral
dentro y fuera de la Iglesia
- 104** LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO
EN ESTADO PURO
Pinceladas que retratan al hombre de Dios
- 104** UN PAPA VIDA NUEVA
El suscriptor (y lector) que se va

PORTADA: Imagen tomada en julio de 2023 con motivo del encuentro-entrevista de Vida Nueva con el papa Francisco en la residencia de Santa Marta. Foto: Jesús G. Feria/VN.

Director Editorial: José Beltrán. Redactor Jefe: Rubén Cruz. Redactores: José Luis Celada, Miguel Ángel Malavia. Maquetación: Sonsoles Hernández, Amparo Hernández. Fotografía: Jesús G. Feria, Agencia EFE, CNA, Archivo SM. Ilustración: Pepe Montalvá. Secretaria de Redacción: Esperanza Vela. Tel.: 91 422 62 55, vidanueva@ppc-editorial.com. Publicidad: Jaime Pellicer. Tel.: 600 90 61 78, publicidad@ppc-editorial.com. Edita: PPC. Director General PPC Global: Pedro Miguel García Fraile. Director PPC España: Raúl Rodríguez Castillo. Imprime: Jomagar. Precio: 4,80€. Suscripción anual 2024: 47 números: España: 132€. UE: 194,48€. Otros países: 187€ (correo aéreo). Depósito legal: M. 1.829-1958. ISSN: 0505-4605

Suscripciones: Ana Blasco.
Tel.: 91 422 62 40.
suscripciones@ppc-editorial.com.

Dirección: Impresores 2. Urbanización Prado
del Espino, 28660 Boadilla del Monte (Madrid).
Tel.: 91 422 62 55.



Una ENTREVISTA para la HISTORIA

Descubre lo que nadie supo de la
histórica entrevista de Carlos Herrera
al Papa Francisco... hasta ahora.

NOREM · PRINCIPIS · APOST · PAVLVS · V · BVRGHESIVS · ROMANVS · PONT · MAX



El Papa de todos, todos, todos

El 21 de abril de 2025, lunes de Pascua, el corazón de **Francisco** dejaba de latir. Se ponía fin así a doce años de un pontificado sanamente provocador en fondo y forma, como lo es el Concilio Vaticano II, anclaje en el que se ha sostenido la valiente y necesaria reforma emprendida por el Papa jesuita.

Del primer día al último, quiso que la Iglesia abandonara sus cuarteles de invierno para adentrarse en una conversión interior y en un estado de misión permanente, de hospital de campaña. Para ello, ha apostado por la sinodalidad como la vía para promover la unidad en la diversidad inclusiva, la corresponsabilidad horizontal desde una riqueza poliédrica, en la que el ser bautizado se traduzca en carta de plena ciudadanía, desde la vocación a la que Dios llama a cada uno, a cada una.

Francisco ha sido mucho más que gestos y palabras. Ha sido un hombre de palabra y de la Palabra, un místico en la acción que se ha sabido libre desde su escucha permanente del Espíritu, que se ha traducido en la puesta en marcha de procesos proféticos que ahora toca macerar sin prisa, pero sin pausa. Su buen e inquebrantable humor no ha sido sino el reflejo de esa *Evangelii gaudium* interior contagiosa e imparable que se materializaría lo mismo en su apuesta por la fraternidad universal que por la ecología integral.

Las ruidosas resistencias que pretendieron minar la autoridad del sucesor de **Pedro** han quedado enmudecidas en estos días de duelo por las riadas de personas que han pasado por el velatorio. Este reconocimiento honra en parte su entrega sin límites y la verdad que transmitía con su ser y su hacer.

Jorge Mario Bergoglio atrapó a la gente, a esa 'santidad de la clase media' que le aplaude. En medio de una galopante secularización en Occidente, ha logrado reconectar con creyentes y no creyentes sin perderse en discursos moralizantes, sin pedir carné de pertenencia a una errada pureza. Su capacidad para hacerse entender, fruto de un alma de párroco y pedagogo que escondía tras de sí la hondura intelectual de su ADN ignaciano, le hizo romper toda barrera intergeneracional, con jóvenes o con ancianos.

Lo hizo desde una coherencia vital que respira credibilidad. O lo que es lo mismo, ese olor a oveja que pedía para cardenales, obispos y sacerdotes lo llevaba de serie. La marea humana que se despidió Francisco es ese Santo Pueblo Fiel de Dios, que él ha puesto en primer plano como protagonista del presente y el futuro de la Iglesia. Esa gente de a pie ha tenido ese olfato privilegiado para avalar al buen pastor que necesitaba y necesita el mundo hoy.

Sí, Bergoglio ha sido y es la voz de la conciencia para una humanidad que se sabe desorientada y sin referentes, envuelta en esa guerra mundial por fascículos contra la que clamó, en medio de la globalización de la indiferencia, un sistema económico que mata, una abrumadora ideologización polarizante que corrompe, o una pandemia letal. En este contexto, el Pontífice ha llegado el corazón herido de unos y otros para ser abrazo infinito del Dios misericordia y ternura.

Así, ha apuntalado su sueño de una Iglesia pobre y para los pobres, un susurro emanado de las Bienaventuranzas y plasmado en la Doctrina Social que se ha tornado grito en favor de los últimos, los migrantes, las víctimas de la trata, de los abusados, de los enfermos, las mujeres, los indígenas... El Papa de las periferias reales viajó hasta ellas, y el de las periferias existenciales las situó en el epicentro del catolicismo, siendo acogida para que los descartados se sienten en la mesa de la comunión, desde los divorciados a los transexuales.

Tras su muerte, el Papa de todos, todos, todos, ha recibido la bendición a mansalva de todos, todos. Un intento de saldar una deuda impagable con el discípulo misionero de Jesús que quiso y supo ser Vida Nueva para la Iglesia y para el conjunto de la humanidad.

*La ingente
marea
humana que
ha despedido
y bendecido
a Francisco
es ese Santo
Pueblo Fiel
de Dios por
el que se gastó*





Huérfanos de **FRANCISCO**

El 21 de abril de 2025, a las 7:35 de la mañana, el corazón de Francisco dejaba de latir. A los 88 años, Jorge Mario Bergoglio ponía rumbo a la Casa del Padre, después de entrar en coma por un ictus. Tras dos meses de un viacrucis respiratorio que desembocó en un Lunes de Pascua, horas después de bendecir a todo el planeta y de ser bendecido por el Santo Pueblo Fiel de Dios.



JOSÉ BELTRÁN

Era una noche cerrada. Y lluviosa. Después de la algarabía, de soltar que los cardenales le habían ido a buscar al fin del mundo y de impartir su bendición a quienes abarrotaban la plaza, se hizo el silencio. Porque aquel hombre que acaba de escuchar cómo le susurraba alguien a su oído que no se olvidara de los pobres, pidió al Santo Pueblo Fiel de Dios que le bendijera a él. Así comenzó todo. Un todo de doce años. Así se cerró el ciclo. Bendiciendo desde las alturas a todo el planeta en la misma balconada y sabiéndose bendecido a pie de papamóvil por la gente que pisa el asfalto y el barro. Horas después, el Obispo de Roma partía hacia la Casa del Padre. En un Lunes de Pascua con sabor a Viernes Santo.

En torno a las cinco y media de la mañana del 21 de abril de 2025, **Francisco** comenzó a sentirse mal. Los suyos salieron al quite. Los que siempre estaban. Los que han velado por él. Pasó algo más de una hora cuando, tras saludar a su enfermero, **Massimiliano Strappetti**, entró en coma. Sin sufrimiento. A las 7:35 se paró el corazón. Fallecía el papa Francisco. Un ictus y un colapso cardiovascular irreversible. No hubo margen para trasladarle al hospital. Todo se detenía en su apartamento de la residencia vaticana de Santa Marta. Así lo recoge el acta de defunción el profesor **Andrea Arcangeli**, director de la Dirección de Sanidad e Higiene del Estado de la Ciudad del Vaticano.

El documento médico indica que el Papa tenía antecedentes de insuficiencia respiratoria aguda en neumono-

nía bilateral multimicrobiana, bronquiectasias múltiples, hipertensión y diabetes de tipo dos. O lo que es lo mismo, el informe venía a recoger el complejo cuadro médico que arrastraba desde que a principio de año sufrió una bronquitis que se le fue complicando y que le llevó a ingresar el 14 de febrero en el Policlínico Agostino Gemelli de Roma. Dos broncoespasmos casi le cuestan la vida durante los 38 días que permaneció ingresado. Logró darles esquinazo y recibió el alta hospitalaria. Con un imperativo médico: dos meses de convalecencia que debían arrancar con unas primeras semanas de aislamiento hospitalario. El **Jorge Mario Bergoglio** rebelde a las indicaciones médicas, a priori, fue disciplinado y las visitas se restringieron al máximo.

Primeras apariciones

Pero llegó la Semana Santa. Y aunque el Pontífice no participó oficialmente en ninguna de las celebraciones litúrgicas previstas, sí comenzó a dejarse ver. Su irrupción en la Plaza de San Pedro al finalizar el Jubileo de los Enfermos y la misa del Domingo de Ramos, se interpretó como una vuelta del Papa en medio de su lenta recuperación. Su escapada el Jueves Santo a la cárcel Regina Coeli de Roma para encontrarse con un grupo de presos se interpretó como otro signo de mejoría. El Domingo de Resurrección venía a rubricar que se encontraba estable, dentro de su fragilidad. Sentía que no podía faltar a la bendición *Urbi et Orbi* de Pascua. Con tan solo un hilo de voz, bendijo a los miles de personas que le seguían en »

» la plaza y los millones que se encontraban al otro lado de la pantalla. Y no le bastó con eso. A los 20 minutos en la Logia de las Bendiciones, sumó otra media hora en el papamóvil, atravesando los viales para hacerse presente en medio de la multitud. A su lado, el secretario invisible, **Juan Cruz**. El hijo. O nieto. O amigo. O todo a la vez. “Gracias por traerme de nuevo a la plaza”, le dijo Francisco al enfermero **Strappetti** al iniciar el recorrido. “¿Crees que puedo hacerlo?”, le había preguntado antes. Y su “ángel de la guarda” lo tranquilizó. De hecho, el colaborador del Papa asegura que le vio “cansado, pero feliz”.

Nada hacía presagiar que, menos de 24 horas más tarde, el cardenal **Kevin Farrell**, camarlengo de la Cámara Apostólica, anunciaría su deceso acompañado del secretario de Estado, **Pietro Parolin**, y del sustituto de la secretaria de Estado, **Edgar Peña Parra**. “Queridos hermanos y hermanas. Con profundo pesar, debo anunciar el fallecimiento de nuestro Santo Padre Francisco” comunicó el purpurado norteamericano.

Amor universal

En un primer elogio al Obispo de Roma, Farrell subrayó que “dedicó toda su vida al servicio del Señor y de su Iglesia. Nos enseñó a vivir los valores del Evangelio con fidelidad, valentía y amor universal, especialmente a favor de los más pobres y marginados”. “Con inmensa gratitud por su ejemplo como verdadero discípulo del Señor **Jesús**, encomendamos el alma del papa Francisco al infinito amor misericordioso del Dios Uno y Trino”, añadió.

El apartamento del Pontífice, tanto el de su residencia en la Casa Santa Marta como el del Palacio Apostólico, fueron



posteriormente sellados, como manda la tradición. Sucedió por la tarde, con una cinta roja y un lacre de mismo color. En paralelo, también se llevó a cabo el rito de la constatación de la muerte, en su residencia, y luego se introdujo su cuerpo en el féretro para ser velado en la capilla de la que había sido su casa, tal y como dispuso Francisco en el *Ordo Exsequiarum Romani Pontificis*, que vino a quitar aderezos a las exequias papales. Y así se hizo. A partir de entonces, se abrió la capilla ardiente. Primero, para sus colaboradores. Para su familia vaticana. Después, para los purpurados y demás curiales. Plegarias ante un sencillo ataúd de madera y zinc y no tres ataúdes utilizados para los pontífices anteriores. Ataviado con una casulla roja, la mitra blanca, las manos entrelazadas en un rosario de cuentas negras

Arriba, el Papa imparte la bendición pascual ‘Urbi et Orbi’. Abajo, cumpliendo su deseo de volver a la Plaza de San Pedro a saludar a los fieles desde el papamóvil

y el anillo de plata que llevó ya en Argentina.

El martes 23 de abril, a las nueve de la mañana, se daba un paso más. Con la puntualidad que siempre caracteriza a la Santa Sede y que también era santo y seña del sucesor de **Pedro** fallecido. Con la solemnidad que otorga el escenario vaticano, pero con la austeridad y sencillez que anhelaba Francisco, abandonaría su hogar romano. El cardenal camarlengo esparcía agua bendita sobre el féretro en la capilla de Santa María.

Después, Farrell decía esto: “Con gran conmoción, acompañamos los restos de nuestro querido papa Francisco desde esta capilla a la basílica vaticana, donde ha ejercido su ministerio como obispo de la Iglesia de Roma y apóstol de la Iglesia universal”. Tras una breve oración, el féretro abierto



fue llevado en procesión a hombros por los llamados *sedarios* pontificios (un grupo de laicos nombrados para esta función) y escoltado por la Guardia Suiza. Mientras las campanas tocaban a muerto, el cortejo recorrió la Plaza de Santa Marta y la Plaza de los protomártires Romanos, y atravesó el Arco de las Campanas hasta salir a la Plaza de San Pedro. Entró en la Basílica vaticana por la puerta central. Tras recorrer cerca de 300 metros, el cuerpo sin vida de **Jorge Mario Bergoglio** fue colocado ante el Altar de la Confesión. Antes de abrir la puerta a los fieles, en torno a las diez de la mañana, hubo una celebración de la Palabra que incluyó unas letanías para invocar a todos esos santos queridos por Francisco, desde san Ignacio de **Loyola** a santa **Teresa de Lisieux**, que intercedan por el alma del Pontífice.

Arriba a la izquierda, el día 22, velatorio en la capilla de Santa Marta. A la derecha, ya el 23, cuando el féretro de Bergoglio fue llevado a la Plaza de San Pedro. Abajo, situado en la basílica

El silencio que se vivió desde primera hora de la mañana en la basílica no se rompería después, cuando, a las once, se abrieron las puertas a los peregrinos. Una marea constante de fieles, turistas, curiosos y todo tipo de etiquetas que se pueda adjudicar a quienes llegaron a esperar hasta cinco horas para acceder a la Basílica de San Pedro.

A pie de calle

Unos se persignaban. Otros inclinaban la cabeza. Algunos observaban con lágrimas en los ojos. Los más curiosos buscaban detalles en su rostro. Una marea que parece certificar que Bergoglio era el Papa de la gente normal y corriente. Un Obispo de Roma a pie de calle. Quizá por eso, por empeño porteño, exigió eliminar el catafalco que le habría dado altura para, en cambio, situarse a ras de suelo.

Como vivió, lo mismo en el *subte* de Buenos Aires que en el comedor de Santa Marta. Entre ellos, una mujer. Sor **Geneviève**, religiosa de las hermanitas de Jesús. Esa *enfant terrible*, como el propio Pontífice argentino, que cada miércoles le llevaba a un grupo de trans y homosexuales que se sabían descartados para que redescubrieran el abrazo del pastor universal. A sor Geneviève le dio igual todo protocolo. Pedir perdón mejor que permiso. Se apostó ante su mentor. Para rezarle. Para agradecerle. Para llorarle. Sor Geneviève somos todos. Ese es el *clickbait* que usaré.

La avalancha fue tal en el primer día de velatorio que la Santa Sede amplió los horarios de apertura de la capilla ardiente para que ni una sola persona se quedara fuera. Más de 20.000 fieles solo desde las once de la mañana a las ocho de la tarde. Cumpliendo esa profecía del Pontífice argentino que quería una Iglesia de puertas abiertas y en la que hubiera sitio para "todos, todos, todos". Sin reservar el derecho de admisión en una crónica incompleta. No porque el cierre de esta revista tenga lugar antes del funeral y el entierro. No porque no hayan entrado más detalles de lo ocurrido. Queda incluso, se sabe huérfana, porque ya no le llegará ni la leerá el suscriptor Jorge Mario Bergoglio. ●

La sabiduría y la empatía de un padre

VÍCTOR MANUEL FERNÁNDEZ. CARDENAL PREFECTO PARA LA DOCTRINA DE LA FE

Mucho se habló de la austeridad de **Francisco**. No le interesaba el dinero, la ropa, el bienestar, las vacaciones, los gustos que todos nos damos. Era profundamente libre. También se habló de sus innumerables gestos de bondad, de cercanía hacia los últimos. Es destacable que, en la última semana de su vida, cuando tenía poquísimas energías, le costaba hablar y se veía que cualquier pequeña cosa le requería mucho esfuerzo. Sin embargo, quiso visitar una cárcel. Me pareció un gesto heroico en esas condiciones.

Pero ahora quisiera destacar otra cosa que se menciona poco: su sabiduría. Por su lenguaje sencillo, su simpatía, su lenguaje gestual, algunos pretenden que no tenía una visión honda y aguda de la realidad. Allí es donde se equivocan. Desde hace 30 años le empecé a conocer y, con el tiempo, ese conocimiento se fue profundizando. Pero ya al principio descubrí que este hombre veía más allá, miraba lejos, con una intuición misteriosa.

Muchas veces le he consultado cosas complejas, y las respuestas que me daba me parecían extrañas, no me convencían. Luego pasaban los años y todas sus respuestas se demostraron certeras, justas. Cuando yo creía que tenía que aceptar una propuesta, y me entusiasmaba, él me decía que eso no era para mí. Yo confiaba en su discernimiento, y con los años se mostraba que él tenía razón. Lo mismo puedo decir con respecto a cuestiones mucho más importantes: de la Iglesia, del país o del mundo. Tenía un don especial que le permitía mirar en el corazón de los acontecimientos y de los desafíos.

Con esta capacidad, era llamativo que no se concentrara en los grandes temas, en los diálogos con las personas influyentes. Para algunos era difícil entender con qué criterio recibía a unas personas

y no a otras. Porque él ponía su capacidad intuitiva al servicio de las personas con sufrimientos, angustias, grandes preocupaciones, aunque fueran la cocinera o el vendedor de periódicos. Para él, cada persona tenía un valor infinito. De hecho, me pidió que mi dicasterio escribiera un documento precisamente sobre este punto: el valor inmenso que tiene cualquier ser humano, más allá de toda circunstancia. Por eso no llama la atención que, en sus días de mayor debilidad, donde medía cada pequeño esfuerzo que hacía, se hiciera fuerte para visitar una cárcel.

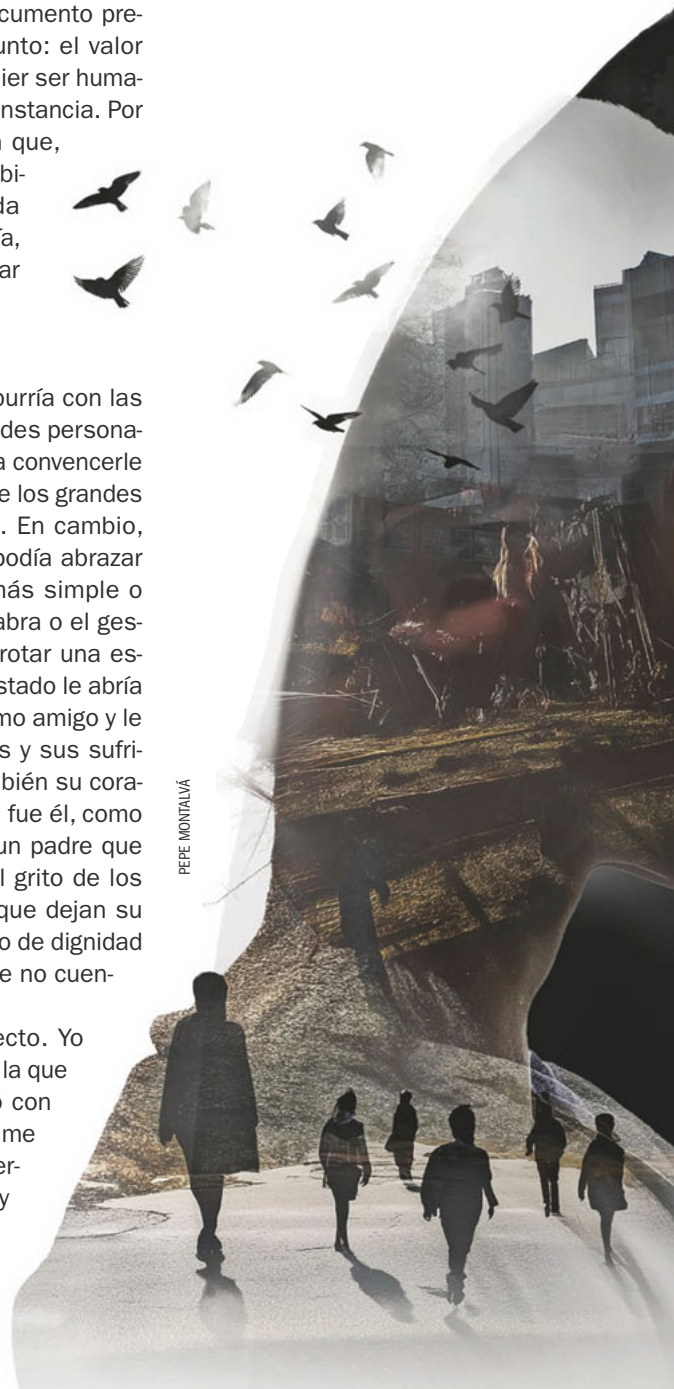
Como a un amigo

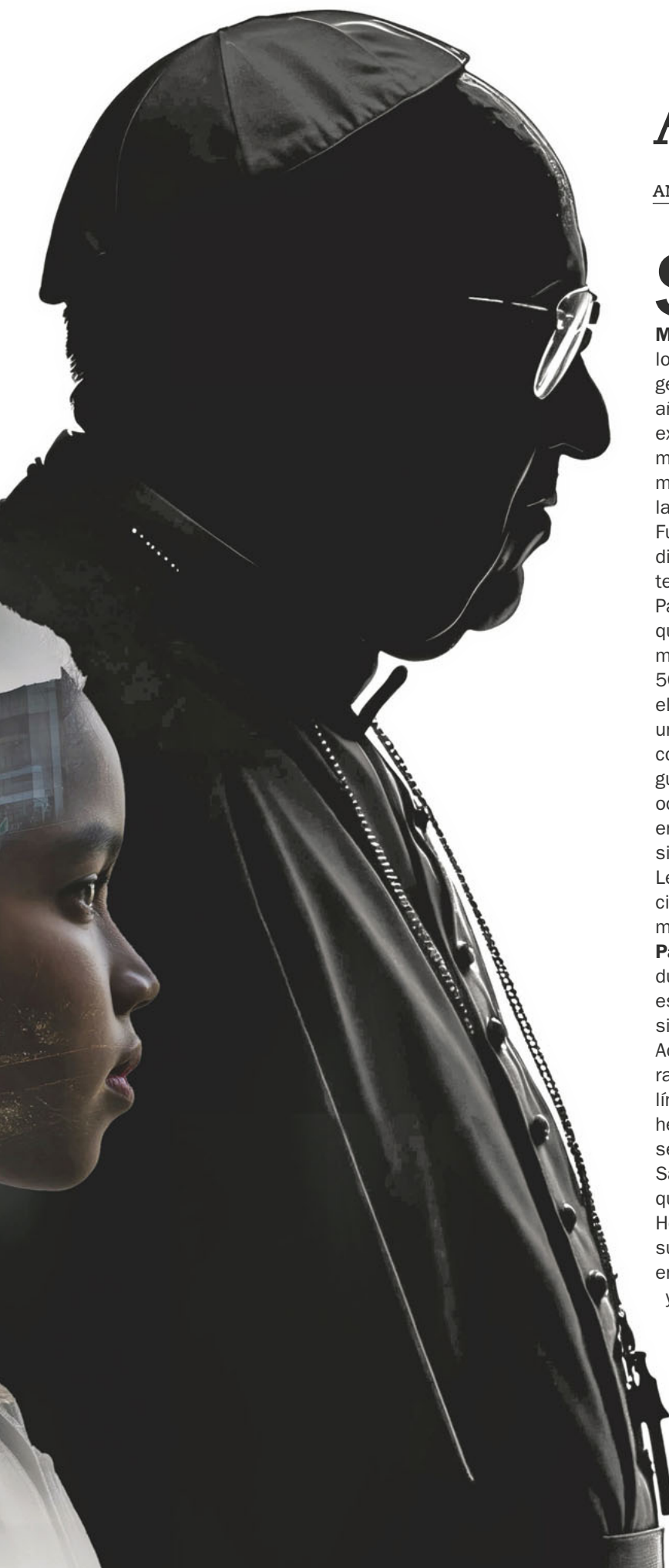
Pero muchas veces se aburría con las visitas de políticos o grandes personalidades que solo iban para convencerle de cuánto bien hacían o de los grandes resultados que obtenían. En cambio, se sentía pleno cuando podía abrazar el dolor de la persona más simple o extraña, buscando la palabra o el gesto que pudiera hacerle brotar una esperanza. Y, si un jefe de Estado le abría el corazón, le hablaba como amigo y le mostraba sus dificultades y sus sufrimientos, allí se abría también su corazón de padre. Porque eso fue él, como muchos hoy reconocen: un padre que se dejaba lastimar por el grito de los más miserables, de los que dejan su tierra buscando un poquito de dignidad para sus vidas, de los que no cuentan para nadie.

Claro que no era perfecto. Yo me quedo con su sonrisa, la que algunas veces me regaló con unas pocas palabras que me siguen dando aliento: “Fuerza, *Tucho*, seguí adelante y no dejes que te quiten tu dignidad”. Cuando ayer

me permitieron pasar a verlo antes de que lo vistieran, lo tomé del brazo y volví a escuchar en mi interior el aliento del Padre: “Fuerza, *Tucho*”. De una manera u otra, son millones de personas las que hoy se quedan con ese recuerdo •

PEPE MONTALVÁ





Al Papa amigo

ANTONIO PELAYO

Sería insensato por mi parte presentarme como amigo del Papa, pero no puedo dejar de pensar que la relación entre **Jorge Mario Bergoglio** y este humilde servidor superaba los límites protocolarios o profesionales. Su generosidad me la demostró cuando cumplí 80 años. Primero, me envió unas botellas de un excelente vino argentino. Pero eso era lo de menos, ya que, al mismo tiempo, su secretario me dijo que **Francisco** me esperaba a las tres de la tarde en el apartamento de Casa Santa Marta. Fui puntualísimo y, cuando se me dijo que subiera directamente al segundo piso, llamé casi temblando a la puerta. Esta la abrió el mismo Papa que me acogió con un abrazo caluroso. Lo que yo pensé que tendría una duración, como mucho, de un cuarto de hora, se prolongó hasta 50 minutos, y fui yo quien, al advertir que no sería el único huésped de esa tarde, me despedí con una noción tal que me había llevado a tutearle, cosa que él aceptó sin rechistar y creo que con gusto. Nos habíamos encontrado en numerosas ocasiones, en los viajes que hemos compartido y en las audiencias colectivas en las que, como siempre hacía, nos saludaba al final uno a uno. Le he definido como el Papa más cercano de los cinco que he podido tratar (cuatro de un modo más cercano, desde **Juan Pablo I** hasta **Juan Pablo II**, **Benedicto XVI** y Francisco). Era esa, sin duda, una de sus características. Le era algo espontáneo, natural y la hacía extensible a todos sin distinción.

Además de amigo, para mí Bergoglio ha sido, naturalmente, un Papa al que he admirado y con cuya línea de gobierno me he sentido muy solidario. Lo he demostrado en todas y cada una de las crónicas semanales vaticanas publicadas en esta revista. Sabiendo que él las leía, he evitado siempre cualquiera adulación o lisonja innecesaria.

He alabado, por el contrario, la entrega incesante a su misión, su libertad incondicionada, su tenacidad en defender sus decisiones, su apertura de espíritu y su ausencia de prejuicio. A todo ello añadiría sus constantes invitaciones a no perder la esperanza y a practicar la misericordia.

Gracias. En este momento, “gracias” me parece una palabra pobre, pero inevitable. Y es que no puede ser de otro modo... Tendré que dar muchas gracias a Dios por tan magnífico regalo. ●



Libro de condolencias en la capilla de la catedral de Barcelona

Duelo eclesial ante la pérdida de “un gigante de la caridad”

Misas por el eterno descanso por toda España. Mensajes episcopales de norte a sur. La muerte del papa **Francisco** ha sacudido a la Iglesia en nuestro país. Si en torno a las 10 de la mañana del pasado 21 de abril se anunciaba el fallecimiento de **Jorge Mario Bergoglio**, apenas dos horas más tarde el presidente de la Conferencia Episcopal Española y arzobispo de Valladolid, **Luis Argüello**, comparecía desde su diócesis. Al mismo tiempo, el secretario general y portavoz del Episcopado, **César García Magán**, hacía lo propio desde la casa de los obispos en Madrid.

“Dolor” y “esperanza” fueron las palabras elegidas por el prelado en este Lunes de Pascua, un día en el que la Iglesia “mira con lágrimas en los ojos” pero “con alegría en el corazón el acontecimiento, la muerte, el paso a la vida que no acaba de nuestro queridísimo papa Francisco”. En su recuerdo queda un Pontífice “llegado del sur que dio unas

palmas a la Iglesia y dijo: ‘El tiempo de la acogida del Concilio Vaticano II en documentos y en reflexiones teológicas está cumplido, pongámonos en marcha, hagamos verdad la vida y el anuncio del Evangelio en su propia experiencia’”. El obispo auxiliar de Toledo, por su parte, mostró el “profundo dolor” del Episcopado ante la noticia del fallecimiento de un Papa que “se ha entregado hasta el último momento en su servicio al Pueblo de Dios”.

Vida entregada

Un duelo episcopal compartido por Cáritas y Manos Unidas, los brazos sociales de la Iglesia y pastoral clave en el pontificado del Papa argentino. Cáritas Española transmitió el mismo lunes su “enorme tristeza” ante la pérdida de “un gigante de la caridad”. Para **Manuel Bretón**, presidente de la entidad, el Papa “supo llevar al mundo una renovación espiritual en momentos complejos”, siendo “un testigo creíble de la alegría y la sencillez del Evangelio”. “Des-

RUBÉN CRUZ

Obispos, entidades católicas y otras confesiones rezan por su eterno descanso

de el inicio, nos presentó una Iglesia que, en sus actitudes y en su estilo de vida, se identifica con el núcleo más genuino del Evangelio de **Jesús**”, agregó. Por eso, “las personas en situación de exclusión social, los enfermos, los refugiados, las personas reclusas ocuparon siempre un lugar privilegiado en el corazón de Francisco”. Para Bretón, el Pontífice “nos enseñó, a través de sus gestos, lo que significa seguir las huellas de Jesús, con una vida firmemente entregada a los más débiles y excluidos”.

También mostró su sentimiento de orfandad Manos Unidas. Desde la conciencia de que el magisterio de Francisco fue “una luz para el mundo”, la entidad valora que este pontificado se levanta ante la Historia como “un referente de esperanza, justicia y fraternidad para el mundo entero. Su constante llamada a cuidar a los más pobres y vulnerables, a trabajar por la paz, la equidad y el respeto por la dignidad humana, ha sido una inspiración

constante". En consecuencia, "sus palabras y gestos han iluminado nuestro camino, fortaleciendo nuestro compromiso con una Iglesia cercana a los descartados, valiente frente a las injusticias y profundamente comprometida con el cuidado de la Casa común". Concretamente, "su encíclica *Laudato si'*, sus constantes llamadas a la solidaridad y su visión hacia los más pobres nos han animado a continuar trabajando por un mundo más justo, fraterno y sostenible". En otro plano, Ayuda a la Iglesia Necesitada despidió al Papa como un "luchador incansable por la libertad religiosa y los cristianos perseguidos".

Escuelas Católicas, por su parte, mostró su agradecimiento "por su vida, su ejemplo y su compromiso con una Iglesia cercana, abierta y profundamente humana". "Durante su pontificado, el Papa ha sido una fuente constante de inspiración para el mundo educativo, especialmente por su visión de una educación integral y transformadora. Su impulso al Pacto Educativo Global supuso una invitación a todas las instituciones educativas a renovar su compromiso con una educación centrada en la persona, abierta al diálogo, inclusiva, solidaria y comprometida con el cuidado del planeta y de los más vulnerables", añadieron.

Crismhom, comunidad cristiana LGTBI+H de Madrid, remarcó que Francisco "ha dejado una huella imborrable en la historia reciente de la Iglesia, particularmente en lo que respecta al acercamiento hacia nuestro colectivo LGTBI+H". "Con gestos valientes y palabras llenas de humanidad, supo abrir espacios de diálogo y tender puentes donde durante siglos solo hubo silencio, distancia o rechazo", aseveraron. Asimismo, reconocieron que,

"a pesar de las limitaciones, Francisco ha sido un referente de apertura y misericordia, y su liderazgo ha dado esperanza a muchas personas que, durante demasiado tiempo, han sentido que su lugar en la Iglesia les era negado".

Al duelo eclesial se sumaron judíos y católicos españoles. La Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España (FEREDE) alabó de Francisco su "apertura al diálogo, su compromiso con la justicia social y

su constante llamado a la fraternidad entre los pueblos y las diferentes confesiones religiosas". "Su cercanía y disposición para el encuentro marcaron un tiempo de mayor comprensión mutua, respeto y cooperación en diversos espacios de testimonio cristiano", añadieron. Por su parte, la Federación de Comunidades Judías de España: "Sentimos la pérdida de un Papa que en innumerables ocasiones mostró su humildad, cercanía y calidez".

Lágrimas desde Argentina para el mundo

La Comisión Ejecutiva de la Conferencia Episcopal Argentina, de la que **Francisco** formó parte en su día, destacó que el Papa supo guiar a la "Iglesia universal con humildad, firmeza evangélica y amor incondicional por los pobres, los descartados y los que sufren. Su magisterio deja una huella imborrable en el camino de la Iglesia en su testimonio de Jesucristo". Los distintos credos del país también se unieron en oración por su eterno descanso con una plegaria interreligiosa en la Catedral de Buenos Aires. El cardenal arzobispo de Buenos Aires, **Jorge García Cuerva**, recalcó que el mejor

homenaje al Pontífice es continuar juntos construyendo la paz, trabajando por los más pobres, que tenían en el corazón del Papa un lugar especial. El arzobispo de Mendoza y presidente de la Conferencia Episcopal Argentina, **Marcelo Colombo**, recordó del Papa su apuesta por el servicio sobre cualquier formalismo, su servicio a la causa de la paz, y su llamada a cuidar la Casa común. Así, el imán Omar Abboud insistió en que en tiempos en los que estamos ávidos de certezas, la voz de **Bergoglio** resulta indispensable. Tampoco se ha olvidado de Francisco el club de sus

amores: San Lorenzo de Almagro, que ha expresado su pesar por la muerte de su socio más universal. Ni el deporte rey en su país, pues la Asociación del Fútbol Argentino también ha mostrado sus condolencias. Desde su tierra natal, Scholas Occurrentes, impulsada por el mismo Francisco, hizo un llamamiento a "continuar con su legado de amor, entrega y propósito para los jóvenes y el mundo que lo necesita". "Su ejemplo de vida con propósito en el amor por los demás es la huella indeleble que dejará no solo su papado, sino en todo su paso por este mundo", agregaron.



Oración interreligiosa en la catedral de Buenos Aires

Adiós a “un amigo de España”

Aunque con diferentes niveles de afecto, la clase política muestra su pesar

MIGUEL ÁNGEL MALAVIA

En España, la muerte de **Francisco** tuvo una gran resonancia. A primera hora de ese 21 de abril, una vez que la Santa Sede confirmó oficialmente el deceso papal, el presidente del Gobierno, el socialista **Pedro Sánchez**, transmitió un sencillo mensaje desde la red social X: “Lamento el fallecimiento del papa Francisco. Su compromiso con la paz, la justicia social y los más vulnerables deja un legado profundo. Descanse en paz”.

Al día siguiente, al comparecer tras el Consejo de Ministros para confirmar que España aumentará el gasto militar para alinearse con lo que demanda la Unión Europea, Sánchez ya fue mucho más allá y se refirió a **Jorge Mario Bergoglio** como “un amigo de España”, así como un “referente moral y espiritual para millones de personas”. Un compromiso que se traducía en un claro compromiso social, pues fue “un líder que abogó por la lucha contra la pobreza” y siempre mantuvo una “mirada humanista” ante el drama migratorio, luchando “contra la intolerancia cuando más falta hacía”. Todo ello sin olvidar su apuesta por la justicia climática. De ahí que, “desde España, honraremos su figura”.

El presidente de la oposición y líder del PP, **Alberto Núñez Feijóo**, también fue escueto en su comunicación en las redes sociales: “Lamento el fallecimiento de Francisco. El Papa que hablaba español y a punto estuvo de peregrinar a Santiago de Compostela. Ha servido al mundo y a la Iglesia desde sus convicciones y pensamiento hasta el último instante. Des-



La reina Letizia firma en el libro de condolencias de la nunciatura ante Sofía, Felipe VI y Bernardito Auza

canse en paz”. En la misma línea fue la presidenta de la Comunidad del Madrid, la también popular **Isabel Díaz Ayuso**, cuando ofreció “el pésame de todo el Gobierno regional a los 1.400 millones de católicos del mundo por la muerte de Francisco, el primer Pontífice hispanoamericano”.

Con todo, el mensaje más corto y menos valorativo de todos fue el de **Santiago Abascal**,

líder de Vox, cuya formación ha sido muy crítica con muchos de los mensajes papales: “Nos unimos a las oraciones de millones de católicos por el alma del papa Francisco. Descanse en Paz”.

Muy distinto fue el tono de **Ione Belarra**, secretaria general de Podemos, que tuiteó lo siguiente: “Estuve desnudo y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis. ¿Cuándo te vimos hambriento y te sustentamos? De cierto os digo que, en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. Que la tierra le sea leve al papa Francisco”.

En declaraciones a **Telecinco**, **Yolanda Díaz**, representante de Sumar en el Gobierno como ministra de Trabajo, dijo que “me llevo un recuerdo maravilloso de él”. Hasta el punto de que “es un persona muy importante para mí y que me ha ayudado, incluso, a tomar decisiones en mi vida”. “Es el Papa de la humanidad, de la paz y de los derechos humanos”, concluyó.

“Nos seguirá inspirando”

Tras conocerse la muerte del Pontífice, el rey **Felipe VI** envió un telegrama al cardenal **Giovanni Battista Re**, en su condición de decano del Sacro Colegio Cardenalicio. En él, el monarca mostró su “profunda tristeza”, pues “el papa Francisco ha dado testimonio a lo largo de su pontificado de la importancia que, para el mundo de nuestro siglo, tienen el amor al prójimo, la fraternidad y la amistad social”. “Nos seguirá inspirando siempre su convicción de la necesidad de llevar ánimo y consuelo a los más pobres y necesitados y la importancia que concedió al diálogo y al consenso para lograr un mundo más justo y solidario”, remachó. Al día siguiente, el Rey, junto a la reina, **Letizia**, y a la monarca emérita, **Sofía**, acudieron a la sede de la nunciatura para dejar su mensaje en el libro de firmas que se dispuso para que los ciudadanos mostrasen su pésame.

La muerte de **Francisco** causó un gran impacto en gobernantes de todo el mundo. El presidente ruso, **Vladimir Putin**, reconoció que **Bergoglio** “promovió activamente” el diálogo con la Iglesia ortodoxa rusa, destacando también “la relación constructiva” con su país. Por ello, “guardaré para siempre su claro recuerdo en mi memoria”, ya que “gozaba de gran autoridad internacional” y era un “sabio”.

El presidente ucraniano, **Volodímir Zelenski**, valoró que “sabía cómo dar esperanza, aliviar el sufrimiento a través de la oración y fomentar la unidad”. En el caso de su país, a cuya tierra el Papa siempre se refería como “martirizada” desde que Putin la invadiera, queda claro que jamás la olvidó y el Papa “rezaba por la paz en Ucrania y por el pueblo ucraniano”. “¡Memoria eterna!”, remachó Zelenski.

El presidente galo, **Emmanuel Macron**, compartió su pésame: “Ha querido que la Iglesia lleve alegría y esperanza a los más pobres entre los pobres. Para unir a las personas entre sí y con la naturaleza. Que esta esperanza resucite sin cesar más allá de él”.

El presidente de Estados Unidos, el republicano **Donald J. Trump**, difundió un sencillo mensaje: “¡Descanse en paz, papa Francisco! ¡Que Dios lo bendiga a él y a todos sus seres queridos!”. Además, decretó “que la bandera de los Estados Unidos ondee a media asta” en la Casa Blanca y en todos los edificios públicos “hasta la puesta del sol del día del entierro”. Su primer predecesor, el demócrata **Barack Obama**, apreció que “es un líder excepcional que nos hace querer ser mejores personas. Con su humildad y sus gestos a la vez sencillos y profundos (abrazando a los enfermos, atendiendo a



Trump al ordenar poner todas las banderas a media asta

“Sabía dar esperanza”, “soy mejor al conocerle”...

**MIGUEL ÁNGEL
MALAVIA**

El fallecimiento papal causa una fuerte conmoción entre los principales gobernantes del mundo

los sin techo, lavando los pies a los jóvenes presos), nos sacudió de nuestra autocomplacencia”.

El también demócrata y católico **Joe Biden**, que acaba de ser sucedido por Trump, reconoció su “gran tristeza”, pues Francisco “no se parecía a ninguno de los que le precedieron. Será recordado como uno de los líderes más importantes de nuestro tiempo, y yo soy mejor por haberle conocido”. Y es que, “durante décadas, sirvió a los más vulnerables en Argentina y su misión de servir a los pobres nunca cesó. Como Papa, fue un pastor cariñoso y un maestro desafiante”. “Fue un Papa para todos. Fue el Papa del pueblo: una luz de fe, esperanza y amor”, remachó.

En clave espiritual, la presidenta italiana, **Giorgia Meloni**, aseguró que “ha vuelto a la casa del Padre. Esta noticia nos apeña profundamente, porque nos deja un gran hombre y un gran pastor. Tuve el privilegio de disfrutar de su amistad, de sus consejos y de sus enseñanzas, que nunca fallaron, ni siquiera en los momentos de prueba y

sufrimiento”. Desde su llamada a “reconciliar lo que a los ojos del hombre es irreconciliable”, “pidió al mundo, una vez más, el coraje de un cambio de rumbo, para recorrer un camino que ‘no destruye, sino que cultiva, repara, custodia’”.

Bondad y sabiduría

El presidente argentino, **Javier Milei**, se despidió de su compatriota “con profundo dolor”. Así, “a pesar de las diferencias, que hoy resultan menores, haber podido conocerlo en su bondad y sabiduría fue un verdadero honor para mí”.

Veinticuatro horas después de su muerte, China, a través de su portavoz del Ministerio de Exteriores, **Guo Jiakun**, ofreció “sus condolencias” y aseguró estar dispuesta a “trabajar junto al Vaticano para promover la mejora continua” de sus relaciones bilaterales. En Israel, su presidente, **Benjamin Netanyahu**, no hizo ningún comentario. A través de la red social X, una cuenta oficial asociada al Gobierno ofreció un mensaje de pésame, pero luego lo borró.

Los márgenes, en el centro



Francisco abre la Puerta Santa de la catedral de Bangui, durante su viaje a República Centroafricana en 2015

JUAN JOSÉ OMELLA. CARDENAL ARZOBISPO DE BARCELONA

El pasado lunes de Pascua, día 21 de abril, el papa **Francisco** cruzó la puerta de esta existencia y camina hacia el Padre acompañado de Jesucristo, de santa **María** y de san **José**, a los que tanto amó mientras estuvo entre nosotros.

Esta triste noticia nos llegaba como un duro golpe, cuando parecía que la salud del Pontífice mejoraba día tras día. De hecho, solo unas horas antes, el Domingo de Resurrección, el Santo Padre envió el último mensaje *Urbi et Orbi* desde la Plaza de San Pedro, deseando una feliz Pascua a todos los fieles, y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

Los doce años de pontificado del papa Francisco han estado marcados por su talante cercano, amistoso, dialogante y lleno de sentido del humor. Francisco nos ha dejado en herencia un gran testimonio, que nos ayudará a seguir avanzando por el camino de la bondad, de la solidaridad, de la esperanza y del anuncio gozoso del Evangelio.

A menudo, hemos visto al Santo Padre romper el protocolo con el objetivo de llegar al máximo de personas posibles,

encarnando su “hagan lío” o “en la Iglesia caben todos, todos, todos”. Ha sido un Papa que nos ha regalado imágenes, gestos y palabras que han tocado profundamente nuestros corazones.

A lo largo de estos años, el papa Francisco ha apostado por una “Iglesia en salida”. Una Iglesia que camine sinodalmente, que no deje a nadie atrás, que ponga en el centro a los más necesitados y, particularmente, a los descartados y excluidos. El Papa ha apostado por una Iglesia que, sin ser una institución del mundo, habite en medio de él, entre la gente, principalmente a través de los laicos. Unos laicos llamados a ser levadura en medio de la masa, llamados a edificar una sociedad más humana y fraterna, y llamados a anunciar el Evangelio con alegría.

Un camino por el que avanzar

Hoy, ante un mundo polarizado y una creciente injusticia social, encontramos en el testimonio y las enseñanzas del papa Francisco un camino por el que avanzar. Necesitamos el remedio que sane nuestro corazón herido y endurecido. Esa medicina es, como insiste el

papa Francisco, la comunión de vida con **Jesús de Nazaret**. En Él y con Él es posible una transformación de nuestras vidas, de nuestras familias y de nuestras sociedades, haciéndolas más humanas, solidarias y fraternas.

El Papa ha sido un faro de esperanza para muchas personas en todo el mundo. En este Año Jubilar de la Esperanza, recordemos que esperanza y alegría son dos caras de la misma moneda. Una alegría que ha sido el hilo conductor de su magisterio —desde *Evangelii gaudium*, pasando por *Amoris laetitia* o *Gaudete et exsultate*— y que ha aflorado constantemente en el rostro del papa Francisco. Una alegría que nace de la virtud de la esperanza. Una esperanza fundamentada en la fe en la resurrección de Cristo y en la promesa de vida eterna.

Demos gracias a Dios por el servicio del papa Francisco a la Iglesia y al mundo. Gracias, papa Francisco, por encarnar el Evangelio de Jesucristo. Gracias por recordarnos cada día que debemos poner en el centro a los que quedan al margen.

Papa Francisco, descansa en paz. ●

GRACIAS

Francisco



El gobierno pastoral de la Iglesia desde la convicción que el Espíritu Santo habla para todos.

ISBN: 9788428842501 | **17€**



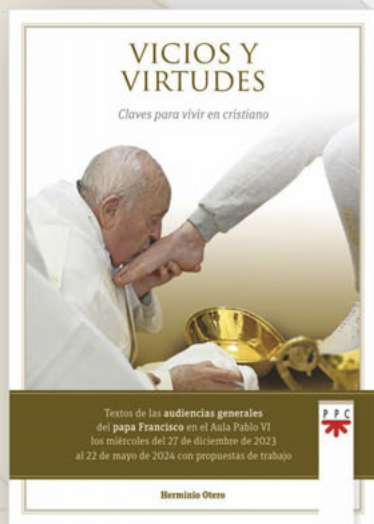
Visión del papa Francisco de la vejez reflexionada por una teóloga en esa etapa de la vida.

ISBN: 9788428842563 | **19,50€**



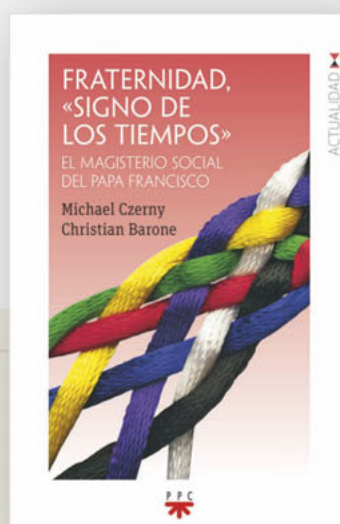
Carta encíclica "Dilexit nos" con claves de lectura y propuestas de trabajo.

ISBN: 9788428842556 | **20€**



Catequesis del papa Francisco y claves para guiarnos en nuestra vida cristiana hacia la santidad.

ISBN: 9788428842464 | **22€**



El magisterio social del papa Francisco.

ISBN: 9788428835671 | **21€**

bibliod BIBLIOTECA DIGITAL PPC

Accede a **más de 200 obras** en formato digital por **4 €/al mes**
Disponibles en nuestra **tienda online** y en la Biblioteca Digital PPC

COMPRA TODO EL **CATÁLOGO**
DE **PPC ONLINE** EN
www.ppc-editorial.es

Envío **GRATIS** desde **20€**
ESPAÑA (Península y Baleares)

“Santidad, tiene muchos espías...”

ANTONIO GÓMEZ CANTERO
OBISPO DE ALMERÍA

Miro con sentimientos de soledad la mochila que había preparado para viajar, hoy lunes de Pascua, a Lima y Paita en Perú, y poder encontrarme allí unos días con tres hermanos sacerdotes. Pero he decidido quedarme, pues como un sobresalto nos ha llegado la noticia de que nuestro querido papa **Francisco** ha cruzado a la otra orilla, donde nos espera el Señor con las brasas encendidas, en esa imagen de hogar y alimento, de la vida eterna.

El 17 de marzo escribí mi última carta al Santo Padre. Ese día, que se tenía que encontrar con los seminaristas de las diócesis de Cartagena y de Almería, fue cuando publicaron la foto orando en la capilla del Hospital Gemelli. Sé que ya estaba buscando una nueva fecha para ese encuentro frustrado por su enfermedad. Yo anhelaba que no fuese en los días que yo estuviera en Perú.

El Papa se relacionaba en su apartamento de Santa Marta con mucha gente, no se podía considerar un privilegio, aunque para mí lo fuera. La primera vez que estuve con él, fue porque me llamó un secretario por teléfono: “El Santo Padre desea verle hoy, a las cinco de la tarde; si usted puede, si no, no se preocupe”. Esta humildad me desbarató. Yo estaba visitando distintos dicasterios y alguien le debió de decir que estaba por Roma.

Podéis imaginar que estaba nervioso. Así se lo hice saber, sentado frente a él, en la salita de su apartamento de Santa Marta. “Todos somos humanos”, me dijo. Rápidamente me vino a la imaginación la escena de *Ben-Hur* cuando entra en Roma el general victorioso y tras él, en el carro, un esclavo sosteniéndole la corona de laurel le repite: “Recuerda que eres un hombre”. Y se

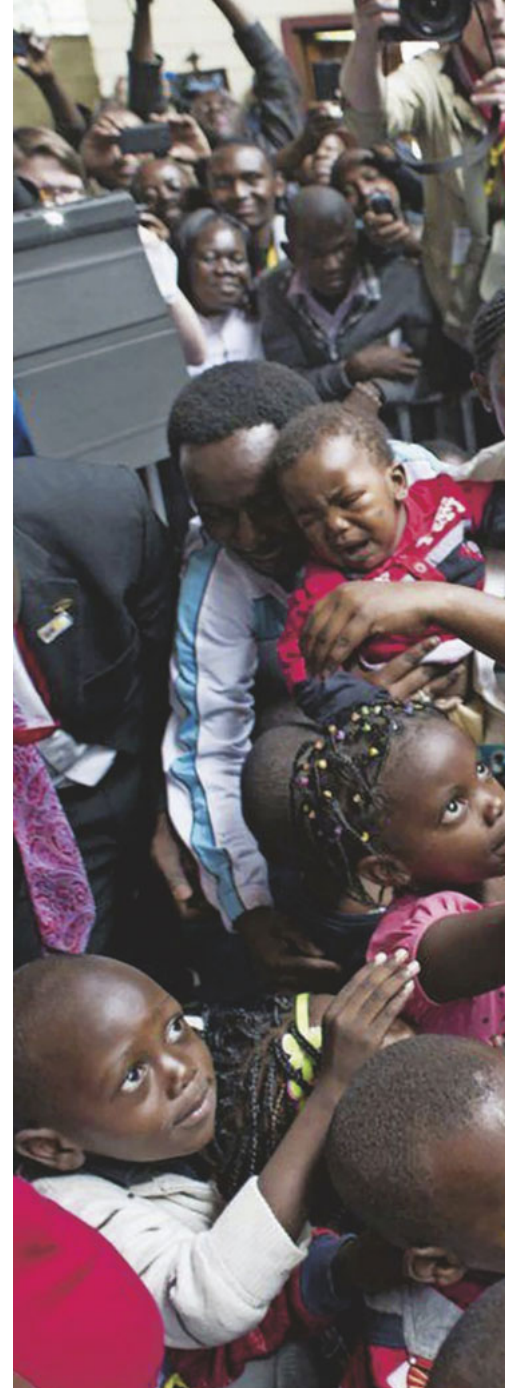
lo dije. Rápidamente, la conversación fluyó con una naturalidad familiar de padre a hijo pequeño.

En estos cuatro años he estado algunas veces más con él. Siempre que he ido a Roma me llamaba un secretario. Yo intentaba hacerle reír. “Veo, Santidad, que tiene muchos espías, siempre me pillan”. Y él soltaba un chascarrillo de una gran genialidad. Era esa naturalidad de los porteños que, a veces, sacada de contexto, incluso interesadamente, le ha jugado malas pasadas en los medios.

Tenía a la Iglesia en su cabeza. A veces, me hacía preguntas que me ponían en un aprieto: ¿tú qué opinas de tal o cual cosa? Algunas se referían a discursos o a frases mientras despedía a algún mandatario (sin decirme quién). Yo le pedía perdón primero, por el atrevimiento de mis respuestas, y él me escuchaba atentamente con las manos juntas apoyadas en los labios. A su lado te sentías apreciado y respetado. Otras veces, era yo quien le preguntaba sobre cuestiones pastorales en las que nos sentimos en dificultad. Respondía a todo con una profundidad evangélica que serenaba el corazón. Aunque luego me decía: “Eso que lo haga el siguiente”. Y sonreía con picardía.

Inteligencia y humor

Un día estaba tomando un café con una teóloga y un periodista, en un bar, después de comer. Recibo la llamada del secretario: “Que dice Su Santidad que si puede venir”. Siempre me ha recibido de cinco a seis de la tarde (algún día nos hemos pasado de hora). Llovía como el día del diluvio universal. Llegué a su apartamento empapado; de hecho, antes de subir, me ofrecieron toallas para secarme. Cuando abrió la puerta, exclamó: “¡Estás calado!”. Yo le respondí: “Para que vea que soy un obispo que me mojó”. No dejó de reírse.



Nuestras conversaciones trascurrían siempre con paz. Observaba en él la mezcla de aguda inteligencia, humor, frescura evangélica y determinación. Siempre mantenía el mismo ritmo, escuchaba, preguntaba, guardaba silencio y respondía. Nunca le llevé nada. Un día me dieron una caja de bombones de Ucrania para que se la regalara. “Mire, le traigo esta caja de bombones...”. No me dejó seguir: “¿Están envenenados?”. “Solo uno”, le contesté. “Entonces, prueba tú el primero”. Y se echó a reír. Cuando le dije que eran de Ucrania, se le cambió el rostro. “Recemos –me dijo– Las guerras son atroces, tantos jóvenes masacrados en los campos de batalla...”, y siguió hablando.



El papa Francisco, con un grupo de niños durante su visita a Kenia en noviembre de 2015

Ayer noche, Domingo de Resurrección, después de hacer la mochila, me puse a ver *Las sandalias del pescador*, de **Michael Anderson**, película estrenada en 1968, en plena Guerra Fría. Desde que era adolescente no la había vuelto a ver. Vale la pena, es muy actual. Curiosamente, solo salen los nombres de Rusia, Estados Unidos, China y Ucrania. Disfrutaba con la trama y los diálogos; tengo que leer la novela de **Morris West**. Mientras, sin saber que le quedaban pocas horas en esta tierra, yo pensaba en nuestro papa Francisco. Quizás el Espíritu Santo nos deba enviar un Kiril II. La última frase que escuché de su boca: "Antonio, no te olvides de los pobres". No tengo palabras. ●



CENTRO DE
ESPIRITUALIDAD
**CARMELITAS
MISIONERAS**

Avda. de la Inmaculada, 3
05005 Ávila
centroesp.cm@gmail.com
Tf: 920 22 86 38 / 608 22 13 01
www.casacarmelitana.es



PROGRAMA 2025

MAYO 2025

Cómo gestionar relaciones difíciles

Facilita: Paloma Marchesi, cm

Fecha: del 23 al 25

Peregrinación orante

por el Ávila de Santa Teresa

Acompaña: David Jiménez, ocd

Fecha: del 26 al 31

JUNIO 2025

Ejercicios Espirituales

Director: Diego Martín Peña, Sacerdote del prado

Fecha: del 22 al 28

JULIO 2025

Ejercicios Espirituales

Facilita: Rosario Ramos Alonso

Fecha: del 17 al 24

AGOSTO 2025

Ejercicios de Silencio Contemplativos

Facilita: Beatrice D'Cunha, cm

Fecha: del 10 al 16

SEPTIEMBRE 2025

Ejercicios Espirituales con orientación

Psico-espiritual

Facilita: Paloma Marchesi, cm

Fecha: del 5 al 11

Ejercicios Espirituales

Director: Carlos Alonso, sacerdote de Burgos

Fecha: del 16 al 23

NOVIEMBRE 2025

Escuela del Silencio

Facilita: Lola Montes

Fecha: del 13 al 16

La casa dispone de:

40 habitaciones individuales con baño y climatización.

La casa esta abierta a:

Grupos y personas que buscan espacios de silencio y retiro.

PEREGRINACIÓN ORANTE EN ÁVILA TRAS LAS HUELLAS DE TERESA DE JESÚS

Guiado por el P. David Jiménez (OCD)

Mañanas en peregrinación a:

Casa Natal: contexto histórico y biografía.

Convento de la Encarnación: entrada a la Vida Religiosa. Gracias místicas. Transverberación.

Iglesia de Santo Tomás: Directores espirituales.

Convento de San José: Primera fundación teresiana. Eucaristía en la primera capilla.

TARDES CON TERESA

Lecturas teresianas, audiovisuales,
tiempo personal, eucaristía.

Llegada, lunes 26 de mayo por la tarde

Finaliza: Sábado 31 de mayo después del desayuno

Jorge Mario Bergoglio: un cura del “fin del mundo”

El 13 de marzo de 2013, **Jorge Mario Bergoglio** se presentó ante el mundo con la sotana blanca de papa. “Parece que mis hermanos cardenales han ido a buscarlo casi al fin del mundo”, bromeaba en su primera aparición en la plaza de San Pedro. Y es que fue en Buenos Aires, el 17 de diciembre de 1936, donde nació en el hogar de unos inmigrantes piamonteses. **Mario Bergoglio**, su padre, era un joven contable que se embarcó en mil proyectos empresariales. Su madre, **Regina Sivori**, la encargada de la educación de los cinco hijos con la ayuda de su abuela, **Rosa Margherita Vasallo**, quien influiría decisivamente en la vida del Pontífice.

Jorge Bergoglio, el primogénito de cinco hijos –“siempre unidos como los cinco dedos de una mano”, solía repetir al acordarse de ellos–, fue bautizado unos días después de nacer, el 25 de diciembre en la basílica María Auxiliadora y San Carlos en el barrio bonaerense de Almagro. Precisamente en una fiesta del oratorio salesiano de la parroquia se conocieron sus padres y se casaron. Posteriormente, el Papa iría a uno de los colegios de la congregación de san Juan Bosco. Tras graduarse de técnico químico en la escuela

secundaria industrial Hipólito Yrigoyen, comenzó a trabajar en un laboratorio analizando productos alimentarios. También en esta época fue sometido a una operación en la que se le extirpó una parte del pulmón derecho porque tenía tres quistes.

El Día de San Mateo

El propio **Francisco** recuerda cómo en el barrio se abrió al “lado más oscuro y duro de la vida, ambos juntos, en la misma manzana”. Y es que desde niño entra en contacto con los detenidos de una prisión cercana o con mujeres de ‘vida alegre’ como “la Ciche y la Porota, que las conocían en todo el barrio”, cuenta en su autobiografía al recordar cuando una de ellas se presentó en el palacio episcopal siendo obispo auxiliar.

De ese barrio también recuerda el olor a pizza a la piedra –“salir a comer una pizza es una de las pequeñas cosas que más echo de menos”, confesará como Papa–, la educación del colegio e ir a ver con su padre y sus hermanos jugar al San Lorenzo de Almagro.

A la hora de decidir su futuro hay una fecha marcada en su calendario vital: el 21 de septiembre de 1953, día de san Mateo apóstol. Un día festivo en el que

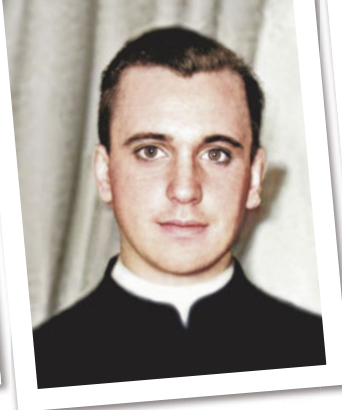
MATEO GONZÁLEZ ALONSO

Francisco se convirtió con 37 años en provincial de los jesuitas en Argentina y con 62 arzobispo de Buenos Aires

pasó por la parroquia, donde había “un sacerdote que no conocía y sentí la necesidad de confesarme”. Después de esa confesión decidió que algo debería cambiar en su vida, y tres años después entró en el noviciado de los jesuitas. Fue el 11 de marzo de 1958 en el barrio bonaerense de Villa Devoto. Completó sus estudios humanísticos en Chile y, en 1963, regresó a Argentina, donde se licenció en Filosofía. Fue profesor en diferentes colegios jesuitas –en uno de ellos, en 1965, participó en un curso el escritor **Jorge Luis Borges**– y, de 1967 a 1970, estudió Teología en el Colegio San José, el Colegio Máximo. A este centro volverá como director, dejando una impronta en los teólogos que se forman en esos años.

Recibió la ordenación sacerdotal el 13 de diciembre de 1969 de manos del arzobispo **Ramón José Castellano**. Luego, dentro del proceso formativo típico de los jesuitas, será destinado, entre 1970 y 1971, a la comunidad española de Alcalá de Henares. El 22 de abril de 1973 emitió la profesión perpetua. A su vuelta será nombrado enseguida maestro de novicios y de forma meteórica provincial el 31 de julio de 1973 –cargo en el que se mantendrá durante seis años–.





Llegar al cargo de superior con 37 años no es un camino de rosas y menos cuando se produce en los difíciles años de la dictadura militar de Videla, en la que muchos jesuitas estaban bajo sospecha por su compromiso social. En este tiempo, el caso más sonado es el que tiene como protagonistas a los religiosos **Orlando Yorio** y **Franz Jalics**, que son raptados, torturados y liberados después de casi seis meses. Algunos buscaron un culpable: el superior religioso. “Lo cierto es que Orlando Yorio y yo no fuimos denunciados por el padre Bergoglio”, afirmó Jalics tiempo después. “A mi edad y con las pocas conexiones que tenía, hice lo que pude en mi intercesión por los secuestrados”, contó Francisco en 2010 después de abrazarse y haber celebrado misa con Jalics una década atrás.

Tras la tensión de este tiempo, en marzo de 1986 se traslada a Frankfurt, en Alemania, con la excusa de ultimar la tesis doctoral. Poco después, vuelve a Argentina, a Córdoba, donde vive “una especie de cuarentena, de aislamiento, como tantos hemos hecho en estos meses, y me hizo bien. Me llevó a madurar ideas: escribí y recé mucho”, relató durante la pandemia del COVID.

De esa cuarentena sale el 20 de mayo de 1992 cuando, a los 55 años, Bergoglio es nombrado obispo auxiliar de Buenos Aires y, como lema, elige *Miserando atque eligendo*. Este lema alude a san **Mateo** y como **Jesús** lo eligió y, literalmente aunque gramaticalmente extraño, lo “misericordió”, explicará el propio prelado.

Las “villas miseria”

Nombrado obispo auxiliar de Buenos Aires será un cercano colaborador del cardenal **Antonio Quarracino**, del que es arzobispo coadjutor cuando su salud comienza a desmejorar. Tras la muerte de este, el 28 de febrero de 1998, es designado nuevo arzobispo. En su tiempo como pastor busca crear comunidades abiertas y fraternas, dispuestas a acoger a los más pobres y necesitados. Por ello, desde el principio no es difícil encontrarle apoyando a los curas de las “villas miseria” o denunciando enérgicamente las consecuencias de la dramática crisis económica que devastó el país en 2001. También se hará conocido por su sobriedad de trato y llevar un estilo de vida riguroso, por alguno definido casi “ascético”. De esta época se han hecho famosas algunas imágenes del prelado usando el

Sobre estas líneas, Francisco en su niñez, durante su postulantado con los jesuitas, en su primera comunión y con sus padres. Abajo, el Papa con su abuela, con parte de su familia y en distintos momentos durante su episcopado en Buenos Aires.

transporte urbano. Pero queda sobre todo su proyecto misionero de reevangelizar Buenos Aires centrado en la comunión y en la evangelización, apostando por unas comunidades más abiertas y fraternas, un laicado consciente, o la asistencia a los pobres y los enfermos.

Juan Pablo II lo creó cardenal en 2001 y su papel en América Latina será destacado por su presidencia de la Conferencia Episcopal de su país –algo que rechazó en un inicio– y su rol en las conferencias continentales. Por ejemplo, en la quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (CELAM), celebrada en 2007 en el santuario de Aparecida en Brasil, el cardenal Bergoglio fue el presidente de la comisión que redactó el documento.

Tras participar en el cónclave de 2005 que eligió a Benedicto XVI –en el que fue sin duda uno de los favoritos– el 13 de marzo de 2013, al segundo día del cónclave, tras la renuncia del Papa alemán, fue elegido el papa número 266. La revolución había empezado. Es el primer Papa americano, el primero en atreverse a llamarse Francisco, el primer jesuita en la sede de Pedro y el primer pontífice no europeo desde el año 741.



Aquel jefe

ROXANA ALFIERI. BUENOS AIRES

Han pasado casi 33 años desde aquella primera vez en que **Bergoglio**, al iniciar una Asamblea Plenaria, se acercó a saludarme afectuosamente. No lo hizo por compromiso. No puso su cara y se fue. Mirada atenta y un diálogo corto marcaban una singularidad. Con el tiempo, me di cuenta de que aquella ceremonia de saludo personal no era una exclusividad. Lo repetía con cada uno; ese gesto lo recibíamos del obispo cada vez que llegaba o se retiraba de algún lugar.

El día que falleció el cardenal **Quaracino** lo vi en la explanada de la catedral. Fui a saludarle, y su mensaje directo y llano hizo que le ofreciera mi ayuda, casi sin meditarlo. Me comentó que necesitaba ojos y oídos grandes para ver y escuchar los clamores de la ciudad y de la Iglesia porteña. El escenario que me planteaba me marcó su perfil de pastor.

Siempre pastor

Tuve la suerte de acompañarlo a distintos lugares. Era incansable. Comenzaba a recibir a la gente después de sus meditaciones y tiempos de oración. Llegó a citarme para una charla a las 5:30 de la mañana. Siempre tenía un lugar en la agenda para recibir a quienes se lo pidieran. Le vi cerca de todos, todos, todos: mis compañeros, los curas, los obispos, los cartoneros, los familiares de Cromagnon, políticos, funcionarios, empleados, las chicas del Cenáculo, hasta incluso mi mamá. Para todos tenía tiempo, lo que permitía que uno se sintiera muy valorado. No era solo cercanía; era estar presente en aquellos momentos importantes en la vida de cada uno.

Aparecía donde nadie lo esperaba. Desaparecía cuando todos lo buscaban para destacarlo. Simple, sencillo, humilde y con una mentalidad que nos dejaba a todos atrás. Cuando uno iba, él ya había vuelto. Era desafiante acompañar sus pasos.

Pícaro, cómplice, chistoso, confiado y un gran cautivador: pocas palabras, pero

profundas. Cuando uno se iba a confesar, siempre encontraba la mirada misericordiosa del Señor que no escarbaba en el pecado, sino que comprendía y abrazaba. Lo más jugoso eran esos tiempos compartidos fuera de lo formal y ceremonial: caminatas, esperas, un viaje en micro; ahí siempre era distinto a ese Bergoglio que veía la calle, serio y adusto.

El padre Jorge

Durante estas décadas, acompañó cada uno de mis pasos, aconsejándome, exigiéndome, marcándome lo que no veía, enojándose, pero siempre desde la ternura y la cercanía. Por gracia de Dios fue mi jefe, pero también mi confesor, mi amigo, mi confidente. Tuve momentos muy fuertes de encuentro con el padre **Jorge**. Cuando compartía con él momentos complejos de estos años, resonaba aquel texto del Evangelio sobre el pastor que alivia la carga.

No fue fácil despedirlo en 2013. Muchas veces lo había cargado sobre esa posibilidad de ser Papa. Se hizo realidad, y lloré mucho porque era difícil la distancia, pero me consolé pensando que esta pérdida personal era una ganancia para la Iglesia universal. ¡Qué feliz me hace ver todo lo sembrado desde aquel momento! Por ser un líder del mundo, tuve como privilegio verlo completar su ma-

gisterio y escuchar cómo sus palabras van resonando en los fieles que escucharon su prédica y quieren encarnarla.

Con la muerte de **Francisco** termina una etapa maravillosa en mi vida personal. Este regalo que vino del cielo ahora se va al cielo. Y, como todo regalo que Dios hace, me lo brindó por estos años y ahora me lo pide. No puedo pedir más. Fui una elegida. En este tiempo de despedida, una valora más esta relación amorosa, signo de un Padre que nos ama y nos entrega a sus hijos.

Sin saberlo, el 27 de enero nos despedimos gracias a un gesto amoroso de un amigo que se encontró con él y me pasó su llamada. Me animó a persistir y resistir en este camino. Fue su legado personal y mi tesoro para siempre.

¿Fue el mejor jefe que tuve? Sin lugar a dudas. Pero sería muy injusta si lo limitara solo a lo laboral. En lo cotidiano, vienen y vendrán nuevos jefes, pero esta presencia, que se despide y se hace ausencia, solo la puede abarcar un padre misericordioso y cercano que acompañó más de la mitad de vida.

Hasta siempre, padre Jorge. Que el Señor te reciba como vos me acogiste en esta tierra: los brazos abiertos, la sonrisa cálida y la luz de tu presencia, signos de un cielo que, seguro, volverá a encontrarnos. ●



Imagen de Jorge Mario Bergoglio en el metro de Buenos Aires



Mi obispo

LAURA MORENO

DELEGADA EPISCOPAL DE JUVENTUD
DE LA ARCHIDIÓCESIS DE MADRID

Todavía caen lágrimas al escribir y recordar tantos momentos de la vida del papa **Francisco**, del arzobispo **Bergoglio** o, simplemente, de Jorge Bergoglio, en ese proceso de duelo que poco a poco se va haciendo consciente. Habrá tiempo para mirar en perspectiva un pontificado tan rico y poliédrico, imagen que él solía utilizar para abordar la realidad social y de la Iglesia; y, a la vez, tan dinámico en abrir procesos de cambio, de conversión, de renovación.

En estas primeras horas se mezclan los sentimientos con la memoria agraciada, que inevitablemente se hace oración y diálogo interior con quien fue mi obispo y, sorprendentemente, desde el 13 de marzo de 2013, el Pontífice que llegó del fin del mundo. El Papa de categorías aparentemente nuevas porque expresaban a una Iglesia que peregrinaba en el continente latinoamericano: pueblo fiel de Dios, periferias, discernimiento, sinodalidad, o de neologismos porteños, como “primerear” o “miseri-

cordear”, tan presentes en el lenguaje cotidiano de Francisco. Fue el Papa de la misericordia, porque antes lo fue de lo cotidiano, de la humanidad sufriente.

Como tantos porteños, lo conocí caminando las calles de Buenos Aires, lo encontré en el metro muchos días al amanecer, o asomado a la cama de un enfermo, visitando a los presos y sentado al lado de una persona sin hogar.

Palabra provocadora

Recuerdo su escucha atenta y su palabra provocadora para despertar el corazón tibio. Cuando alguien le hablaba de enfermos y le contaba la situación de las personas con sida, él escuchaba, pero después iba al hospital a hablar con ellos. O pasaba horas en un barrio vulnerable tomando mate en una casa muy humilde, charlando, escuchando de manera directa, la realidad, el sufrimiento. Su sensibilidad y su inmensa capacidad de escucha se acrisolaron conociendo, acompañando y abrazando el dolor, los problemas, la pobreza, los conflictos de personas concretas. Solo entonces formulaba las acciones y los procesos pastorales con aguda inteligencia.

Hombre bueno, sencillez, afable, de modales exquisitos, cercano, de gran coherencia, la que hemos visto hasta el final; con algo de enigma por su tan personal modo de decidir y conducir. En su teología, encarnada y pastoral, reconocemos las raíces conciliares y las voces

de **Lucio Gera**, a quien llamó “padre de la Iglesia en la Argentina”, de **Rafael Tello**, de los hoy beatos **Enrique Angelelli** y **Eduardo Pironio**, junto a la larga tradición jesuita, y el pensamiento de **Romano Guardini**. Sin embargo, a medida que su vida y su pontificado se fueron desplegando, solo el Evangelio ocupaba el primer plano, la clave de todo discernimiento, decisión y acción. Libre y muy humano.

Jorge Mario Bergoglio llegó al papado pidiendo que el pueblo fiel, reunido en la Plaza de San Pedro, lo bendijera. Y se ha ido bendiciendo a la humanidad entera, porque eso significa el saludo pas-cual *Urbi et Orbi* (de la ciudad de Roma al mundo entero) Lo hizo con el hilo de vida que le quedaba, dando todo de sí, hasta la última gota, fiel discípulo del Maestro.

¡Cuánto tenemos que agradecerle, querido papa Francisco! Nos anunciaste por última vez, como en *Christus vivit*, que **Jesús**, el Crucificado, “no está aquí, ha resucitado” (Lc 24,6). No está en la tumba, ¡es el viviente! Y, aunque tu voz ya no tenía fuerza, el mensaje que nos diste es tremendamente potente: “El amor venció al odio. La luz venció a las tinieblas. La verdad venció a la mentira. El perdón venció a la venganza. El mal no ha desaparecido de nuestra historia. Permanecerá hasta el final, pero ya no tiene dominio, ya no tiene poder sobre quien acoge la gracia de este día”. ●



En sus tiempos de arzobispo bonaerense, en una visita parroquial



Emprendedor nato

Francisco ha demostrado con documentos, palabras y gestos su impulso revolucionario



No hace tanto, una campaña publicitaria ocultaba las vallas de los trabajos de renovación de algunas instalaciones con la frase “disculpen las mejoras”. El de **Francisco**, desde el primer día, ha sido un pontificado “abierto por reformas”. Cuando fue elegido el 13 de marzo de 2013 –al segundo día del cónclave– tras la renuncia de **Benedicto XVI**, sin estar muy presente en las quinielas de los papables, ya se empezó a percibir el cambio. El Papa número 266 insiste en que es el “obispo de Roma” y pide la bendición del pueblo. Ser el primer papa americano, el primer jesuita en la sede de **Pedro** y el primer papa no europeo desde el año 741 le convierten en novedad. En el cónclave de 2005 se había quedado a las puertas, pero en 2013 entró a la capilla Sixtina como una referencia para sus hermanos latinoamericanos.

Así, siguiendo las indicaciones de las reuniones de cardenales previas a la elección, donde se había significado una intervención en cuatro puntos sobre la evangelización; comienza su periodo de reformas que se materializa en la creación de un Consejo de cardenales. Procedentes de diferentes partes del mundo, la primera reunión es ya el 13 de abril de 2013. Tienen el objetivo de materializar una reforma integral de la Curia romana. A los ocho cardenales iniciales se sumará el nuevo secretario de Estado nombrado por **Jorge Mario Bergoglio**, el cardenal italiano **Pietro Parolin**. Las reformas de algunos protocolos y dicasterios son los primeros frutos de este nuevo órgano que se irá adaptando hasta que vea la luz, ya en 2022, la constitución apostólica *Praedicate evangelium*, que estrena una renovación integral de los

MATEO GONZÁLEZ ALONSO

organismos vaticanos, que ha incluido, por primera vez, a laicos –y laicas– al frente de los dicasterios vaticanos.

Esta encomienda no frena ese impulso evangelizador que compartió antes de su elección. El 26 de noviembre de 2013, concluido el Año de la Fe, Francisco ofrece su brújula de actuación en lo que se refiere a la acción pastoral de la Iglesia con la exhortación *Evangelii gaudium*, la “alegría del Evangelio”. Este es sin duda lo más parecido a un texto marco de un pontificado en el que se cristalizan ideas tan *bergoglianas* como la “Iglesia en salida” o la “Iglesia como hospital de campaña”. Pero no es el único documento de referencia de este papado, el 24 de mayo de 2015, el Papa que había elegido el nombre del santo de Asís por su llamada a la cercanía con los más pobres, toma de una de las oraciones del santo el



Francisco, el 13 de marzo de 2023 en el balcón de la plaza de San Pedro

título para una encíclica. *Laudato si'* afronta de forma integral la preocupación ecológica. El texto y las actuaciones papales al respecto han sido un espaldarazo a la preocupación ecológica ante los más escépticos –ya sean políticos, líderes religiosos o ciudadanos de a pie–. Tanto es así que en 2023 actualizará los planteamientos de la encíclica con la exhortación apostólica *Laudate Deum*, a las puertas de una Cumbre del Clima de la ONU, a la que el Pontífice no pudo finalmente acudir. Aunque, técnicamente, su primera encíclica es *Lumen fidei* (29 de junio de 2013), que recoge “a cuatro manos” una obra incompleta de Benedicto XVI.

Otro texto de referencia, junto a las exhortaciones de los sínodos de la familia –con dudas incluidas–, los jóvenes, la Amazonía o la propia sinodalidad, cuyo documento final fue asumido sin fisuras por el Papa; es el *Documento sobre la Fraternidad Humana*, la declaración firmada en Abu Dabi con el Gran Imán de al-Azhar, **Ahmed el-Tayeb**, el 4 de febrero de 2019. Y es que Francisco ha sido un acicate para que los líderes religiosos se impliquen en los procesos de paz como el de Sudán del Sur o en países de mayoría musulmana.

Pero otras muchas reformas se produjeron desde el primer día. Así, eligió la residencia Santa Marta como vivienda, él mismo ha ido a recados como a cambiar la montura de las gafas o ha sido visto rezando en San Pedro con un poncho y pantalones oscuros... También ha dado pasos internacionalizando el Colegio Cardenalicio, ha pedido perdón por los abusos de clérigos en Irlanda, Estados Unidos, en el Vaticano y con una carta a todo el pueblo de Dios; ha recibido a víctimas en su casa, ha convocado a los

presidentes de las conferencias episcopales por primera vez para tratar este asunto, ha apostado por la reforma de la vida religiosa y de los nuevos movimientos carismáticos...

Uno de los rasgos característicos del papado moderno es los lugares que visita. Y aunque la movilidad no le ha acompañado en los últimos tiempos, Francisco se ha caracterizado por ser el Papa de las periferias desde el primer momento, cuando su primera visita fue a la isla de Lampedusa (2013), el punto más alejado de la Italia continental y puerta de entrada a Europa de tantos migrantes que llegan a la isla a bordo de los barcos de salvamento.

Viajes a la periferia

Tras participar en la JMJ de Río de Janeiro (2013), visitó Tierra Santa, Corea, Albania y Turquía en 2014. En 2015, viajó hasta Sri Lanka y Filipinas, Bosnia, Ecuador, Bolivia y Paraguay. Se desplazó hasta México, Armenia, la JMJ de Polonia, Georgia y Azerbaiyán en 2016. Fátima, Colombia, Myanmar y Bangladesh fueron los destinos internacionales de 2017. En 2018, Francisco viajó hasta Chile y Perú, Lituania, Letonia y Estonia. Y este 2019 participó en la JMJ de Panamá y visitó Bulgaria y Macedonia del Norte, Rumanía, Mozambique, Madagascar y Mauricio, Tailandia y Japón. Tras la pandemia del coronavirus, en 2021 retoma su agenda yendo a Chipre y Grecia, Hungría y Eslovaquia e Irak, donde escapó de algunos atentados frustrados. En 2022 visitó Baréin, Kazajistán, Canadá y Malta. En 2023 se desplazó a Marsella, Mongolia, a Lisboa para la JMJ, Hungría, República Democrática del Congo y Sudán del Sur. Las salidas se cierran en 2024 con Indonesia, Papúa Nueva Guinea, Timor Oriental y Singapur, Luxemburgo y

Bélgica y, finalmente, la isla de Córcega.

Algunos de esos viajes considerados “históricos” han tenido como fruto algunas declaraciones significativas en clave de encuentro y diálogo. En su viaje a Egipto en 2017 y a Marruecos y los Emiratos Árabes Unidos en 2019 se han producido significativos pasos de acercamiento con el mundo islámico. En Cuba, antes de su visita a Estados Unidos en 2015 firmó un acuerdo con la Iglesia Ortodoxa Rusa y la unión de los cristianos ante la persecución se materializó en un encuentro en Bari.

Con motivo del 5º centenario de la Reforma, Francisco visitó Suecia (2016) y en Ginebra en 2018 acudió a una importante institución ecuménica. Además, ha alcanzado un primer acuerdo con China y ha defendido a los más débiles ante la sede de la ONU (2015) y en el Parlamento y el Consejo de Europa (2014). Esta cultura del encuentro se plasma también en su iniciativa Scholas Occurrentes, una auténtica ONG promovida por un papa.

Pero si hay una palabra que puede concentrar el mensaje y los gestos del pontificado del papa Francisco, esa es misericordia. Esta se ha traducido en múltiples iniciativas como el Año de la Misericordia, cuya Puerta Santa se abrió en la República Centroafricana en 2015 antes que en el Vaticano. Además de los llamados Viernes de la Misericordia, Francisco ha besado a enfermos que otros no han querido ni tocar, ha pasado cada Jueves Santo en la cárcel, ha recogido refugiados sirios en la isla griega de Lesbos en 2016, ha establecido la Jornada Mundial de los Pobres o abierto unas duchas, una peluquería y un ambulatorio en plena plaza de San Pedro. Todo con el mismo empeño evangelizador.

Novedad en la continuidad

MANUEL MARÍA BRU ALONSO. PRESIDENTE DE LA FUNDACIÓN CRÓNICA BLANCA

Cuando hace doce años **Jorge Mario Bergoglio** fue elegido sucesor de **Pedro**, muchos se asustaron y temblaron, como si se tambaleasen los cimientos de la Iglesia. Y si, para frenar el alarmismo, hubo que explicar por activa y por pasiva que siempre con un cambio en la sede de Roma se produce una “continuidad en la novedad”, tal vez ahora, al dejarnos el papa **Francisco**, convenga poner más en evidencia, con meridiana objetividad, la “novedad en la continuidad”. A saber, qué es lo que el papa Francisco nos trajo verdaderamente de nuevo, más allá de la impronta humana de su origen, carácter y estilo personal. Es decir, qué ha hecho y ha dicho Francisco, como guía supremo de la Iglesia, en estos años, que no habían hecho ni dicho los papas precedentes. Recordemos, entre otras, estas novedades:

La novedad de su propuesta de reforma eclesial

Ya **Pío XII** propuso el cambio de una Iglesia que se presentaba como sociedad perfecta a una Iglesia que se auto-definía como Cuerpo Místico de Cristo. El Concilio Vaticano II propició un modo nuevo, tanto de mirarse la Iglesia al espejo como de proyectarse al mundo, basado en su dimensión comunitaria, como “Pueblo de Dios” visible, y como “misterio de comunión” invisible. San **Juan XIII** y san **Pablo VI** acompañaron esta nueva autocomprensión al proclamar que la Iglesia es caridad y diálogo. San **Juan Pablo II** quiso infundir la espiritualidad de comunión como eje de la vida eclesial, y **Benedicto XVI** se arriesgó a profetizar una Iglesia socialmente minoritaria, formada por pequeñas comunidades creativas y significativas. Pero ha sido Francisco el que se ha atrevido a sacar este vino nuevo de los odres viejos, los de las estructuras de una Iglesia aún muy clerical y piramidal, para proponer una Iglesia verdaderamente sinodal, donde todos los

bautizados participen de verdad, no solo para aconsejar a los pastores, sino para discernir con ellos y decidir con ellos.

La novedad de su propuesta misionera

El Concilio Vaticano II y la exhortación *Evangelii nuntiandi* dejaron bien claro que la Iglesia no vive para sí misma, sino para la misión. San Juan Pablo II insistió en que el centro de la Iglesia estaba en la frontera entre ella y el mundo, y, por tanto, en la misión de los laicos. Y Benedicto XVI se atrevió a proponer el atrio de los gentiles, donde creyentes y no creyentes pueden enriquecerse mutuamente cuando comparten la inquietud por la búsqueda del sentido, y el asombro por el misterio de la vida. Pero solo Francisco se atrevió a decir que el mayor pecado de la Iglesia consiste en no dejar que **Jesús** salga al encuentro de los hombres de hoy porque le ponemos cerrojos a la puerta que conecta la Iglesia con el mundo, una puerta a la que el Maestro no solo llama desde fuera para entrar,

sino desde dentro para salir (Ap 3, 20). Y no solo se atrevió a decirlo una y mil veces, sino a actuar en consecuencia, escandalizando a muchos. Y si los papas anteriores habían tratado de corregir una educación católica basada en el moralismo, fue Francisco quien puso nombre a aquellos que en la práctica estaban proscritos de la acogida, el acompañamiento y la integración en la Iglesia.

La novedad de su Doctrina Social

Además de hacer una denuncia sin parangón de las injusticias sociales (sus antecesores criticaron el liberalismo económico, pero fue él quien se atrevió a decir que “el mercado mata”), oficializó esa Teología de la Liberación revisada que es la Teología del Pueblo de Dios. E introdujo una nueva perspectiva de la nueva evangelización, la de las periferias geográficas y existenciales, los “mundos” de la pobreza, únicos lugares desde donde escuchar al Espíritu que habla a la Iglesia. ●



El papa Francisco saluda a su predecesor, Benedicto XVI

PRESENTAMOS EL NUEVO DISEÑO DE LA EDICIÓN MANUAL DE LA

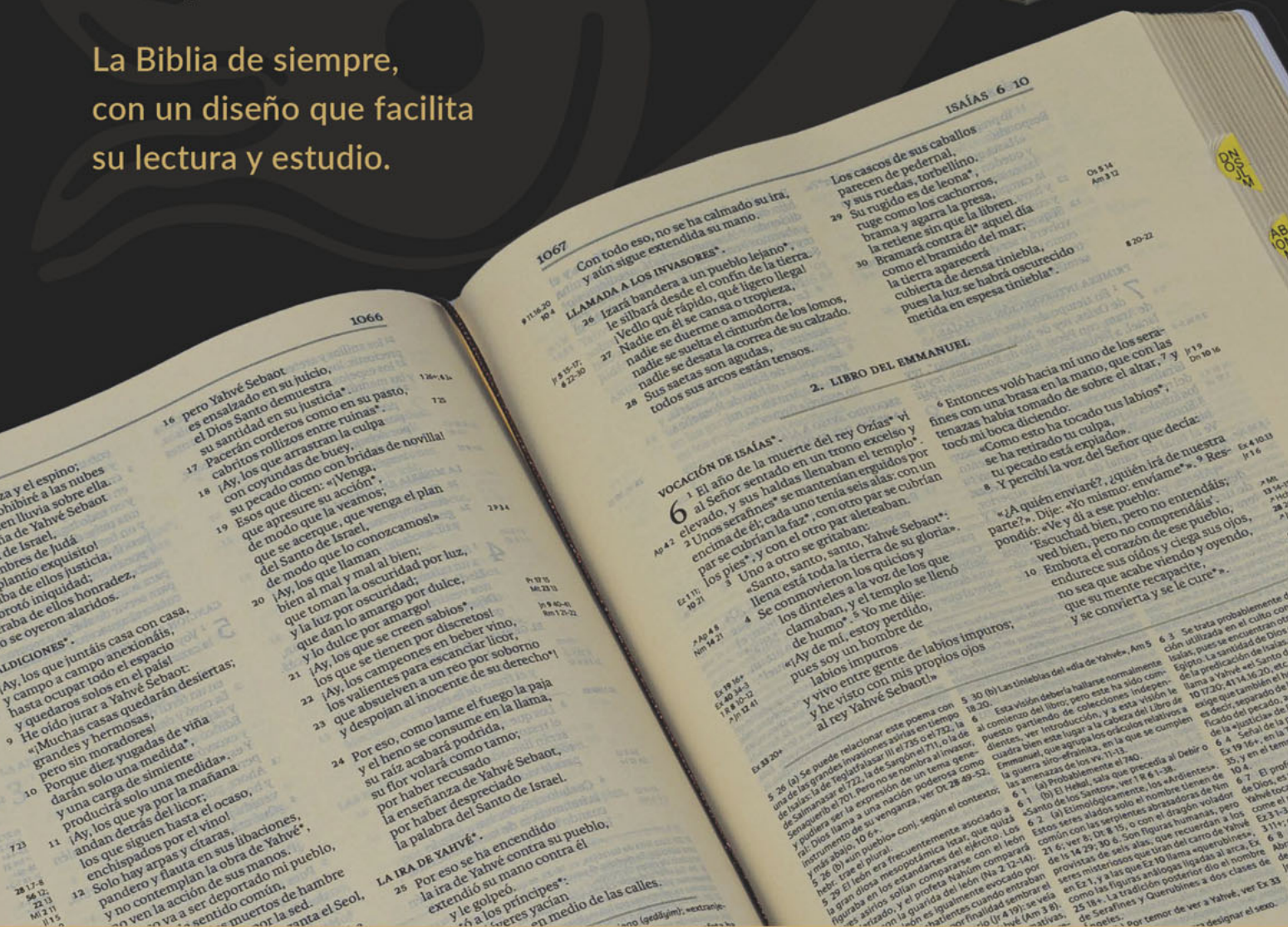
BIBLIA *de* JERUSALÉN

QUINTA EDICIÓN

Nueva maquetación renovada
para una lectura más clara
y profunda:

- Tipografía mejorada
- Formato más limpio y optimizado
- Navegación más rápida
- Cinta de lectura
- Mapas a color

La Biblia de siempre,
con un diseño que facilita
su lectura y estudio.



Desclée De Brouwer



@EdDesclee



EditorialDesclee



EditorialDesclee



editorialdescleedebrouwer

La mística de un reformador

FERNANDO VIDAL. DIRECTOR DEL INSTITUTO UNIVERSITARIO DE LA FAMILIA (UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS)

La reforma eclesial que ha liderado **Francisco** es una convicción apoyada por la inmensa mayoría del Pueblo de Dios y su episcopado. No ha sido la reforma personal de un papa, sino de una generación, aunque es cierto que el ser jesuita y la personalidad enérgica y creativa de Francisco, tan involucrado en todos los asuntos, ha llevado a que el programa pontificio haya tenido un profundo impacto en todos los frentes de la Iglesia y ante la mirada de toda la humanidad.

La reforma va mucho más allá de cambios organizativos o gestos. Ha sido esencialmente una conversión para que la Iglesia haga todas las cosas más al modo de **Jesús**; que el cuerpo de la Iglesia se asemeje más al cuerpo místico de Cristo. Y nadie puede afrontar una reforma de tal calado sin una experiencia mística todavía más profunda. La espiritualidad eucarística de Francisco está en el núcleo de la reforma: la alegría de la mesa acogedora, inclusiva, que prioriza a los crucificados, alegre, justa, reconciliadora, sanadora, misericordiosa, esperanzada, popular. Toda su reforma es eucarística: corazón místico de la sinodalidad. El centro neurálgico de toda la reforma de Francisco es el principio de sinodalidad, del que salen dos grandes ramas: la gobernanza transparente y el discernimiento comunitario.

El “caminar juntos” que implica la sinodalidad hila gran parte de la acción reformadora de Francisco. Desde ahí se entiende su insistencia en la recuperación del principio conciliar del Pueblo de Dios, una Iglesia más popular cuyo sujeto principal es parroquial y diocesano. El Papa emprendió la gran revinculación con todos aquellos a los que la desigualdad y la cultura de muerte orilla a las periferias, con todos los cristianos que han sido alejados, las demás iglesias y religiones, los no creyentes, los más críticos con la Iglesia y, sobre todo, con las víctimas de abusos de conciencia, autoridad y sexuales.

La reforma ha llamado muy especialmente a la unión con los más pobres. La mística unitiva del papa Francisco pasa por la unión fraternal y servicial con los que más sufren en las periferias sociales y existenciales. La sinodalidad tiene en su centro la fraternidad universal, el hospital de campaña para sanar heridas y la hospitalidad, especialmente a quienes se ven obligados a migrar. La implementación de la cultura del encuentro y el diálogo, otra de las columnas arquitectónicas del pontificado, también es expresión de la sinodalidad, así como la activación de los laicos, su participación y corresponsabilidad, y la superación de todo asomo de clericalismo. El tronco de la reforma afecta a la base parroquial y diocesana para reconstituir y activar el sujeto popular de la Iglesia, atento a la unión con quienes están en las periferias.

Sabiduría del poliedro

La primera rama que emerge de esa sinodalidad es la reforma de la gobernanza, que afecta desde las parroquias hasta la Santa Sede. Es una gobernanza iluminada por la humildad, la pulcritud y la transparencia. Como necesaria alternativa a un modelo verticalista y homogeneizador, la sinodalidad que alumbró el Vaticano II requiere, para gobernar y mantener la unidad, la sabiduría del poliedro. La Iglesia promueve una comunión universal que acoge la inmensa diversidad del género humano. Y prescinde y se libera de toda tentación de autoritarismo, abusos de conciencia, secretismos y coacciones de cualquier tipo. La Iglesia es una celebración de la libertad y, por eso, se ha implementado una revisión y purificación de organizaciones católicas de rasgos autoritarios y sectarios en las que se multiplican los abusos. Se trata de caminar juntos al estilo de Jesús. La transparencia respecto a los abusos y la defensa de los derechos de juicio y reparación ha sido crucial, especial-

mente por el papel crítico que tuvo en la renuncia de **Benedicto XVI**.

La buena gobernanza sinodal también se manifiesta en la colegialidad, que ha experimentado desde el principio un salto cualitativo. El Papa ha mejorado la gobernanza con la temprana constitución en abril de 2013 de un Consejo de Cardenales formado por nueve miembros (C-9) con el fin de asesorarle en el gobierno de la Iglesia. A continuación, se abordó una profunda reestructuración de la Curia romana, que culminó en 2022 con la promulgación de la constitución apostólica *Praedicate Evangelium*, en la que la Curia vaticana se pone al servicio de la evangelización. Toda acción de la Iglesia es

Francisco, durante su viaje a Perú en enero de 2018

de carácter esencialmente pastoral. El Papa ha insistido muy frecuentemente en una radical reforma moral para acabar con el carrerismo, las conspiraciones, la competencia, los clientelismos y otras prácticas nocivas. Ha habido una reestructuración, profesionalización y racionalización de toda la administración. Además, ha habido un incremento cualitativo de laicos en el gobierno de la Curia, con creciente presencia de mujeres.

Las finanzas han sido un asunto mayor. Ya en otoño de 2013, el Papa obligó a que el Instituto para las Obras de Religión (IOR) publicara por primera vez en su historia un informe anual y se aplicaron estándares de transparencia, el código de inversiones éticas y la lucha contra el blanqueo de capitales. Todo de pleno sentido común. Aunque todavía resta mucho por hacer, la arquitectura ética está encauzada.

La segunda rama de la reforma sinodal apunta al sentido de discernimien-

to y está relacionada con el peso que el Papa ha concedido al arte del acompañamiento. *Acoger, Integrar, Discernir y Acompañar* ha sido un cuádruple movimiento que ha estado presente tanto en la pastoral de familia como en la inclusión de las periferias y los migrantes. De un modo muy acusado, el Papa ha luchado contra el rigorismo moral y el modelo de Teología moral en el que la autoridad eclesiástica se vea obligada a determinar minuciosamente todas las cuestiones.

Espíritu de discernimiento

El discernimiento espiritual tiene un papel crucial en la vida cotidiana de los fieles y la Iglesia, que requiere un espacio en el que se camina en común haciendo uso del discernimiento, la deliberación y el acompañamiento, interpersonal o grupal. La interiorización del espíritu de discernimiento tiene una capacidad reformadora mucho mayor que la institución de normas y organis-

mos: regenera las relaciones y las conciencias, el amor y la libertad.

La reforma no es solamente organizativa, sino que afecta también a la escala más próxima de la vida de cada uno. Todos podemos y debemos participar activamente en la reforma sinodal. Esta reforma sinodal es de tal calado que no es formal ni reglamentaria, sino que requiere un cambio en una parte significativa de la cultura católica y, sobre todo, una conversión del corazón de cada persona, de cada comunidad, de cada curia. Para que la reforma continúe, se consolide y no sea recibida con dinámicas ideológicas, necesita una profunda teología que la sustente y una mística que la inspire y mueva por puro amor.

Las palabras del último día de Francisco son muy significativas: “Gracias por devolverme a la plaza”, dijo a su enfermero. Algo así le dirá Jesús al recibir al Papa sinodal: *Gracias por devolverme a la plaza.* ●



Suele decirse que un papa gobierna con documentos y nombramientos (del papa **Bergoglio** se dice que también con sus gestos). Dejando el análisis de estos dos últimos a los expertos, nos queremos centrar ahora en el legado magisterial que **Francisco** deja como tesoro y herencia a la Iglesia universal.

Mostrar el lado luminoso de la fe

Si hubiera que dar una pincelada de conexión a estos fecundos doce años de pontificado desde el punto de vista doctrinal, me atrevería a decir que el magisterio bergogliano ha querido mostrar el lado más luminoso de la fe en Jesucristo: luz, gozo, alegría, amor, Evangelio, misericordia, vida, fraternidad... son las palabras que vienen grabadas en el frontispicio de los títulos de sus documentos más significativos. Su magisterio se ha caracterizado por una cercanía con los fieles, un lenguaje accesible y un compromiso con los desafíos sociales, ecológicos y eclesiales del mundo actual.

Su magisterio arrancaba en el Año de la Fe que había sido proclamado por **Benedicto XVI** y cristalizaba en su documento programático *Evangelii gaudium* (2013), en el que realizaba una llamada a una Iglesia en salida, una conversión pastoral y un acercamiento a los más vulnerables.

Fundamentos de la fe y la justicia social

Como si se tratara de cuatro columnas que sostienen el edificio, las cuatro encíclicas del pontificado han querido abordar los fundamentos de la fe y la justicia social. *Lumen fidei* (2013), escrita a cuatro manos con su predecesor, el papa **Ratzinger**, abordaba el papel de la fe como luz que guía la vida del cristiano y la de la Iglesia, y que nunca puede desconectarse del amor y el servicio al prójimo. *Laudato si'* (2015) es considerada como uno de los documentos más influyentes del pontificado; primero de un papa en abordar la cuestión ecológica desde la fe cristiana, dejaba su impronta afirmando el principio de la creación divina, promoviendo



El Papa, durante un consistorio para la creación de nuevos cardenales

Un legado de misericordia, justicia y sinodalidad

CARLOS MARTÍNEZ OLIVERAS, CMF

INSTITUTO TEOLÓGICO DE VIDA RELIGIOSA (UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA)

el cuidado de la Casa común y apostando por una ecología integral que no descarte a los más frágiles de la tierra. Estas ideas fueron continuadas en las exhortaciones apostólicas *Querida Amazonía* (2020), donde abordaba la cuestión cultural y hablaba de un “sueño ecológico”; y la *Laudate Deum* (2023), donde volvía a fijar el punto en la crisis climática y su impacto en la persona. *Fratelli tutti* (2020), firmada en Asís, se centra, frente a una cultura del descar-

te y una globalización de la indiferencia, en la reflexión de la fraternidad y la amistad social, haciendo un llamamiento a la unidad frente a las divisiones de un mundo herido y fracturado por una tercera guerra mundial a trozos. En su última y reciente encíclica *Dilexit nos* (2024), dedicada al Corazón de Cristo como centro de la vida personal y social, propone el camino del amor como el núcleo del mensaje cristiano y punto de referencia para superar el individualismo



y el consumismo de una sociedad que muchas veces se olvida de los últimos.

Orientaciones espirituales, pastorales y eclesiales

Si las encíclicas ponían los fundamentos, las exhortaciones apostólicas del papa Francisco han querido ofrecer directrices espirituales, pastorales y eclesiales que tocan directamente a las personas. Así, *Amoris laetitia* (2016), después de dos sínodos, abordó el amor en la familia, promoviendo una pastoral del acompañamiento y el discernimiento. *Gaudete et exsultate* (2018) invitaba a todos a la santidad de la vida cotidiana, superando la tentación de la mediocridad. Y, finalmente, *Christus vivit* (2019), fruto del sínodo dedicado a los jóvenes, les animaba a ser protagonistas en la misión de la Iglesia.

Hitos del camino

Con la convocación del Año de la Vida Consagrada y su *Carta a los consagrados*

(2014), el primer papa jesuita de la historia ponía en valor esta forma de vida en la Iglesia a través de su vocación, comunión y misión. A ello unía la necesaria reforma de la vida contemplativa femenina con la constitución *Vultum Dei quaerere* (2016). Además, con el Jubileo extraordinario de 2015, Francisco quiso invitar a todos los cristianos a descubrir en la misericordia y la ternura la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia (*Misericordiae vultus-Misericordia et misera*). Cuatro años más tarde, con *Patris corde* (2020), no quiso dejar pasar el 150° aniversario de la proclamación de san **José** como patrón de la Iglesia universal resaltando su valentía creativa. Y, ya más recientemente, quiso poner a santa **Teresita del Niño Jesús** como modelo de confianza en el amor misericordioso de Dios con su exhortación *C'est la confiance* (2023). Con uno de sus últimos documentos, el Papa ha invitado a todos a entrar en el Año Jubilar como peregrinos de la esperanza que nunca defrauda (*Spes non confundit*, 2024).

Liturgia y catequesis

No cabe duda de que una de las herencias de este papa cercano y preocupado por todos será la de haber permitido *conferir a las mujeres* los ministerios instituidos del lectorado y acolitado (2021) y, sobre todo, haber elevado y dignificado como otro ministerio instituido el venerable y *Antiquum ministerium* (2021) del catequista. Tampoco la liturgia ha quedado al margen de sus preocupaciones y ha querido que, mediante los obispos, verdaderos *Traditiones custodes* (2021), el uso de la liturgia antigua no sea motivo de conflicto y división, sino de concordia y unidad eclesial. Para que esto pueda ser posible, se hace necesaria una fuerte formación litúrgica del Pueblo de Dios que quiso impulsar con *Desiderio desideravi* (2022).

Reformas eclesiales estructurales

Con su magisterio más alto, el papa Francisco ha querido llevar adelante algunas reformas que se veían necesarias para la Iglesia en el momento ac-

tual. *Veritatis gaudium* (2017) abordaba la renovación sabia y valiente de los estudios de teología dentro de las universidades y facultades eclesiásticas bajo el prisma de la inter- y la transdisciplinariedad. *Praedicate Evangelium* (2022) ha reestructurado la Curia romana, anteponiendo el principio misionero, promoviendo una mayor sinodalidad, transparencia y participación de laicos y mujeres en los órganos de decisión, así como una Iglesia más descentralizada y cercana al servicio de las Iglesias locales y sus obispos, reflejando el estilo pastoral del propio Pontífice.

Magisterio sinodal: un nuevo enfoque de gobierno eclesial

El papa Francisco, teniendo como brújula el Concilio Vaticano II y reformando la institución del Sínodo de los Obispos con *Episcopalis communio* (2018), ha promovido un enfoque sinodal en la vida de la Iglesia, entendiendo la sinodalidad como el camino común de todo el santo pueblo fiel de Dios. En noviembre de 2024, al concluir la XVI Asamblea General Ordinaria, el Papa afirmó que el *Documento final* del Sínodo es parte del “magisterio ordinario del sucesor de **Pedro**” y debe ser acogido por todas las Iglesias locales. Este documento, fruto de un proceso de escucha, diálogo y discernimiento, ofrece orientaciones para la vida y misión de la Iglesia, promoviendo una mayor participación y corresponsabilidad de todos los miembros del Pueblo de Dios.

Coda final

El magisterio del papa Francisco ha dejado una huella profunda en el seno de la Iglesia católica, invitando a una conversión pastoral y misionera que, centrada en el Señor Jesucristo, pone en el centro a la persona, especialmente a los más pobres y marginados. A través de sus múltiples escritos, ha promovido una Iglesia en salida, sinodal, misericordiosa y comprometida con la justicia social, la ecología integral y la fraternidad cristiana. Su legado continuará inspirando a su sucesor y a toda la Iglesia para vivir el Evangelio de manera auténtica y transformadora en el mundo contemporáneo. ●

Una valiosa herencia

MARCIANO VIDAL, C. Ss. R.
TEÓLOGO MORALISTA

Es impropio comprometer el magisterio del papa **Francisco** con la afirmación de que ha apoyado una determinada orientación moral concreta. Pero lo que no parece ser impropio es afirmar que ese magisterio moral del papa argentino ha de ser leído y entendido en clave de *renovación* y no con una interpretación *restauracionista* o de *vuelta atrás*.

Apoyo la precedente afirmación en las *palabras* de su magisterio pontificio formulado en dos encíclicas y en dos exhortaciones apostólicas, a las que añadiré otra referencia de carácter menos cualificado teológicamente, pero también de una notable significación práctica.

1. La exhortación apostólica 'Evangelii gaudium' (24 de noviembre de 2013)

En este documento programático del pontificado del papa Francisco, la mayor innovación doctrinal teológico-moral se encuentra en la afirmación de que el principio formulado por el Concilio Vaticano II (UR 11) de la "jerarquía de verdades" tiene aplicación también en el campo de la moral que aquí nos ocupa. Afirma el Papa al respecto: "Esto vale tanto para los dogmas de fe como para el conjunto de las enseñanzas de la Iglesia, e incluso para la enseñanza moral" (n. 36).

La segunda innovación de carácter general se encuentra en los pasajes del documento en los que se asume la categoría de *pecado estructural* o *estructuras de pecado*. Además, se asume con normalidad.

En el campo de la moral concreta, otra innovación se concreta en la afirmación acerca de la *inmoralidad de la economía exclusivamente financiera* y la propuesta alternativa de una *economía de la persona y para la persona* (nn. 53-60).

2. La encíclica 'Laudato si' (24 de mayo de 2015)

La sola publicación de este documento representa una innovación. Sobre el tema ecológico había elementos de reflexión y de orientación en documentos precedentes del magisterio pontificio social: **Pablo VI**, OA, n. 21; **Juan Pablo II**, SRS, nn. 26, 29, 34; CA, n. 37; *Catecismo*, n. 339; **Benedicto XVI**, CiV, n. 50. Pero no existía un documento dedicado por entero y expresamente a esta gran cuestión de nuestra época. Esa laguna se llenó con la encíclica del papa Francisco que inicia con dos palabras del italiano antiguo *Laudato si'*, las cuales dan el *tono franciscano* a todo el conjunto del texto.

Dentro de la amplia riqueza de contenido del texto pontificio, sobresalen dos aspectos:

- La interpretación de la ecología en *clave integral*. Así como la encíclica PP planteó el tema del desarrollo económico en clave de *desarrollo integral* (n. 14), así la encíclica LS construye toda su reflexión sobre el concepto de *ecología humana* o *integral*. Ha sido una orientación bien recibida en general, tanto por la opinión pública como en los ambientes científicos.
- La relación de la *crisis ecológica* con la *pobreza* de las personas y de los grupos humanos. De ahí, la buena acogida que ha tenido el texto pontificio en ambientes preocupados por la causa de los pobres.

La encíclica papal asume intuiciones del también jesuita **Pierre Teilhard de Chardin** y propone una *espiritualidad ecológica* de gestos cotidianos. Hace una apuesta clara por una *conversión ecológica*. A partir de la encíclica, se puede hablar con propiedad del *pecado ecológico* y hasta de *obras de misericordia ecológicas*.

El contenido de la encíclica ha sido corroborado y completado mediante la exhortación apostólica *Laudate Dominum* (4 de octubre de 2023).

3. La exhortación apostólica 'Amoris laetitia' (19 de marzo de 2016)

El texto de *Amoris laetitia* sobre la familia supuso un auténtico terremoto en el mundo teológico y, en el general, en el universo eclesial.

La Teología moral ha de asumir los procesos de reflexión que utiliza el propio texto pontificio. De forma un tanto esquemática, puede ser anotado un conjunto de sensibilidades morales especiales, referidas especialmente al proceso de constituir y de emitir un juicio moral:

- Se presenta la decisión moral como un *proceso de discernimiento* (nn. 36, 37, 304, *passim*), cuyo resultado es asumido por la conciencia personal de un sujeto condicionado por su propia circunstancia.
- Se profundiza y se agranda el principio moral de la *gradualidad* (nn. 44, 60, 271, 295, 300, 305), expresándolo también como *ley del crecimiento moral* (n. 35).
- Se pide tener en cuenta las *circunstancias atenuantes* de la responsabilidad personal (nn. 301-303).





Una pareja de recién casados saluda al Papa tras una audiencia

Como consecuencia lógica de las peculiaridades anotadas, es necesario dar más importancia a la función de la *conciencia moral* de cada persona (nn. 303-306), base sobre la que se apoya la solución de conciencia para aceptar la participación plena en la Eucaristía de las personas bautizadas divorciadas vueltas a casar (n. 305, nota 351).

4. La encíclica ‘Fratelli tutti’ (3 de octubre 2020)

La segunda encíclica social del papa Francisco también denota el tono franciscano en el mismo título de *Fratelli tutti*, expresión inclusiva de la *sororidad* y de la *fraternidad* que algunos proponen reformular con la palabra *adelfía*, de raíz griega, más abarcadora de la total condición humana.

El texto pontificio es un amplio mosaico compuesto de muchas teselas, cada una de las cuales es, al mismo tiempo, una unidad con identidad propia y una parte de un todo más amplio. Pero, siendo un texto de muy amplio y de diversificado contenido, FT tiene una unidad temática: es la afirmación del principio teológico-(ético) de la *fraterni-*

dad de todos los seres humanos, apoyada sobre el principio antropológico -(ético) de la *amistad social*.

De ese rico principio básico nacen los análisis y las propuestas que se ofrecen a lo largo y ancho del texto pontificio. La temática concreta es amplia y toda ella importante; viene a ser como el cuadro panorámico del pensamiento ético-social del papa Francisco.

Hay dos temas sobre los que el papa Francisco emite una valoración claramente negativa: la *guerra* (nn. 256-262) y la *pena de muerte* (263-268). En esas dos cuestiones hay una auténtica *ruptura teológico-moral* con la doctrina teológico-moral católica precedente.

5. Otras referencias complementarias

Al legado moral del papa Francisco contenido en los cuatro documentos magisteriales mencionados, hay que añadir otras orientaciones esparcidas en otras intervenciones de menor cualificación teológica pero no de menor impacto social y eclesial. Me referiré únicamente a uno de esos legados: la *valoración moral más matizada y pro-*

puesta de una normalización eclesial de la situación de las personas con tendencia homosexual. Impactó la frase del papa Francisco: “¿Quién soy yo para juzgar [sobre la moral de la situación homosexual vivida coherentemente]?”.

También tuvo y sigue teniendo consecuencias morales y eclesiales la decisión de “bendecir” a parejas homosexuales cristianas (Declaración del Dicasterio para la Doctrina de la Fe, 18 de diciembre de 2023).

Esta orientación, junto con la afirmación acerca de la posibilidad de comulgar por parte de las parejas católicas divorciadas y vueltas a casar, quizás sean las dos orientaciones morales de mayor impacto social y eclesial del legado moral que ahora nos deja el papa Francisco. ●

PD. Al lector que esté interesado en el tema aquí insinuado, remito para un más amplio desarrollo a la siguiente referencia bibliográfica: **M. Vidal**, *Historia de la Teología Moral*, V/4. Siglos XIX-XXI. El final del Casuismo y el inicio de un nuevo Paradigma Teológico-Moral. Editorial Perpetuo Socorro (Madrid, 2023), pp. 933-990.

La Curia en obras para predicar más y mejor el Evangelio

RUBÉN CRUZ

Por sus reformas le conoceréis. **Jorge Mario Bergoglio** es novedad. De su impronta reformadora fue el mundo testigo en sus primeros días de pontificado a través de toda una declaración de intenciones: “¡Cómo me gustaría una Iglesia pobre y para los pobres!”. **Francisco** pasará a la historia como el Papa de las reformas... internas. Y, aunque estas se han hecho patentes desde el comienzo de su papado, la realidad es que se han cocido a fuego lento. En concreto, durante diez años, pues el pilar de la reforma de la Curia es la constitución apostólica *Praedicate Evangelium*, que no fue promulgada hasta 2022.

Sin embargo, los nueve años anteriores el Pontífice no se quedó de brazos cruzados y fue moviendo las estructuras para acabar con la corrupción en el Vaticano, mejorar la comunicación, dar a los laicos y las mujeres el lugar que merecen en la Iglesia e, incluso, promover el sufragio universal en la Iglesia con el Sínodo de la Sinodalidad, proceso en el que, por primera vez, votaban los laicos, hombres y mujeres. Sus cambios de estructuras se han convertido en un espejo en el que las Iglesias locales que han querido se han podido mirar. Francisco se va con la certeza de que “muchas de las novedades que aparecen en la constitución apostólica ya se fueron poniendo en marcha desde los primeros años del presente pontificado y han dado frutos satisfactorios. Otras darán su fruto a su tiempo”.

Aunque el mundo le vea como un reformador, Francisco siempre se ha sabido un Papa obediente, cuyas reformas beben de los deseos expresados por el Colegio Cardenalicio en las congregaciones generales previas al cónclave en el que salió elegido sucesor de **Pedro**. El Pontífice ha sacudido las estructuras intramuros para que la evangelización

y la apuesta por una Iglesia en salida –tal y como recoge *Evangelii gaudium*– vertebrase el ser y hacer de todas las instituciones vinculadas con la Santa Sede. En 2013, tras un primer mes de ver y juzgar, Francisco pasó a actuar con un nuevo organismo: el Consejo de Cardenales. Formado por nueve miembros, es el catalogado como el C-9 eclesial, cuya misión es ayudar al Papa en el gobierno de la Iglesia universal. De este grupo cardenalicio, que ha cambiado de miembros en estos diez años, formaba parte en un principio el cardenal arzobispo emérito de Tegucigalpa, **Óscar Andrés Rodríguez Maradiaga**, muñidor de *Praedicate Evangelium*, cuya entrada en vigor en la solemnidad de Pentecostés de 2022 conllevaba la pérdida de vigencia de la constitución apostólica *Pastor bonus* de **Juan Pablo II**.

Cambiar estructuras

La nueva constitución trajo consigo la creación del nuevo y super Dicasterio para la Evangelización, presidido por el mismo Papa. Pero también puso negro

sobre blanco que los laicos pueden tener “funciones de gobierno y responsabilidad” en la Curia romana, hasta ahora monopolizada por consagrados. Así, **Paolo Ruffini** se convirtió en 2018 en el primer laico en ser prefecto de un dicasterio, el de la Comunicación. Para ver a la primera mujer prefecta hubo que esperar unos años más, pues el pasado año la religiosa **Simona Brambilla** se puso al frente del Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, teniendo de proprefecto al cardenal salesiano español **Ángel Fernández Artime**, quien cesó meses antes como rector mayor de su congregación. Más tarde, concretamente este 1 de marzo, pese a que Francisco se encontraba hospitalizado en el Policlínico Gemelli de Roma, la consagrada **Raffaella Petrini** se convertía en la primera gobernadora de la Ciudad del Vaticano, sucediendo al también cardenal español **Fernando Vergéz**.

En los más de 240 artículos divididos en 11 capítulos que forman la consti-



El papa Francisco, durante uno de sus tradicionales discursos a la Curia

tución se trasluce la idea de Francisco: que la Curia esté al servicio de la Iglesia universal y no al servicio del Papa. En síntesis, promover una sana descentralización. Precisamente, en el preámbulo de la constitución, el Papa ratifica que el sentido del poder en la Iglesia reside en su capacidad de servicio. Por eso, “la reforma de la Curia romana se sitúa en el contexto de la naturaleza misionera de la Iglesia”, con la promesa de “armonizar mejor el ejercicio diario del servicio de la Curia con el camino de evangelización que la Iglesia, sobre todo en este tiempo”.

Más allá de que cualquier fiel pudiera dirigir un dicasterio y la creación del Dicasterio para la Evangelización, el documento traía consigo otras importantes reformas. En primer lugar, se daba gran importancia a los abusos. El documento traspasaba la Pontificia Comisión para la Protección de Menores al seno de la Curia, uniéndola al Dicasterio para la Doctrina de la Fe. Así, se reducían dicasterios, uniendo aquellos cuya finalidad fuera muy similar o que se complementaban entre sí con el objetivo de hacer más eficaz el trabajo. Al mismo tiempo, se suprimían los Pontificios Consejos, y las Congregaciones pasaban a llamarse Dicasterios. De esta manera se aligeraban estructuras para hacerlas menos pesadas y más

funcionales, y garantizar así el mejor desempeño posible y la optimización de sus recursos.

Una de las grandes novedades con ADN Bergoglio era la creación del Dicasterio para el Servicio de la Caridad, que “ejerce en cualquier parte del mundo la obra de asistencia y ayuda” hacia los necesitados en nombre del Papa. De esta manera, la Limosnería Apostólica se situaba al mismo nivel que cualquier otro de los dicasterios romanos, con el cardenal **Konrad Krajewski** como prefecto, para hacer patente que los pobres están en el centro del corazón de la Iglesia. Otro de los grandes dicasterios sería el de la Cultura y la Educación, con el cardenal **José Tolentino** a la cabeza. En concreto, se trataba de la fusión del Pontificio Consejo para la Cultura y la Congregación para la Educación Católica.

Fin al ‘carrerismo’

La constitución vaticana pretendía poner también fin al *carrerismo* en la Iglesia, catalogado por el mismo papa Francisco como “una lepra”. Por eso, el artículo 17 de *Praedicate Evangelium* se refiere a la temporalidad que conlleva asumir un servicio de alta responsabilidad en los dicasterios y organismos de la Curia romana, al detallar que son nombrados por un quinquenio.

Además, “por regla general, después de un quinquenio, los funcionarios clérigos y los miembros de institutos de vida consagrada y sociedades de vida apostólica que han prestado sus servicios, regresan al cuidado pastoral de sus diócesis, institutos o sociedades a las que pertenecen”, aunque si los superiores de la Curia romana lo consideran oportuno, “el servicio puede ser prorrogado por un nuevo periodo de cinco años”.

Las reformas han continuado prácticamente hasta el fallecimiento de Francisco, pues este pasado 15 de abril aprobó el nuevo programa de estudios de la Pontificia Academia Eclesiástica, es decir, la renovación curial ha llegado también hasta la formación de los nuncios, pues el Papa apuesta porque estos tengan un “espíritu de servicio evangelizador”. Ahora, el próximo papa tendrá la tarea de continuar esta senda, porque, como el mismo Francisco afirmó: “Todos estamos llamados a arrimar el hombro”. En este caso, para seguir renovando una Curia que sepa leer los signos de los tiempos. Sin embargo, y eso es otra enseñanza de Bergoglio, “las reformas en las estructuras y en lo organizativo son necesarias, pero lo verdaderamente importante es la renovación de la mente y del corazón de las personas”. ●



La sinodalidad es, sin duda, una de las principales claves del pontificado del papa **Francisco** y también su opción eclesiológica de mayor alcance. Potencia una dimensión no suficientemente desarrollada en el posconcilio y conecta con la orientación reformadora del Concilio Vaticano II entendida como recuperación de lo genuino, de nuestra identidad cristiana. Francisco ha sido el papa de lo esencial, dotado de una indudable libertad de espíritu y de una incuestionable valentía. No se amoldaba a “lo de siempre”, discutía el desolador principio del “siempre se ha hecho así”, iniciaba procesos, abría puertas. Reformador en cuanto hombre de las raíces que alimentan el futuro. Por eso ponía en guardia frente a los involucionistas (los “indietristas”), nostálgicos de un pasado irrecuperable, estancados en un tiempo que no existe ya, ni puede volver. Por el contrario, profundizar en las raíces significa recuperar la identidad para encarnarla en el hoy de la historia, en el particular contexto en el que nos toca vivir. El impulso al proceso sinodal en la Iglesia debe entenderse desde esta perspectiva.

La sinodalidad no es solo un método, ni tampoco se resuelve únicamente a nivel académico. Es mucho más. Exige una conversión eclesiológica que afecta al ser, al hacer y al estilo de la Iglesia. Parte del Bautismo como sacramento fundamental: por el Bautismo nos incorporamos a Cristo, formamos comunión con él y con todos los hermanos y hermanas, con quienes constituimos su cuerpo. Estamos, por tanto, en una perspectiva horizontal. No se trata de conceder privilegios, sino de asumir las responsabilidades propias. Tampoco es cuestión de situarnos por encima o por debajo de otros. Todos tenemos la misma y extraordinaria dignidad: la de hijos de Dios, en Cristo Jesús. El Pueblo de Dios incluye a todos.

Pero superar la pirámide clericalista y de poder no significa caer en el igualitarismo asamblearista, que elimina la variedad, a modo de una esfera. La propuesta de Francisco en *Evangelii gaudium* es el poliedro como imagen: unidad en la pluralidad. Hay diferentes



Francisco, en una de las sesiones del Sínodo de la Sinodalidad

El sueño de caminar juntos hecho realidad

LUIS MARÍN DE SAN MARTÍN, O.S.A

SUBSECRETARIO DE LA SECRETARÍA DEL SÍNODO

vocaciones, carismas y ministerios en la Iglesia, variedad de servicios. En el *Documento final* de la Asamblea del Sínodo de la Sinodalidad, se habla de “corresponsabilidad diferenciada”, conjugando la necesaria comunión con la enriquecedora diversidad. Escucha, diálogo y discernimiento, para tomar después las decisiones que correspondan a cada ministerio. Y practicando eso que parece ser una tarea aún pendiente: la transparencia, la rendición de cuentas y la evaluación.

Perspectiva espiritual

Aquí debemos considerar dos aspectos. El primero es que la práctica de la sinodalidad solamente puede abordarse desde una perspectiva espiritual (no espiritualista, sino del Espíritu Santo). El segundo es que el Espíritu habla en

y desde el Pueblo de Dios (*sensus fidei fidelium*). Esta es nuestra responsabilidad como cristianos. Basta ya de celos y falsedades que camuflan egoísmos y miedos. La Iglesia de **Jesús de Nazaret** no es la de las trincheras, siempre a la defensiva; tampoco la Iglesia cerrada en sus seguridades, ajena al mundo e irrelevante. La única Iglesia es la del Evangelio: inclusiva, fraterna, alegre, valiente, dinámica, libre, coherente, implicada. Que arriesga porque sabe amar.

La revitalización sinodal es el precioso legado que nos ha dejado Francisco, un papa que supo comprender el cambio de época que vivimos e intuir el futuro. “No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis?” (Is 43, 18). ●



La transparencia del cepillo vaticano

ÁLVARO DE JUANA

Francisco admite muchos calificativos. Uno de ellos es el de la transparencia. Estos días se habla de sus gestos, decisiones y del legado que deja en un mundo profundamente hostil, marcado por la polarización y las divisiones. Su lucha hacia la transparencia en las finanzas vaticanas ha sido uno (otro) de los ejes de su pontificado. No se entiende a Francisco sin su visión económica y su lucha por la transparencia total. Fue, además, una de las peticiones y preocupaciones de los cardenales en las reuniones previas al cónclave en el que salió elegido Bergoglio. En sus 12 años de gobierno de la Iglesia, han sido muchos los pasos dados, incluso con cierta oposición interna de la propia Curia y con medidas tan radicales como bajar a los cardenales el sueldo hasta en tres ocasiones.

Reforzó el control sobre el Instituto para las Obras de Religión (IOR), al ordenar auditorías internas y cerrar miles de cuentas sospechosas. En 2014 creó el Secretariado para la Economía frente al que puso en 2020 a un español, el jesuita **Juan Antonio Guerrero**, y puso en marcha nuevos mecanismos internos y externos para evitar el derroche de los recursos económicos de la Santa Sede. Recursos que se han visto diezmados en los últimos años a causa de la reducción del Óbolo de San Pedro y que sufrieron un duro golpe a causa de la pandemia del COVID-19.

Uno de los escándalos que han salpicado la lucha de Francisco por esta transparencia fue precisamente el conocido como *Caso Becciu*, en el que por primera vez en la historia un cardenal fue juzgado y condenado por la compra-venta de un edificio de lujo por valor de unos 300 millones de euros. La resolución judicial de la Alta Corte de Ingle-

terra confirmó que la Secretaría de Estado del Vaticano fue engañada por el financiero italiano **Raffaele Mincione** en la compra irregular del inmueble.

En diciembre de 2023, por esta operación que acabó en estafa, Mincione fue condenado en primera instancia por la justicia del Vaticano a cinco años y seis meses de prisión por delitos financieros relacionados con el caso. Además, se le impuso la confiscación de 200,5 millones de euros, una de las sanciones económicas más importantes en el ámbito judicial vaticano. En ese juicio también fue condenado el cardenal **Angelo Becciu** —quien siempre defendió su inocencia— a cinco años y medio de prisión por malversación de fondos públicos, junto a otras personas. El Papa despojó al cardenal de todas sus competencias como purpurado.

Sin presupuestos

Tras este episodio, a finales de 2020, Francisco aumentó todavía más los controles sobre las finanzas de la Santa Sede y le quitó el control de los fondos de caridad a la Secretaría de Estado. A partir del 1 de enero de 2021, “fondos y cuentas bancarias, inversiones, valores e inmuebles, incluidas inversiones en empresas y fondos de inversión”, dejaron de ser administrados por la Secretaría de Estado y pasaron a manos de la APSA, el ente que gestiona los inmuebles del Vaticano.

Francisco no se dio por vencido. En un ejercicio sin igual, en 2021 el Vaticano publicó el listado completo de todas sus propiedades. Gestionaba con alquileres u otro tipo de formatos 4.086 propiedades de forma directa, otras 147 a través de sociedades en Italia, y 1.123 propiedades entre Inglaterra, Suiza y Francia bajo gestión de firmas creadas a inicios del siglo XX.

A principios de este año, el Papa rechazó la aprobación de los presupuestos: no respondían a las continuas llamadas a la austeridad realizadas por el propio Francisco para evitar una bancarrota real, puesto que en 2023 el déficit superaba los 83,5 millones de euros. Una situación que tendrá que enfrentar el nuevo pontífice, al que Francisco se lo ha puesto muy fácil. ●

La utopía del bien común

ENRIQUE LLUCH FRECHINA

Hablar sobre la economía del papa **Francisco** es hablar sobre una manera de entender lo económico profundamente enraizada en el mensaje evangélico. Si bien es verdad que Francisco ha tenido una línea continuista con lo ya indicado por sus predecesores, san **Juan Pablo II** y **Benedicto XVI**, también lo es que ha dado pasos valientes en dos direcciones complementarias.

La primera es lo que él denominó “la utopía del bien”. Francisco, ha aplicado el pensamiento utópico en sus ideas y, en especial, en el campo económico. En primer lugar, denunció “una economía de la exclusión... Una economía que mata” (*Evangelii gaudium*, 53). Una economía que pone a las personas al servicio del tener es una economía que pone a unos por encima de otros y que excluye a muchos. Por eso, es una economía que mata la esperanza, que mata a las personas de hambre y de pobreza, que mata la creación (como después denunció en *Laudato si'*), que mata la humanidad de las personas (cuando con la excusa del negocio y de lo económico se deja al otro a un lado), y que provoca guerras y migraciones.

En segundo lugar, el anuncio. La economía tiene que buscar el bien común, tiene que intentar que todos tengan al menos lo suficiente para vivir dignamen-

te. Por ello, Francisco “soñaba” con una economía que pusiese por delante a las personas, que priorizase al más desfavorecido porque es él quien necesita más para llegar a lo suficiente. Una economía que, en lugar de basarse en los deseos, se basase en las necesidades de todos. Una economía que permitiese, no solo cultivar la creación que hemos recibido para sacarle fruto, sino que también nos permitiese conservarla y mantenerla para las generaciones futuras.

Reforma integral

Pero Francisco no solo habló de la utopía sobre cómo había que organizar la economía, sino que se puso manos a la obra. La utopía tiene que ir acompañada de pragmatismo, y él lo tuvo. Comenzó por lo que tenía más a mano. Porque no es solo soñar, sino poner los medios para que la utopía del bien se haga realidad. Por ello, transformó las finanzas del Vaticano. Hizo una reforma integral de la gestión de los dineros de Roma para construir una economía al servicio de los más desfavorecidos.

Desde un principio, impulsó una reforma de las finanzas del papado para que estas fuesen más transparentes y, así, lograr evitar la corrupción y ponerlas al servicio de los más desfavorecidos, así como favorecer la sostenibilidad de la Iglesia. Sus medidas han sido pragmáticas y efectivas. Desde la creación

de una secretaría para lo económico, la recomendación de que todas las inversiones sean acordes con la fe cristiana con unos criterios éticos a seguir, la necesidad de controles para gastos de una determinada cuantía, hasta la convicción de que la transparencia tiene que ir acompañada por actuaciones “justas”, que llevaron –entre otras cosas– a despojar de sus derechos a todo un cardenal.

Francisco demostró, en contra de lo que algunos afirmaban, que no solo sabía de economía, sino que además sabía llevar a la práctica aquello que propugnaba. Dejó a un lado un economicismo que solamente busca ganar más y más e incrementar los ingresos, y buscó la gestión prudente de un padre de familia. Puso en práctica medidas económicas que, tal vez no generasen más ingresos, pero que sí garantizan que las finanzas se pongan al servicio de las personas y, especialmente, de los más desfavorecidos. Francisco demostró que es posible que la “gratuidad y la lógica del don tengan espacio en la actividad económica ordinaria”, tal y como pedía Benedicto XVI en su encíclica *Caritas in veritate* (n. 36)

Francisco ha dejado un panorama financiero óptimo a su sucesor. El cambio profundo imprimido a las finanzas vaticanas permite que estas se asienten en una senda profética que apunta a una economía al servicio de la persona. ●



Un niño sursudanés da unas monedas al Papa durante su viaje al país africano

Ain Karim

CASA DE ESPIRITUALIDAD

Orden de la Compañía de María N.S.

Infórmate en:

centroainkarim@cmaria.org / Tel. 941 31 09 50

www.ainkarim.es

TIEMPOS LARGOS DE SILENCIO Y ORACIÓN

AIN KARIM

JULIO

02 AL 11

A LA LUZ DE LA PALABRA

"¿POR QUÉ ME BUSCAIS?"
(LC 2,49)

MARGARITA SALDAÑA

Periodista, Teóloga y experta en espiritualidad de la vida cotidiana, de la Fraternidad de Carlos de Foucauld.

Una invitación a reactivar el deseo de buscar a Jesús y de dejarnos encontrar por Él. Abriremos nuestros sentidos para dejarnos alcanzar por la Buena Noticia en las circunstancias y en el hoy que vivimos.

Porque "no el mucho saber harta y satisface el ánima". El Resucitado nos enviará con alegría nueva a la vida cotidiana.

PLAZO DE INSCRIPCIÓN HASTA EL 28 DE JUNIO (plazas limitadas)

HARO 2025

JULIO

21 AL 30

DIEGO MOLINA SJ.

PLAZO DE INSCRIPCIÓN HASTA EL 18 DE JULIO (plazas limitadas)

AGOSTO

18 AL 26

JOSÉ LUIS VÁZQUEZ SJ.

PLAZO DE INSCRIPCIÓN HASTA EL 14 DE AGOSTO (plazas limitadas)

EJERCICIOS ESPIRITUALES

"EN ÉL, SOLO LA ESPERANZA"

Como Iglesia, viviremos una experiencia jubilar en el Jubileo de la Esperanza. Los Ejercicios espirituales, practicados como comunidad orante según el método ignaciano, serán un camino para renovar y profundizar nuestra amistad con Aquel que sigue siendo la fuente de nuestra esperanza, aun en medio de tantas tentaciones de desesperanza.

HARO 2025

“Rejuvenecía en segundos al encontrarse con la gente”



Las últimas horas en la vida de **Francisco** las conocemos gracias a **Salvatore Cernuzio**, cronista de **Vatican News**. En la víspera de su muerte, el día 20, tras impartir la bendición pascual *Urbi et Orbi*, bajó a la Plaza de San Pedro y, durante media hora, la recorrió en papamóvil. Era su despedida del mundo, pues fue la última vez que se le vio.

Se lo había consultado a **Massimiliano Strappetti**, su enfermero. “¿Crees que podré hacerlo?”, le preguntó emocionado. Su asistente médico le tranquilizó y le animó a ello. Una vez abajo, entre las infinitas muestras de amor de los fieles, **Bergoglio**, con el alma abierta, le dijo: “Gracias por devolverme a la plaza”. “Cansado pero feliz”, el Papa “descansó por la tarde y cenó tranquilamente”. Tras acostarse, “hacia las 5:30 de la mañana aparecieron los primeros síntomas de enfermedad, con la pronta intervención de quienes vela-

ban por él. Más de una hora después, tras haber saludado a Strappetti, tumbado en la cama, entró en coma. No sufrió y todo sucedió rápidamente”. **Nos ha mostrado a un Papa vulnerable y emocionado, abrazado al Pueblo de Dios en plena Pascua...**

Era un Papa consciente de su fragilidad en las últimas horas de su vida. Un Papa que siempre se levantaba después de las operaciones para salir y viajar, que nunca paraba ni por gripe ni por dolor de rodillas, que luchaba por estar presente. Sus palabras a Strappetti son las de un anciano intimidado por sus limitaciones, pero decidido a cumplir su misión: gastarse por los demás. Su prioridad nunca ha sido salvaguardar su salud, sino salir, ir, encontrarse. Pensaría esto: antes que vivir unos meses más, prefiero ir a la plaza o a una cárcel.

Le ha seguido por medio mundo. ¿Qué experiencia resume quién es Bergoglio?

MIGUEL ÁNGEL MALAVIA

Salvatore Cernuzio, cronista de ‘Vatican News’, dio a conocer cómo fueron las últimas horas de Francisco

El viaje a Irak, que todos desaconsejaban entre el Covid y el riesgo de atentados. Quiso ir porque había hecho una promesa a un pueblo que llevaba años esperando a un Papa (**Juan Pablo II**) y no quería defraudarlo. Fue el primer Pontífice que surcó la tierra de **Abraham**, en su viaje más hermoso. Y esta escena: abril de 2023, prisión de menores de Casal del Marmo, dado de alta no hacía ni una semana del Gemelli. Le vi agacharse y arremangarse, todavía con las marcas del gotero. Muy cansado, fatigado, pero dispuesto a lavar los pies de los internos.

Otra imagen: con gripe, saliendo a una parroquia de la periferia de Roma a encontrarse por sorpresa con los niños de catequesis. Llegó al garaje con el rostro pálido y los ojos semicerrados. Oyó los primeros gritos de los niños y fue como si se encendiera una lámpara. Cambió su aspecto, su tez, su expresión. Rejuveneció en segundos. Le hacía bien estar rodeado de gente.

¿Qué significó en su vida?

Ha iniciado procesos y nuevos dinamismos, ha abierto puertas que difícilmente se cerrarán. Nos hizo saltar de la silla por gestos y declaraciones y mostró una humanidad desbordante, enseñándonos un método en el cuidado y la cercanía. Tuve el privilegio de ser su amigo o, como él decía, su “sobrino” e “hijo espiritual”. En mi corazón llevo las muchas charlas, las confesiones, las bromas, la escucha atenta a mis dificultades, los helados compartidos, los huevos de Pascua enviados a mis hijos, las llamadas repentinas, la cercanía a la familia. En un par de horas había telefoneado a un presidente o recibido a un cardenal, pero encontraba media hora para verme. Me hizo sentir único y especial.



Bergoglio, con un indígena amazónico, en su visita a Colombia en septiembre de 2017

El vigía de la Casa común

EDUARDO AGOSTA SCAREL, O. CARM.

Con la ternura de pastor y la luz de profeta, **Francisco** ha tejido con su vida un entramado de la historia de la Iglesia y la humanidad que es profundo e inmenso y las embellece. Lo recordaremos, con justicia y afecto, como el “Papa que vino del sur, de un barrio sencillo, con una sonrisa de fuego y brillo”, el Papa del cuidado, delicado y comprometido, por cada criatura y de la compasión por los más vulnerables.

En el corazón de su magisterio late una verdad: la ecología integral es clave, no estratégica, sino vital, para la acción evangelizadora y la pastoral de cuidado en este siglo. Entendió que es urdimbre sagrada que entrelaza la trama socioambiental en la que se teje la justicia, promoviendo el bien común y la dignidad humana, especialmente de los olvidados. Nos abrió los ojos: no hay dos crisis separadas, sino una compleja crisis socioambiental que nos interpela, vinculada indefectiblemente al olvido de Dios.

Su opción preferencial por los pobres se fusionó indisolublemente con el cuidado de la creación. ¿Cómo ignorar que ellos, los desposeídos, los marginados, sufren con mayor crueldad los embates de la degradación ambiental? Defender su vida es, necesariamente, defender el ambiente natural que los sustenta.

Francisco nos recordó que la herida de la Tierra es también la herida de los más débiles. Y, en definitiva, que ambas sangran juntas.

Con valentía, denunció los ídolos de nuestro tiempo: el paradigma tecnocrático que pretende dominarlo todo, un antropocentrismo desviado que, engeñado por el poder y la avaricia, explota sin medida, ignorando la finitud de los bienes y el delicado equilibrio vital. Crítica nacida de su amor a la creación y del dolor ante su despojo.

“Conversión ecológica”

Pero no se detuvo en la denuncia. Su llamado fue apremiante: la “conversión ecológica”, cambio profundo del corazón y mente, posible solo con auténtica mística. Para él, la espiritualidad de la ecología integral reconecta con la esencia de lo humano, enseña gratitud ante el don de la creación, empatía con cada ser, contacto sanador con la realidad, y a abrazar la sobriedad como camino liberador y gozoso. Ayuda a reconocer la bondad intrínseca y el valor sagrado de toda la creación. Sumerge en su misterio con actitud contemplativa, abrazando un lenguaje de fraternidad y belleza, al estilo del santo de Asís.

Su visión pastoral en clave de ecología integral ensanchó el horizonte de la acción pastoral de la Iglesia. Nos enseñó a escuchar el “grito de los pobres” y el “grito de la tierra”, compren-

diendo que en ellos Dios mismo nos habla hoy. La caridad y la denuncia social deben integrar la dimensión ecológica, porque la crisis es una, y cuidar al prójimo es inseparable de proteger ese nido cósmico que sostiene su existencia. La opción por los pobres exige defender la Casa común donde transcurre su vida. Así, la pastoral social se convierte en fuerza transformadora de las estructuras, anunciando el Evangelio y promoviendo al ser humano en su plenitud.

El alcance de su voz trascendió fronteras, resonando con fuerza en el debate público y político internacional. Su encíclica *Laudato si'*, hito en la reflexión eclesial, hilvanó con maestría ciencia rigurosa y sabiduría cristiana, tocando corazones y mentes, influyendo decisivamente en momentos cruciales como la Cumbre del Clima de París (2015).

Este es el legado de Francisco, un ministerio petrino que fue el eco profundo de un deseo: una “Iglesia pobre y para los pobres”, dedicada a restaurar la Casa común, a sanar las heridas de la Tierra y de sus habitantes. Fue invitación constante a la esperanza, recordatorio amoroso de nuestra responsabilidad compartida por el destino de la humanidad y del resto de la creación. Legado que nos llama a amar más, a cuidar mejor, a vivir en armonía con nosotros mismos, nuestros hermanos y todo lo creado. ●

¡No se olvidó de los pobres!

SEBASTIÁN MORA ROSADO. UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS

Horas después de su elección como Papa, **Francisco** exclamó públicamente y desde el fondo de su corazón: “¡Cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres!”. Siguiendo la súplica del cardenal **Hummes** en el cónclave, Francisco no se ha olvidado de los pobres. Han sido el centro de su pontificado, expresado en gestos, palabras, escritos y compromisos. El Evangelio de la misericordia, tan central en su vida, prima la presencia cercana a los pobres y descartados, a las personas migrantes y refugiadas, a las víctimas de la violencia, a las personas olvidadas bajo la “cultura de la indiferencia”.

Su primer viaje a Lampedusa, que vivía una profunda crisis humanitaria en julio de 2013, fue un gesto profético profundo que sirvió de pórtico a un pontificado comprometido con los más frágiles. Este primer viaje, seguido de otros muchos que han priorizado las periferias, acabó con su última salida de los muros del Vaticano a la cárcel de Regina Coeli en Roma. Como él mismo dijo ese día tan señalado: “Me gusta hacer cada año lo que **Jesús** hizo el Jueves Santo, el lavatorio de los pies, en la cárcel. Este año no puedo hacerlo, pero sí puedo y quiero estar cerca de ustedes. Rezo por ustedes y por sus familias”. Ese “quiero estar cerca de ustedes”, próximo a las personas olvidadas y descartadas, es una verdadera síntesis de su papado.

Francisco ha sido testigo y profeta de que “el servicio de la fe y la promoción de la justicia” van estructuralmente unidos desde el Evangelio de la compasión. Este compromiso le ha acarreado acusaciones y críticas continuas de ser un populista, peronista, comunista... Y él se ha defendido de forma simple, diciendo: “Defender a los pobres no es ser comunista, es el centro del Evangelio. Hasta el punto de que seremos juzgados sobre ello”.

Esta vivencia profunda, como propuesta de Buena Noticia, la ha proclamado y experimentado desde la convicción de que volver los ojos a Cristo es volver los ojos al sufrimiento, la pobreza y las angustias de los pueblos y personas excluidas, expropiadas y descartadas. La opción preferencial por los pobres para la Iglesia es una “categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. (...) Una forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana –en palabras de san **Juan Pablo II**– (...) en la que –como enseñaba **Benedicto XVI**– está implícita, en la fe cristológica, aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza” (EG 198). El “programa” de Francisco no surge originariamente de una cosmovisión ética y política, sino, en definitiva, “de nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos. De ahí brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad” (EG 186).

La santa indignación ante la injusticia

El 31 de enero de 2024, en una de las catequesis sobre los vicios y las virtudes, el Papa diferenciaba la ira, que destruye las relaciones humanas, de “la santa indignación que hace temblar algo en las entrañas ante la injusticia”. Ese sentimiento profundo que rompe las entrañas, que el Papa decía que vivió el mismo Cristo, es un punto nuclear en la experiencia de compromiso por la justicia. La cultura de la indiferencia nos vuelve, social y eclesialmente, “incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros” (EG 54). Sin embargo, para Francisco “no es una opción posible vivir indiferentes ante el dolor; no podemos dejar que nadie quede a un costado de la vida. Esto nos debe indignar, hasta hacernos ba-

jar de nuestra serenidad para alterarnos por el sufrimiento humano. Eso es dignidad” (FT 68).

Esta santa indignación, esta alteración por el sufrimiento, le llevó a gritar en Lampedusa frente al drama migratorio: “¡Esto es una vergüenza!”. Y luego a denunciar con contundencia una “economía que mata” (EG 53); a oponerse a la utilización del ser humano como un “bien de consumo, que se



puede usar y luego tirar” (EG 53) y que lo convierte “en basura” (LS 22); a desvelar una cultura en la que “partes de la humanidad parecen sacrificables en beneficio de una selección que favorece a un sector humano digno de vivir sin límites” (FT 18). La santa indignación, que brota del Evangelio de la compasión, pone en movimiento los recursos personales e institucionales para celebrar la “fiesta de la fraternidad universal” (cfr. FT 110).

La dignidad inalienable de las personas descartadas

En *Evangelii gaudium* afirmaba el Papa Francisco que habíamos “dado inicio a la cultura del descarte que, además,

se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo. (...) Los excluidos no son ‘explotados’, sino que son ‘desechos’, ‘sobrantes’” (EG 53).

Esta cultura, que no habita únicamente en el corazón de las personas, sino que tiene carácter sistémico y estructural, roba la dignidad a millones de hermanos y hermanas nuestras. Dignidad que para Francisco es la ley suprema de la fraternidad que brota del Evangelio. Por eso, no puede entender que, en nombre del cristianismo, se compartan y promuevan actitudes y mentalidades que “rebajen” la dignidad de las personas excluidas, sea de modo

directo o indirecto: “Es inaceptable que los cristianos compartan esta mentalidad y estas actitudes, haciendo prevalecer a veces ciertas preferencias políticas por encima de hondas convicciones de la propia fe: la inalienable dignidad de cada persona humana más allá de su origen, color o religión, y la ley suprema del amor fraterno” (FT 39).

Desde el Evangelio de la justicia es inadmisibile que, “mientras una parte de la humanidad vive en opulencia, otra parte ve su propia dignidad desconocida, despreciada o pisoteada y sus derechos fundamentales ignorados o violados” (FT 22).

Poetas sociales

Francisco no solo invitó desde la Buena Noticia del Evangelio a comprometerse con los pobres, sino que nos animó a revertir “esa idea de las políticas sociales concebidas como una política hacia los pobres, pero nunca con los pobres, nunca de los pobres” (FT 169). Para él, los pobres tienen agencia, tienen experiencia y creatividad para enseñarnos, para ser protagonistas de su historia. Son, como afirmaba de los movimientos populares, poetas sociales “que trabajan, proponen, promueven y liberan a su modo” (FT 169).

Su compromiso y su visión con la justicia reconocía el valor de lo que brota desde abajo, lo que le llevaba a reconocer ese “torrente de energía moral que surge de la incorporación de los excluidos en la construcción del destino común” (FT 169). El protagonismo no reside en los aventajados de la sociedad. Desde el Evangelio de la liberación, el sujeto es el pueblo que construye desde abajo.

“Este pobre gritó y el Señor lo escuchó” (Sal 34,7)

Francisco, como él mismo evocó en la II Jornada Mundial de los Pobres, escuchó el clamor de los pobres, respondió con todas sus energías –hasta su última y frágil presencia en la cárcel romana, en Jueves Santo– y liberó desde la palabra, los gestos y la centralidad del Evangelio en su vida. Francisco, como el mismo Jesús, no se olvidó de los pobres. ●



Francisco, con unos niños, en una de sus numerosas visitas a África



Un Jueves Santo tras otro

Todavía después de casi 48 horas, no me creo que se nos haya ido el papa **Francisco**. Y no me lo creo porque el padre **Jorge** siempre ha sido alguien muy especial, para la Iglesia universal y especialmente para mí y los presos de la cárcel de Navalcarnero. Lo conocí de forma fortuita y ciertamente providencial hace algo más de dos años, y desde el comienzo, en su primera entrevista, el cariño hacia los privados de libertad fue el máximo.

En mi primer encuentro con él, en diciembre de 2022, recuerdo que le dije que me había sentido lavar los pies por él y que había podido entender de manera especial el texto de Juan 13, donde se nos relata cómo **Jesús** lava los pies de los discípulos y **Pedro**, el primer papa, no entiende ese gesto.

Luego le añadí: “Para mí, que usted me llamara por teléfono tres veces, me enviara una carta al no localizarme y

JAVIER SÁNCHEZ GONZÁLEZ. CAPELLÁN DE LA CÁRCEL DE NAVALCARNERO

que luego me permitiera estar aquí un rato, me ha hecho pensar en ello: usted, que es ‘el maestro y señor’, sin duda mucho más importante que yo, se ha abajado, como el mismo Jesús, y me ha lavado los pies”. Y, enseguida, Francisco me respondió que para él era el gesto que más nos identificaba como seguidores y discípulos de Jesús: el lavar los pies de los hermanos.

Fuertes resistencias

Y añadió: “Recuerdo que, en mi primer año de papa, en el primer Jueves Santo, yo indiqué que quería ir a una cárcel a lavar los pies de los presos. Al momento, como siempre, me dijeron que era una locura y que mejor no; pero yo insistí y me explicaron que coincidía con la celebración del Jueves Santo en San Pedro... A lo que yo concluí que

tendrían que cambiar algo porque quería estar en las dos ceremonias”. Como continuó el Papa con su sorna habitual, “por fin me dejaron”.

Además, me detalló lo siguiente: “Fui a la cárcel y lavé los pies a los presos; después de mes y medio, me llamaron porque uno de los presos había solicitado poder verme y me preguntaron que si yo lo recibiría. Dije que por mi parte no había problema. Recibí a uno de los presos aquí, donde estás tú. Traía unos pies hechos en barro, y me dijo: ‘Son mis pies... Tanto me impresionó que usted me los lavara que aquí se los traigo’. Al terminar este relato, me impactó con algo inesperado: “Aquí están esos pies, que para mí son una gran reliquia”. Y allí tenía, en una mesa pequeña, en la sala de estar, los pies de aquel preso”.



El Papa, el Jueves Santo, solo unos días antes de morir, fue a ver a la cárcel romana de Regina Coeli

Confieso que, todavía cuando lo recuerdo hoy, se me caen las lágrimas de emoción, y más ahora, cuando hemos conocido su fallecimiento. Este es el papa Francisco (aún me cuesta hablar de él en pasado). Este es el Papa de la humanidad, de la cercanía. En definitiva, el Papa del auténtico Evangelio. Porque, sin duda, que para **Bergoglio** el mejor libro era el Evangelio, que no solo lo leía y meditaba, sino que especialmente lo vivía con los que llamaba “mis preferidos”.

Para el papa Francisco, los preferidos eran los presos. Siempre, en las varias entrevistas que tuve, me decía lo mismo: “Por favor, cuida a los presos, que son los preferidos de Jesús. Y que sepan por ti que Dios lo perdona todo”. Es una frase que nunca olvidaré y que ahora, cada vez que pase las rejas de la cárcel de Navalmorcal, intentaré especialmente vivir. Intentaré seguir

haciendo lo que el buen Papa, amigo y hermano, siempre me ha dicho. Intentaré cuidar a los presos, como lo he hecho hasta ahora.

En cada eucaristía rezábamos por el papa Francisco, especialmente en las últimas semanas, porque además era una frase también muy suya, que todos conocíamos: “Recen por mí”. Ahora será él el que rece por nosotros. Ahora tenemos también un intercesor más, en la comunión de los santos. Pero, sea como sea, Francisco, nuestro Papa, seguirá presente en nuestras celebraciones, en nuestra cárcel, en nuestra famosa “M-30” (el horrible pasillo que rodea toda la cárcel de Navalmorcal, de hormigón y metacrilato), y seguirá presente como ha querido estar siempre: cerca de nosotros, ayudándonos, apoyándonos y diciéndonos que nos quiere.

Amor por los presos

Ese amor por los presos y por sus familias lo ha demostrado en cada una de las cartas que nos iba enviando, en cada uno de los vídeos que le he ido grabando en cada visita y, especialmente, en cada palabra y en cada gesto. Ha sido un cariño muy especial el que ha tenido para con todos los encarcelados, pero se ha volcado mucho con los de Navalmorcal. Hace casi un año, nos recibió en su casa de Santa Marta a presos, familias y voluntarios, y el gran mensaje que nos dio fue este: “En la Iglesia cabemos todos, todos, todos”. Nos invitó a recomenzar de nuevo y a intentar vivir una vida nueva. Nunca olvidaremos aquel encuentro de casi tres horas con el papa Francisco, en un clima de fraternidad, de cercanía y de auténtico Evangelio.

Cada Jueves Santo iba a lavar los pies a los presos, y así ha querido también hacerlo este año. Sin apenas fuerzas, con la debilidad de su enfermedad, quiso también hacerse presente en este Jueves Santo en la cárcel, con los preferidos, con los que nadie quiere, pero a los que el Papa siempre llamaba “hermanos”.

No podía perderse ir este año. Quizás sabía que era su último Jueves Santo con nosotros... Siempre decía, además,

la misma frase que nos huele a Evangelio y a vida nueva: “Cuando entro cada Jueves Santo a la cárcel, pienso: ¿por qué ellos sí y yo no?”. No se puede expresar de mejor modo la misericordia del Evangelio. No se puede ofrecer de otra forma el convencimiento del que sabe que todos somos iguales, que todos cometemos errores y que todos, incluso el Papa, necesita de redención y, en lenguaje carcelario, de “reinserción”.

Quizás sabía nuestro hermano Francisco que este era su último Jueves Santo y no quería perderselo. Por eso fue a la cárcel de Regina Coeli, en Roma. Los médicos le “recetaron” tranquilidad y convalecencia, pero, para él, la convalecencia suponía perder la vida “por los preferidos”, y a ellos les dio sin duda su último aliento.

El próximo año sentiremos de nuevo que el Papa se nos agacha desde el cielo para lavarnos los pies de nuevo; sentiremos que sigue visitando nuestras cárceles y nos sigue invitando a salir de las auténticas, de las que tienen los grandes barrotes y de las que todos participamos. El papa Francisco continuará eternamente diciéndonos que él está como nosotros, que él no es mejor que nosotros, que él también necesita redención. Pero nos lo dirá desde su nueva presencia resucitada, y sentiremos su nuevo aroma de vida, donde ya podrá respirar bien, sin cánulas de oxígeno y sin silla de ruedas. Sentiremos que nuestro querido hermano Francisco nos sigue llamando a la conversión y que nos añadirá que “Dios perdona todo; lo que pasa es que nosotros a veces nos negamos a acoger ese perdón”.

Gracias, hermano Francisco. Gracias por tu vida. Quisiste compartir tu último Jueves Santo con los presos, y ellos y sus familias te lo agradecen. Gracias por decirnos en cada gesto tuyo, en cada beso y abrazo, que Dios es Padre y Madre, y que nos quiere a todos por ser sus hijos. Y solo una cosa: reza ahora tú por todos nosotros; te necesitamos. Como decías tú siempre: “Que Jesús siempre nos acompañe y que la Virgen Santa nos cuide”. Hasta siempre, hasta pronto, hasta el cielo. ●



Paco Blanco habla en su parroquia ante la atenta escucha de Bergoglio

“Bergoglio se la jugó por la gente

El misionero español Paco Blanco coincidió con él durante 20 años en las villas miseria de Buenos Aires

Paco Blanco es el provincial en España de los Misioneros del Sagrado Corazón (MSC). Pero antes ha sido muchas cosas. Entre ellas, confidente de **Jorge Mario Bergoglio**, al que trató habitualmente durante dos décadas en una de las villas miseria de Buenos Aires. Concretamente, “la Villa Soldati, donde está el santuario de Nuestra Señora de Fátima, del que yo era el párroco y que, siendo el primero de esa advocación mariana en Argentina, a él le gustaba visitar. Además, estábamos al lado del barrio de Flores, donde él se crio y estaba su familia”.

Tras una primera experiencia misionera en Argentina en los años 70, marcados “por la gran dificultad que nos imponía la dictadura militar”, Blanco estuvo un tiempo en España para rematar su formación, pero volvió “en febrero de 1992. Casualmente, en junio, nombraron a **Bergoglio** obispo auxiliar de Buenos Aires y le designaron como vicario de la zona sur, donde estábamos nosotros”.

Desde el primer día “brotó entre nosotros la amistad. Él venía mucho y hablaba con todo el mundo. Visitaba a la gente, los conocía a todos y hasta hacía eso que es tan habitual en Argentina, como ponerles mote con los que ellos mismos se reían mucho”.

En bus o metro

Otro detalle es que, “en 20 años, jamás vino en coche. Siempre llegaba en bus o metro. Incluso recuerdo una vez en la que se sintió indispuerto y tuvo que ir al hospital. Me ofrecí a llevarle en coche y se negó en redondo. Solo aceptó que le acercara a la parada de metro”. De ahí que jamás olvide “esa imagen suya con los zapatos desgastados”... Los mismos con los que ha sido enterrado ya como Papa.

Fruto de sus muchas conversaciones, Blanco cree que algo que le configuró fue “el dolor que sentía por los ataques que algunos le dirigían al afirmar que, siendo superior de los jesuitas en Argentina en tiempos de la dictadura, no hizo lo sufi-

MIGUEL ÁNGEL
MALAVIA

ciente para proteger a dos compañeros suyos, **Francisco Jalics** y **Orlando Yorio**, perseguidos por el régimen. Una acusación injusta, pues fue incomprendido. Yo viví ese tiempo tan difícil y puedo decir algo claro: Bergoglio se la jugó por la gente frente a los militares”.

Él mismo sentía que “tal vez no consiguió hacer lo suficiente en ese caso”, pero “logró sacar a mucha gente del país, católicos y no católicos. Y en un contexto terrible, en el que a los sacerdotes de las villas miseria se nos tenía muy controlados. Dos compañeros míos, por ejemplo, fueron desaparecidos por los militares. De uno jamás volvimos a saber y el otro fue gravemente torturado. No se podía hacer mucho, pero él no se conformó y se la jugó”.

El misionero cree que esa experiencia tan dura le marcó. Hasta el punto de que el famoso “rece por mí” que le espetaba a todo aquel con el que se encontraba, “creo que viene de ahí. No tanto por no sentirse preparado para ejercer su responsabilidad, sino para reclamar apoyo de los demás a la hora de saber discernir bien cada decisión y no equivocarse”.



frente a los militares”

se”. Además de “sufrir mucho en esa época como superior de los jesuitas”, acabó “apartado” durante unos años en Córdoba.

La historia dio un giro en 1992, “cuando el cardenal **Antonio Quarracino**, arzobispo de Buenos Aires, le reclamó a su lado como prelado auxiliar. Luego sería su coadjutor y al final le sucedió al frente de la diócesis”. Un “ascenso” que jamás le cambió, por lo que Blanco no comparte la opinión de quienes creen que, como pontífice, ha sido diferente de lo que era como pastor. “En todos estos años siempre he repetido que ‘Francisco es muy Bergoglio’”. Así, ve que “ha repetido todos los gestos e intuiciones que ya mostró en Buenos Aires”. Lo que ejemplifica así: “El mismo Bergoglio del ‘todos, todos, todos’ como papa es el que, siendo obispo, se enfadó muchísimo con un sacerdote que se negó a bautizar al hijo de una prostituta. Dejó claro que la Iglesia debía estar abierta a todos sin excepción. Y lo hizo siendo muy consciente de la realidad de nuestra villa miseria, marcada por la vulnerabilidad. No alejaba a nadie por tener hijos sin estar casado o

por estar anclado a la droga... Además de que aquí ya se volcó con los muchos inmigrantes paraguayos y bolivianos”.

Pasaron los años, hasta llegar al 30 de enero de 2013: “Fui a despedirme de él porque finalizaba nuestra misión aquí y volvía a España. Me dijo que **Benedicto XVI** ‘ya me ha aceptado la renuncia’, pues tenía 76 años, y que se iba a hacer oficial ‘estos días’. Ya había donado su biblioteca al seminario y preparaba la mudanza. Iba a vivir en la residencia de curas jubilados, a los que acompañaba cuando estaban enfermos y no tenían a nadie. Vi la habitación que tenía preparada y era de una pobreza franciscana: una silla, una mesa, una estantería para libros, la cama y una cocinita para hacerse él todo”.

Viaje desconocido a Pamplona

Aunque Bergoglio nunca estuvo como papa en España, Paco Blanco sí conoce con certeza “un viaje a nuestro país que nunca supo nadie. Siendo Quarracino arzobispo, este tuvo un problema de salud en Roma y vino al hospital del Opus en Pamplona. Al ser él su auxiliar, quiso saber cómo estaba y vino durante dos días. Al volver, me contó que estuvo en una pensión y que, siendo verano, había pasado un calor terrible. Le pregunté que cómo es que no había ido a un hotel. Pero, conociendo su sencillez, no hizo falta que me respondiera”. Puro Bergoglio.

Pero, menos de dos semanas después, todo cambió drásticamente: “El 11 de febrero, **Ratzinger** renunció, él fue al cónclave... y ya nunca volvió”. Por eso, no le sorprende que “renunciara a vivir en el Palacio Apostólico y fuera a Santa Marta. Era lo más parecido a lo que él ya tenía programado para sus últimos años de vida”.

Entre tal alud de anécdotas, el misionero recuerda una clave, “pues ahí empezó todo lo que fue Bergoglio. Me refiero al día en el que encontró la vocación siendo un joven que iba a una fiesta con sus amigos y que, al pasar por una iglesia, entró y se confesó con un viejo cura... Este, como me contó él mismo, le interpelló al preguntarle: ‘¿Y tú por qué no te haces sacerdote?’”. No se lo esperaba, le desarmó por completo”.

Ese día “era el de san **Mateo**. Y eso explica que su lema haya sido *Miserando atque eligendo* (Me miró con misericordia y me eligió). Mientras hablamos, tengo en mis manos el folleto de la consagración episcopal de Bergoglio, a la que asistí. En él se reproduce el texto en el que Mateo narra cómo **Jesús** le eligió siendo un recaudador de impuestos, algo despreciado por todos en esa época. Yo creo que él se veía así. Consciente de ser ‘un gran pecador’, como se definía a menudo, se sentía elegido por Dios”.

¿Le ha quedado algo por hacer a Francisco? Blanco lo tiene claro: “Seguro, seguro. Bergoglio era un pozo de ideas inagotable. Él siempre se ha apoyado en el discernimiento para ver hacia qué dirección debía empujar la Iglesia, como ha demostrado con el Sínodo y con el impulso de las mujeres. No habrá dado el paso de que accedan al diaconado, pero las ha nombrado para puestos de decisión importantes. Y eso nunca antes se había hecho”.

El padre del pueblo trabajador

ABRAHAM CANALES. HOAC

Durante más de una década, el papa **Francisco** ha sostenido coherentemente una opción preferencial por las personas trabajadoras más humildes y sin derechos del mundo, una realidad que, conviene recordar, es la mayoría de la población activa del planeta. Desde el primer Encuentro Mundial de Movimientos Populares en 2014 hasta el reciente simposio conmemorativo de ese “gran signo”, Francisco no solo se dirigió a quienes sufren la injusticia, sino que caminó con ellos, escuchándolos y alentándolos a ser protagonistas de su propia historia, el *Rerum novarum* de nuestro tiempo. Tuve el privilegio de vivir estos procesos desde dentro, integrando el equipo de comunicación y participando en los encuentros que marcaron un antes y un después, no solo de conversión personal, sino en el diálogo entre la Iglesia y los movimientos sociales. Una pastoral con trabajadores que ha sido clave en su pontificado.

El legado de Francisco no puede entenderse sin la bandera de las 3T –techo, techo y, sobre todo, trabajo– que, en sus propias palabras, son “derechos sagrados”: “Que nadie les quite esa convicción, que nadie les robe esa esperanza, que nadie apague sus sueños”. Con ella se propuso enriquecer la Doctrina Social de la Iglesia desde ese grito. Sus palabras brotaron del encuentro, la escucha, del barro, y de la carne viva del sufrimiento de millones consecuencia de una economía que “descarta” y “mata”. Los llamó “poetas sociales” y “samaritanos colectivos” evocando la parábola del buen samaritano no como una enseñanza moral abstracta, sino como el modelo para una nueva cultura política, económica

y social centrada en el cuidado y la compasión.

Su magisterio se sostuvo con una coherencia evangélica inquebrantable. “Esto no es comunismo, es Evangelio puro”, dijo desarmando a quienes pretendían desacreditarlo desde posturas ideológicas. Todavía no entienden que “el amor a los pobres está en el centro del Evangelio”. Su insistencia en señalar que el trabajo no solo es un derecho, sino parte del sentido de la vida digna, ha sido reiterada en sus documentos clave, como *Fratelli tutti*, *Laudato si’* y *Evangelii gaudium*. En ellos propone que el trabajo sea decente, siguiendo las características de **Benedicto XVI**, y tenga como eje el cuidado de las personas y del planeta.

Teología de la proximidad

Pero su compromiso no se limitó al plano doctrinal. Francisco transformó el ejercicio del papado en un gesto pastoral de acompañamiento real. No solo recibió a los movimientos sociales, sino que los animó a tender la mano a quien ya no puede más, a resistir y a construir una alternativa humana a la globalización de la indiferencia. “Ustedes no se achican, ustedes van al frente”, les dijo

con esa ternura y firmeza tan suyas. Su teología de la proximidad rompió el tiempo de distanciamiento entre los centros de poder eclesial y las periferias.

En una época marcada por la exclusión, el individualismo y el desprecio hacia las personas humildes y sin derechos, Francisco levantó la voz para decir que “solo se puede mirar a alguien desde arriba para ayudarlo a levantarse” y que “sin amor no se entiende” el compromiso con los demás y por la justicia social. Ese amor que se hace obra en los ambientes de militancia, en el trabajo, en la defensa de barrios vivibles y de la Casa común, en el derecho a techo, en la acogida y el cuidado de trabajadores migrantes... en esos lugares y situaciones donde la injusticia no puede tener la última palabra.

Francisco ha muerto, pero no su mensaje. Su palabra, arraigada en el Evangelio y fecundada por el sufrimiento de las personas trabajadoras, queda como luz para la fraternidad y la humanidad. Recordando como dijo en el último lugar compartido: “La esperanza no defrauda, es la virtud más débil, es la más débil, pero no defrauda (...) No nos cansemos de decir: ¡Ninguna persona sin dignidad! ¡Ninguna persona sin esperanza!”. ●





Francisco, con una niña en el campo de refugiados de Lesbos en 2021

Los migrantes, en preferente

XABIER GÓMEZ, OP. OBISPO DE SANT FELIU DE LLOBREGAT

El papa Francisco vino del “fin del mundo”, llegó de una periferia geográfica llena de vida al centro del catolicismo para poner las periferias existenciales y a quienes las habitan en el corazón de la misión de la Iglesia. Francisco ha sido un Pastor Universal que se entendía a sí mismo como discípulo misionero. Sus doce años de servicio y magisterio han iniciado la llamada a poner a la Iglesia en estado permanente de misión, en salida sinodal. No hay misión sin testimonio. En un momento global que necesitaba testigos más que maestros, el Papa Francisco ha sido sobre todo testigo del Resucitado y después maestro en el discernimiento y la santidad de la puerta de al lado. En una Iglesia hospital de campaña, Iglesia que se mira en el icono del buen samaritano y de la mujer samaritana, Francisco propuso

el fenómeno de las migraciones como el “signo de los tiempos”, de nuestro tiempo. Y no se equivocó. Al hacerlo consiguió despertar conciencias con una sola palabra pronunciada sobre el Mar Mediterráneo convertido en fosa común: vergüenza. Nos enseñó que la indiferencia y la cultura del descarte también matan. Amigo de la vida y de los pobres quiso reformar la Iglesia desde la cercanía a los descartados de todo tipo. Entre ellos las personas migradas y refugiadas portadoras de un mensaje divino. En la tradición de los profetas y en continuidad con sus predecesores, Francisco, con gestos, encuentros, viajes y palabras dejó un legado a su Pueblo y un mensaje a la humanidad. Aunque algunos se nieguen a reconocerlo, sabemos que el Dios de **Jesus** nos habla por medio de las personas en movilidad humana forzada.

Nos habla en una Encarnación continuada a través de rostros, historias de lucha, superación, a través de redes de solidaridad que se tejen por todo el mundo. Dios camina con ellas y ellos, nos llama a hacer un “nosotros” cada vez más grande. Francisco no se limitó a hablar de las personas migradas sino a hablar con las personas migradas. Nos invitó a mirar a los ojos y a escuchar con el corazón. El fenómeno de las migraciones es complejo, pero no se acabará con medidas coercitivas o disuasorias. Reclama mayor igualdad y progreso en paz en los países de origen. Con Francisco hemos redescubierto la catolicidad como clave hermenéutica frente a la hostilidad. Y la hospitalidad como fuente de espiritualidad y conversión cuando acoge y se deja transformar por las nuevas síntesis culturales.

Referente moral

Pocos referentes morales a nivel global como Francisco han hablado de la urgente y necesaria fraternidad universal como horizonte ético y moral. Dignidad de la persona y bien común, “ciudadanía plena” y amistad social, este es el marco en el que nos movemos y nos moveremos en adelante. Para el papa Francisco los migrantes y refugiados fueron prioridad, porque en ellos encontramos al Señor y porque con ellas y ellos aprendíamos a desarmar las injusticias, violencias y desigualdades que empujan a dejar el propio país en busca de un futuro. El derecho a migrar de forma segura, pero sobre todo el derecho a no tener que migrar seguirán siendo las propuestas de la Iglesia de puertas abiertas para todos. El Papa de la misericordia y la cercanía se armó para liderar una Iglesia que salva vidas, que salva del sinsentido, el individualismo, la fragmentación o la deshumanización, salvarnos juntos para salvarnos todos. Francisco que inició su ministerio en Lampedusa estuvo a punto de concluirlo en las Islas Canarias, del Mediterráneo al Atlántico, llevo siempre a las personas migradas y refugiadas en el corazón y para siempre los ha colocado en el corazón pastoral de la Iglesia, donde palpita el Corazón de Cristo, buen Pastor. ●

Un hermano para cada mujer

MARÍA LUISA BERZOSA GONZÁLEZ. HIJA DE JESÚS. ROMA

Cuando te vi el Domingo de Pascua, escuché tu saludo y recibí la bendición *Urbi et Orbi*, me retiré de la pantalla con preocupación. Tu rostro estaba un tanto deformado, tu voz no fluía con la energía habitual... pero nunca pensé que sería tu último paseo por la Plaza de San Pedro en el papamóvil.

Hoy la noticia, esperada aunque no deseada, me puso delante la realidad. Te has ido para siempre. Nos habíamos resignado a saberte en el hospital un tiempo y nos alegramos con tu vuelta a casa, convalciente pero mejorando poco a poco.

Hoy, lunes de Pascua de 2025, la realidad nos ha impactado. Nuestro papa **Francisco** ha muerto. Y ha comenzado una cuenta atrás de lectura retrospectiva, aún con las homilias más recientes del triduo de Semana Santa. Y en medio de la tristeza, por esa sensación de orfandad universal, va aflorando el recuerdo agradecido de tus 12 años de pontificado.

Desde aquel 13 de marzo de 2013 cuando nos pediste la bendición, pasando por el 27 de marzo de 2020 cuando apareciste en la Plaza de San

Pedro vacía, en solitario, asumiendo en tu corazón de pastor el sufrimiento del mundo, no es posible recoger en unas líneas tanta vida.

Pusiste en el centro de tu vida y de la Iglesia al Señor y, al mismo tiempo, porque no se pueden separar, a la persona humana, sobre todo a las más heridas en el camino de la vida.

Iglesia inclusiva

Nos regalaste una “Iglesia en salida”, que no se mire a sí misma, sino que se proyecte hacia las periferias geográficas y existenciales; una Iglesia misericordiosa, compasiva, “hospital de campaña”...

Sobre todo, una Iglesia inclusiva, donde cabemos todas las personas. Ese santo pueblo fiel de Dios, como te gustaba decir, en comunión y pluralismo, con diversas vocaciones y carismas.

Nos abriste el camino de la sinodalidad: caminar juntos, unidos en la raíz, pero con la belleza de la diversidad. Invitación universal a dar nuestras sugerencias, a creyentes y no creyentes, a ser y sentirnos miembros activos, no espectadores.

Fuiste dando pasos significativos en la presencia relevante de la mujer en la Iglesia; un camino que deseamos continuar transitando y que es un desafío para mujeres y hombres, pero hay pequeñas luces que indican por dónde seguir.

Abriste la puerta del aula sinodal a muchas personas no obispos, y un número importante de mujeres tuvieron voz y voto. Pusiste a varias en lugares relevantes de responsabilidad, expertas en diversas ciencias que se necesitaban para la pretendida reforma de la Curia y de tantas otras estructuras.

Te definías a favor de la mujer y nos escuchaste cuando te pedimos no cortar la reflexión sobre el diaconado femenino y esta fue retomada. Hemos podido gozar las asambleas sinodales con la riqueza de la diversidad de carismas presentes en las mesas redondas, como elemento que garantizaba la conversación en el Espíritu.

La riqueza indiscutible de caminar como hermanos y hermanas, con esa igual dignidad que nos unifica: el bautismo, y que suma tantas visiones y perspectivas diferentes y que embellecen la familia eclesial.

Las mujeres estamos siendo creídas en esta Iglesia sinodal, y con ese compromiso seguimos adelante. Somos anunciadoras, misioneras, testimonio de un Señor muerto y resucitado que ahuyenta los temores y nos abre a la esperanza.

Fuiste un hermano mayor, un líder espiritual que nos ofreció horizontes insospechados, un aire fresco y revitalizador envuelto en esperanza. Buscabas respuestas al futuro, no te gustaba la frase “siempre se ha hecho así”, porque a tiempos nuevos se necesita buscar y hallar respuestas adecuadas siempre hacia adelante, nunca hacia atrás.

Con honda gratitud, asumimos también el compromiso de seguir tus huellas, que son las de **Jesús**, para seguir caminando en una Iglesia con acogida universal.

¡Muchas gracias, querido hermano! ●



Un coro canta para el Papa en su viaje a Israel (2014)



Universidad
Pontificia
de Salamanca



FUNDACIÓN
Pablo VI

OFICIAL

MÁSTER UNIVERSITARIO

Doctrina Social de la Iglesia

Curso 2025-2026

ONLINE

***“Retomemos la Doctrina Social,
hagamos que se conozca: es un tesoro
de la tradición de la Iglesia!”***

(PAPA FRANCISCO)



Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
<https://politicasysociologia.fpablovi.org/>
+34 91 514 17 05
estudios@fpablovi.org



Los descartados

CRISTINA INOGÉS SANZ. TEÓLOGA

Nos habíamos visto otras veces, siempre en Santa Marta, sin gente alrededor. Aquella tarde, después de hablar del tema que teníamos pendiente, me preguntó Francisco: “¿Tiene prisa?”. Le dije que no. “Pues vamos a seguir”.

Me sorprendió sobremanera el inicio del resto de la conversación: “¿Sabe por qué no miramos a los pobres cara a cara? Porque nos da miedo terminar como ellos, por eso. Pero, ¿sabe qué es peor? La cantidad de personas que van por la vida bien vestidos, con trabajo, a los que se les nota el sufrimiento que llevan dentro...”. Lo que hablamos después se queda para él y para mí.

Nadie podrá negar que “los descartados” han sido una de sus grandes, no preocupaciones, sino ocupaciones.

Porque su magisterio ha sido una invitación a acoger, a no juzgar, a acompañar a quienes la vida y, más nosotros incluso dentro de la propia Iglesia, hemos dejado abandonados a su suerte.

Amoris laetitia dejaba claro que “a las personas divorciadas que viven en nueva unión es importante hacerles sentir que son parte de la Iglesia, que ‘no están excomulgadas’ y no son tratadas como tales, porque siempre integran la comunión eclesial” (243).

La famosa nota 351 que tantos ríos de tinta hizo correr, y que recogía la posibilidad del acceso a la eucaristía para los divorciados vueltos a casar, no era otra cosa que la evidencia de su deseo de no dejar a nadie fuera de una mesa a la que todos somos invitados. Incluso aquellos que se consideran con el poder suficiente para decidir quién puede o no participar de esa invitación.

A Francisco le interesaban y le importaban las personas, sobre todo. Por encima de normas revisables y de ritos obsoletos. Que las personas se sintieran acogidas, bien tratadas, comprendidas, acompañadas en un proceso, no en un encuentro de despacho con la firma de un permiso especial. Integrar, acompañar, discernir. Esa era la clave. Esa es la clave.

Integrar porque, de no hacerlo, ¿dónde quedan los carismas que esas personas podían poner al servicio de la Iglesia? ¿Dónde queda y en nombre de quién se les puede negar vivir la vocación que han recibido en el bautismo?

Acompañar porque es lo contrario a descartar. Francisco quería mostrarnos que la Iglesia no puede ser de puros, sino de pecadores en proceso de arrepentimiento, y que en ese camino andamos todos.



Discernir porque el mundo, la vida, no es *blanco o negro*; hay matices, circunstancias, situaciones que hay que observar, ver en conjunto y no juzgar de entrada. Cada pareja es un mundo.

Francisco, en los divorciados vueltos a casar, veía el drama de un amor roto por varias circunstancias y la realidad de otro amor que permitía curar heridas. En su humanidad, porque Francisco era profundamente humano, acariciaba las heridas porque las sentía suyas.

Él no abrió la puerta de la Iglesia a los divorciados vueltos a casar, por la sencilla razón de que nunca entendió que se les cerrara, y sentía en el fondo de su corazón que eran miembros de ella. Y nos quería mostrar eso.

¿Revolucionario? ¿Progresista? No, para nada. Puro Evangelio de acogida de un hombre que miraba como el **Jesús** del Evangelio. Ante ese Evangelio y con

la forma de vida de Jesús de Nazaret como única norma de vida, es desde donde Francisco nos invitó a mirar la realidad de la vida. Un hombre que nunca entendió que el café con leche debía ser para todos.

Para este Papa que nos ha dejado, más importante que cualquier otra cosa, incluida la cuestión del acceso a los sacramentos, era la visión dinámica de ser cristiano en el día a día. Pero cristianos todos, no unos más que otros; porque el cristiano es el que camina con Dios y con los hombres y las mujeres. Con sus tristezas y sus alegrías.

Su trato humano llegó a las personas LGBTIQ desde el inicio de su pontificado. “Si una persona es gay y busca al Señor, ¿quién yo para juzgarlo?”. ¡Qué escándalo! Entonces, y ahora también, la pregunta es: ¿no hay personas LGBTIQ dentro de la Iglesia, incluso ordenadas y consagradas? Lo que han tenido y tienen que aguantar estas personas lo sabemos quienes intentamos estar cerca de ellas.

Sin etiquetas

Francisco los trató como personas, sin etiquetas. Los miró con misericordia, porque él se sentía mirado con misericordia por Dios. También reconoció el “lobby gay” en el Vaticano. La vida misma, en definitiva.

No tenía inconveniente en recibir a estas personas y hablar con ellas, fotografiarse y dejar claro que la homosexualidad ni es pecado ni un crimen (aunque algunos no lo entiendan o no lo quieran entender, y solo les interese culpabilizar). Les dijo a los padres que no los dejaran, que no los echaran de casa porque eran sus hijos.

Su mensaje era claro y lo decía a gritos: ¡inclusión! Pero no solo inclusión en la Iglesia, sino en la vida. Francisco sabía que en muchos países la homosexualidad es perseguida por la ley y todo mensaje de acogida era poco.

Nuestro fallecido Papa resultó ser como esos científicos que abandonan el laboratorio y se convierten en “hombres de campo”. Siempre cercano, tocando las heridas, aunque eso le hiciera parecer a los ojos de algunos un hereje.

Durante las dos asambleas del Sínodo de la Sinodalidad (2023-2024), quedó claro el gran desconocimiento por parte de muchos allí presentes sobre cuestiones relacionadas con la diversidad sexual. La actitud de Francisco invitaba a averiguar, a aprender, a escuchar para entender, no para responder moralinas aprendidas hace años y memorizadas para decir algo y, en realidad, no decir nada.

En el cristianismo, catolicismo incluido, a la vez que un discurso intolerante, está el mayor esfuerzo religioso de integración de las minorías sexuales. Francisco estaba ahí, en la parte de la integración, seguro de lo que hacía. Tan seguro, tan queriendo mostrar que ese era y es el camino que, junto a su gran apoyo, **Víctor Fernández**, prefecto del Dicasterio para la Doctrina de la Fe, pensó en cómo visibilizar la dignidad de las personas LGBTIQ, y se publicó *Fiducia supplicans*, la posibilidad de bendición de personas LGBTIQ. Bendición de personas, no de parejas.

Volvemos a lo mismo. Integrar, acompañar, discernir, en este caso, con la bendición incluida para descubrir otro sentido de esa bendición, que es acompañar en el crecimiento a las personas, sin etiquetas. No tolerarlas, sino mucho más. Conocerlas, abrazarlas, amarlas. En definitiva, bendecirlas, que es decir bien, decir lo bueno de ellas. ¿Quién no puede ser bendecido? ¿Quién no debe ser bendecido?

Francisco respaldó la labor pastoral de todos aquellos que acompañan y alientan a las personas LGBTIQ porque todos debemos ser acompañados y cuidados.

A Francisco, enamorado de la parábola del hombre que caminaba de Jerusalén a Jericó, llamado “buen samaritano”, no le importaba ponernos un ejemplo tras otro para que muchas personas sintieran en su vida el cariño y la ternura, y para que todos entiéramos el valor del amor sin medida.

Cuando me despedí y salí de Santa Marta, sabía que había hablado con Francisco. Sin embargo, entendí que había conocido a **Jorge Mario**. Volví a ver más veces a Francisco. Y a Jorge Mario también. ●



Una mirada imborrable

WILSON JAVIER SOSSA LÓPEZ. SACERDOTE EUDISTA DEL MINUTO DE DIOS

Cuando el mundo recibe la noticia en Pascua, pasada la Semana Santa, muchos quedamos en silencio por la partida de un gran hombre que nos dejó muchas enseñanzas, no solo en el ámbito doctrinal sino en todos los niveles de nuestra vida y de la sociedad.

No podemos pensar como si nada pasara o como si siguiera todo igual, a todos nos ha impactado esta partida, pero sabemos con la esperanza que lo caracterizo durante toda su vida que nos llama a abrir ese camino de gozo en medio del vacío y silencio que nos toca a todos por dentro.

Estamos como las mujeres que corrieron al sepulcro o como los discípulos de Emaús, que iban tristes, derrotados y frustrados porque esperaban en Jesús el nazareno. Lo que no se dieron cuenta fue que su corazón ardía de amor por dentro. Algo así nos pasa a nosotros, en medio del dolor estamos

gozosos y llenos de alegría, algo nos invita a recordar que lo más importante es sentirnos convocados y felices por la Pascua como paso por esta tierra efímera y corta.

Pues, la vida continua y sigue su rumbo lleno de esperanza: ¡no sean administradores de miedos, sino emprendedores de sueños! (Papa **Francisco**. JMJ 2023).

Su pensamiento

Solo quiero retomar algunas ideas ejes o nucleares de su pensamiento para actualizarlo a estas circunstancias donde sentimos ese vacío en el corazón. Pero es como si estuviera hablándonos al oído y diciéndonos que se apagó su vela por el pasar del tiempo pero que sigue iluminando en la historia presente a tantas personas que lo escuchamos y que aún en medio de controversias sigue siendo un profeta audaz para nuestros tiempos.

Su olor a oveja, untarse y abajarse, tiene un gran sentido eclesial al caminar con su pueblo. Nunca fue lejano al dolor, al sufrimiento de su pueblo, su cercanía con las necesidades de las personas siempre va a marcar nuestra misión.

El rostro de una Iglesia misericordiosa siempre fue un mensaje en clave del amor y la caridad en favor de los más necesitados.

En la mayoría de sus escritos se nos habla que la Iglesia tiene futuro, porque no es una institución del pasado, sino del presente y del futuro: ¡Cristo vive! Diría que el “viviente” o el “presente-ausente” está presente todos los días de nuestra vida y su reino se quedará con nosotros hasta el fin de los siglos.

Pero está ausente en su vida corporal porque está presente en el cuerpo místico de la Iglesia, en cada persona que permite que viva y reine en su corazón. Como nos lo enseña san Pablo:

“Vivo, pero no yo, sino Cristo en mí” (Ga 2,20). Como lo propone la espiritualidad eudista: “Que seamos otro **Jesús** en la tierra” (San **Juan Eudes**, OC I, p. 162).

Ante la resistencia de la religión y la secularización, el papa nos orienta y nos invita a cuestionarnos con relación a nuestro testimonio, porque es el testimonio el que mueve los corazones. Porque lo que está en cuestión no es tanto si somos creyentes, sino creíbles.

Toda su vida fue impregnada por el Espíritu, un Papa profético a la voz del Espíritu, porque es libertad, no rigidez, ni estar cerrados en reglas y normas, creo fervientemente que el papa Francisco abrió caminos, al igual que **Pablo** predicando a los gentiles, su ideal de ser: “Todos uno” (san Juan 17,21).

Mirar al futuro

Abrir caminos, horizontes, diálogos ecuménicos e interreligiosos es una labor noble de un Papa que nos deja un gran legado a todos nosotros.

En fin, reconocer todas las virtudes y carismas de un hombre en este aporte es muy poco lo que podemos plasmar para un hombre que deja un gran legado no solo en la Iglesia, sino en el mundo. Su impacto se vio en el mundo y se seguirá viendo después de muerto.

Seguiremos escribiendo sobre su personalidad, sobre su manera de ver la vida y la Iglesia, sobre su hermandad con el clero y con las personas que lo buscaron y nunca se fueron vacías. Es un hombre que seguirá inspirándonos por mucho tiempo.

Y, ahora, ¿qué viene para nuestra Iglesia? Un nuevo impulso renovador, un líder que debe seguir sus pasos, esa huella que no se borrará con el pasar del tiempo. El Espíritu sigue soplando y animando a nuestra Iglesia porque la alegría de su sonrisa nos seguirá impulsando en el corazón.

Gracias infinitas al Señor que nos dio un Papa acorde a nuestros tiempos y que seguirá vivo en el corazón de muchos cristianos. Seguiremos discerniendo lo mejor para nuestra Iglesia y seguro que siempre tendremos una palabra oportuna para nuestras vidas y comunidades.

Francisco ora en silencio en un cementerio de indígenas canadienses durante su visita apostólica al país en julio de 2022

Centro Siquem Cercedilla



Ejercicios Espirituales

21 - 27 Julio 2025

Ejercicios Contemplativos
Hna. Beatrice D'Cunha CM

1 - 10 Agosto 2025

Ejercicios Ignacianos
Luzio Aguirre Sj

Organiza tus Encuentros

Parroquias, Convivencias, Congregaciones Religiosas,
Empresas, Familias, Formación, Descanso,
Retiro, Oración, Senderismo y Rutas por la Sierra ...

Facilitamos tu estancia con el servicio de comedor,
nos adaptamos a tus necesidades.

Centro Siquem - Hnas Ntra Sra de la Consolación
Santa Amalia, 1 - 28470 - Cercedilla -
618 779 376 - siquem@consolacion.org

  www.centrosiquem.com

Nos ha querido con olor a oveja

SEBASTIÀ TALTAVULL ANGLADA. OBISPO DE MALLORCA

La frase fue muy clara, ya desde el principio, y muy comentada. Era una invitación y, a la vez, una apuesta por la cercanía y una presencia significativa en medio del “rebaño”. “Oler a oveja” era algo nuevo que decía mucho, algo que en un principio nos interpelaba profundamente porque en ello nos jugábamos ya un estilo pastoral que tendría que definir nuestra identidad y poner en cuestión actuaciones que no estaban nada en consonancia con el Evangelio. El papa **Francisco**, en su pluridimensional magisterio y sus gestos llenos de significado, ha querido que lo aprendiéramos de **Jesús** y del Evangelio, ayudándonos a un cambio personal a partir del encuentro con Cristo, el Buen Pastor.

Su llamada ha sido siempre a la coherencia, ya que toda explicación necesita una verificación de lo que es verdaderamente testimonial. El testimonio tiene lugar entre la gente, en el corazón del pueblo. El “olor a oveja” es síntoma del gozoso y dramático eco de la vida del rebaño en el corazón del pastor y del testimonio que de él se desprende. El papa Francisco, a lo largo de su pon-

tificado, nos ha propuesto –y él mismo lo ha testimoniado– una plena comunión entre pastor y ovejas. Siempre nos ha hecho ver que el Señor nos envía a abrir las puertas del corazón, saliendo al encuentro de la gente y brindando la luz y el gozo de nuestra fe.

El papa Francisco nos ha regalado unos años en los que hemos podido aprender la importancia del esfuerzo de caminar juntos, evitando las diferencias y los privilegios, y viviendo una unción que no es para perfumarnos a nosotros mismos, sino a los pobres, a los descartados, a los enfermos, a los que se encuentran solos y tristes. Por eso, fijándose en nuestro ministerio, nos quiere pastores con “olor a oveja”, capaces de tanta identificación con el rebaño que se nos reconozca por nuestra orientación de ir dando la vida por amor, como Jesús, Buen Pastor.

La gente siempre ha dicho que al papa Francisco se le entendía porque estaba identificado con su pueblo y también se le conocía, como él mismo ha ido conociendo a cuantos se ha acercado o se le han acercado y ha tratado con ternura.

Este “olor a oveja” viene muy bien explicado cuando da a conocer en qué consiste la misión del obispo, siempre íntimamente unida al caminar con su pueblo. Nos dice el Papa que “el obispo siempre debe fomentar la comunión misionera en su Iglesia diocesana siguiendo el ideal de las primeras comunidades cristianas, donde los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma (cf. Hch 4, 32). Para eso, a veces estará delante para indicar el camino y cuidar la esperanza del pueblo, otras veces estará simplemente en medio de todos con su cercanía sencilla y misericordiosa, y en ocasiones deberá caminar detrás del pueblo para ayudar a los rezagados y, sobre todo, porque el rebaño mismo tiene su olfato para encontrar nuevos caminos” (EG 31). Caminar delante, en medio y detrás del rebaño, con la convicción de que ha de guiar, pero también dejarse guiar por el pueblo. Todo un estilo pastoral lleno de coherencia, servicio y humildad que hace avanzar la comunidad, porque el pastor se ha identificado con ella, encarnándose de lleno en ella, como hizo Jesús.

Nueva forma de ser y actuar

La expresión “olor a oveja” ha abierto a muchos los ojos a una nueva forma de ser y de actuar en la Iglesia y fuera de ella. Ha traspasado muchas fronteras que creaban diferencias y prejuicios, tanto a nivel de pensamiento como de actuación, y siempre ha animado al coraje de ser fieles seguidores del Señor, viviendo la intimidad con Él y entregados por amor a los demás, como la fuente de la santidad a la que somos llamados. Vaya nuestro mayor agradecimiento al papa Francisco, porque con su “olor a oveja” ha dejado un rastro que difícilmente será disminuido u olvidado, ya que se trata del Evangelio hecho vida en el corazón de nuestra actuación como pastores. Un camino “pastoral” que ha quedado abierto y muy bien trazado. ●



Francisco rodeado por los obispos colombianos (septiembre de 2017)



“¡Salgan del ‘divano’!”

JORGE A. SIERRA, FSC

Y tenía razón. Porque estar conectado con la humanidad no siempre requiere estar *online*. Conlleva, eso sí, estar atento, abierto, escuchando con todo el corazón. En consecuencia, **Francisco** no necesitó ser nativo digital para comprender la transformación que vivimos como sociedad. Tampoco necesitó tener redes sociales personales para captar la sed espiritual que se esconde tras la pantalla. Él supo ver más allá del dispositivo digital. Supo ver a las personas.

Recuerdo con cariño el regreso a pie hasta nuestros alojamientos tras la vigilia y la eucaristía de las JMJ de Cracovia en 2016. Cansados y emocionados, con la mezcla de sentimientos de haber vivido algo único y las ganas de volver a la normalidad, los jóvenes a los que acompañaba repetían una de las frases en las que el papa Francisco había insistido en su simpático italiano con acento argentino: “Queridos jóvenes, ¡salgan del *divano*!”. Nos hacía gracia la palabra y la entonación y llevábamos tantos días de suelo y cansancio que resonaba con aún más chispa. En medio de las risas, uno de los jóvenes dijo: “¡Y lo peor es que lo hemos entendido!”.

Francisco era un papa al que entendíamos y al que los más jóvenes escuchaban porque sentían que les comprendía. En sus entrevistas, en los programas de televisión en los que apareció con jóvenes, los escuchaba, los animaba, estaba cercano y se deja-

ba enseñar, sin dejar de provocarnos a salir, a sembrar, a abandonar las falsas comodidades y a ponernos en camino de servicio a los más pequeños. ¡Y lo hacía desde el ejemplo!

Casi siempre había en sus palabras una referencia a los ancianos y a los jóvenes. En *Christus vivit* (2019), nos dice: “Si caminamos juntos, jóvenes y ancianos, podremos estar bien arraigados en el presente, y desde aquí frecuentar el pasado, para aprender de la historia y para sanar las heridas que a veces nos condicionan; frecuentar el futuro, para alimentar el entusiasmo, hacer germinar sueños, suscitar profecías, hacer florecer esperanzas. De ese modo, unidos, podremos aprender unos de otros, calentar los corazones, inspirar nuestras mentes con la luz del Evangelio y dar nueva fuerza a nuestras manos”. En una Iglesia a veces avejentada, el Papa nos animaba a mirar más allá, como el primer **Pedro** había hecho en Jerusalén, citando al profeta **Joel** (Hch 2, 17): “Los jóvenes verán visiones y los ancianos soñarán ensueños”.

De tú a tú

Francisco hablaba a la juventud de tú a tú, animándola a vivir plenamente, a soñar con audacia y a abrazar la vida con alegría y esperanza. Todo sin olvidar abordar con sinceridad los desafíos que enfrentan los jóvenes de hoy: crisis de vocaciones, desempleo, dificultades afectivas y existenciales, falta de espacios y de acogida... Cuando Francisco hablaba a los jóvenes, nos hablaba

también a los que queremos acompañarlos: “¡Sean escuchantes y entiendan a la juventud con apertura y empatía!”. Solo así podremos ayudarles en sus búsquedas, arrimando el hombro para que descubran el sentido profundo de la vida y su misión en la construcción de un mundo mejor.

Queda mucho por recorrer, pero el camino está abierto: es imprescindible crecer en misericordia, en acogida y en crear espacios para la participación activa y comprometida de los jóvenes en la vida eclesial. Con ellos –también con la mirada limpia y la sonrisa sincera del Papa–, quizá podamos entender qué significa que “Cristo vive y te quiere vivo”, es decir, que Jesús no es solo un modelo del pasado, sino un amigo y compañero presente en cada etapa de la vida, como Señor de la existencia. Son palabras cercanas y comprensibles, pero también provocadoras: ¡no se pueden entender tumbados en el sofá!

Una última anécdota, también en el marco de las JMJ, esta vez en Lisboa (2023). El viacrucis, original y emocionante, fue un momento de profunda oración para los que tuvimos el privilegio de vivirlo en vivo. Recuerdo cómo a muchos se nos humedecieron los ojos al repetir con el Papa –varias veces– “aquí cabemos todos, todos, todos”. Su llamamiento sigue vivo y es más necesario que nunca hacerlo verdad, junto a los jóvenes que, como nos recordaba, no son “el mañana”, son el “hoy transformador” de la Iglesia y el mundo. ●

El jesuita que nos acarició

JESÚS MIGUEL ZAMORA, FSC
SECRETARIO GENERAL DE LA CONFER

Lo hizo con mano de seda porque apreciaba y quería mucho a los religiosos. No se arredró cuando tuvo que cantar las cuarenta ante los excesos de una Vida Religiosa que no buscaba otra cosa que aparecer, figurar, sobresalir, labrarse una carrera.

Francisco nos ha descolocado a todos. Teníamos ya muy sabido lo que había que hacer en la Vida Religiosa. Claro, esa era nuestra rémora, porque ¡lo sabíamos!; pero él nos dio un revolcón repitiendo aquello que siempre ha tenido muy presente: “No miréis a otros que no sea **Jesús**, que es vuestro tesoro y vuestro norte”.

Fue un Papa que nos hizo apreciar de nuevo la Vida Consagrada. En un mundo convulso, donde había mucho miedo a manifestar lo que eres (un consagrado), a hacer visibles los valores de un Evangelio en el que crees, a tener casi miedo porque las voces de fuera son contrarias y abundan en perder esa relevancia que tuvo la Vida Consagrada en otras épocas, nos remite a lo esencial, al centro, a la raíz, y nos pide que sepamos valorar lo que tenemos: que una vida dedicada al Evangelio, fiados plenamente de Dios, caminando al compás de Jesús de Nazaret, puestos los ojos en un servicio desinteresado a los débiles y necesitados, es nuestro tesoro y por el que merece la pena luchar y gastar la vida en ese empeño.

Una riqueza

Quizá lo habíamos olvidado o, preocupados por otras aventuras (la reestructuración, la pérdida de credibilidad en el mundo social, la falta de efectivos en una labor pastoral amplia), descuidamos que ya teníamos dentro lo más valioso. Hemos sido convocados a un seguimiento no por cabezonería personal, sino por alguien que nos llamó a

ir tras sus huellas: Jesús mismo. Nos ha garantizado la llamada, pero no el éxito en nuestro quehacer cotidiano.

Cuando hemos vuelto la mirada al lugar adecuado, cuando nos hemos acercado a los pobres, cuando no hemos vuelto la cara a nuestros desastres (abusos, ansias de poder...) y los hemos afrontado con la conciencia de que nuestra debilidad no aminora nuestro empeño en seguir a Jesús, entonces hemos ido descubriendo que, Francisco, nuestro Papa que nos ha dejado, nos ha hablado al corazón y nos ha hecho sentir que “hay más gozo en dar

que en recibir, más en el servicio que en el deseo de que te sirvan, más en la humildad de unos gestos, que en la grandilocuencia de unas palabras”.

Y así, la Vida Consagrada recupera la esencia de ser don para la Iglesia y para el mundo. Cuando la Vida Consagrada hinca sus rodillas en el barro de la debilidad de personas o del número, Francisco vuelve a repetirnos, como hizo a los jóvenes en *Christus Vivit*: “Jesús ha resucitado y nos quiere hacer partícipes de la novedad de su resurrección. Él es la verdadera juventud de un mundo envejecido, y también es



Un grupo de religiosas saludan al Papa durante una audiencia general en agosto de 2019

la juventud de un universo que espera con ‘dolores de parto’. Cerca de Él podemos beber del verdadero manantial, que mantiene vivos nuestros sueños, nuestros proyectos, nuestros grandes ideales”.

Cocinar en comunidad

El papa Francisco decidió convocar un año de la Vida Consagrada (desde finales de noviembre de 2014 hasta febrero de 2016). Desde entonces siguen resonando aquellos tres platos cocinados en el hogar de cada comunidad consagrada—expuestos en su mensaje—, porque sabe que hay mucho de disfrutar, compartir y celebrar.

El primero, a modo de entrante, se expresa como **“mirar el pasado con gratitud”**, porque hay una rica historia que no podemos olvidar; pero no como

una mirada arcaica y facilona que nos desgasta rápidamente una vez que hemos vuelto la cara al pasado si no hay fondo consistente que acompaña lo vivido; pues hay muchos proyectos, ilusiones concretadas en realizaciones, trabajo fecundo en muchas personas que han entregado el corazón y la vida en favor de los pobres y marginados. Pero también nos toca hacer hueco a aquello que tiene menos de relumbrón, porque hay un entorno sereno para pedir perdón: falta de garra, situaciones de abusos a menores o adultos, olvido de aspectos esenciales del carisma, pasotismo, acedia... Sí, mirar viendo todo, sabiendo reconocer las pobreza, pero alegrándose de que también hay mucha riqueza compartida y vivida que no desmerece ni empaña el esfuerzo. ¡Claro que sí!

También, otro plato, el segundo, que se ha cocinado y que tiene nombre de **“vivir el presente con pasión”**. Por supuesto. ¿O es que lo habíamos olvidado? Nos hemos creído de otro mundo porque parecía que la pasión era fruto solo de algunas personas que se querían (decimos, apasionadamente, como novios, perdidos uno por el otro). Y, ¿qué somos los religiosos, sino personas tocadas por una pasión de absoluto, de infinito, de entrega al Señor de la vida? Sí, quizá se nos había escapado esa pasión y la habíamos devaluado; quizá, se había convertido en un simple querer.

Francisco nos ha devuelto la pasión que desborda toda rutina, que cambia la organización en desafío, que quema los sinsabores de una vida mediocre en una cascada de vida, que impulsa el sueño por vivir apasionadamente una Vida Consagrada y no cualquier tarea por noble que sea. Por eso, el recuerdo de una mirada a los fundadores nos hace sentir cómo vivieron sus comienzos, en medio de dificultades, pero con el entusiasmo (que se hizo pasión experiencial) de sentirse envueltos por la llamada de un Dios que hizo añicos el pequeño proyecto personal. Y la pasión por los pobres, el sentirse concernidos ante la necesidad ajena, llevó a vivir casi con escándalo el don gozoso de un Dios a favor de la vida y un enamoramiento de Jesús de Nazaret y su Evangelio, haciéndolos ideal de vida. Por eso, en el cariño puesto y expresado por Francisco a la Vida Consagrada, no duda en devolvernos como un eco silencioso, pero comprometido, preguntas para no olvidar: ¿Hay algo que hemos de cambiar? ¿Tenemos la misma pasión por nuestro pueblo como lo tuvieron nuestros fundadores, para ser cercanos a él hasta compartir sus penas y alegrías? ¿Seguimos siendo expertos en comunión o vivimos más preocupados por nuestro propio proyecto? ¿Qué presente vivimos que nos hace huir de situaciones conflictivas? Responderlas es trabajo personal y comunitario para no abandonar un presente que se nos vuelve desafío retador.

No podía faltar un plato de postre precioso: **“Abrazar el futuro con esperanza”**. No podía faltar este plato ➤



» porque quiere ser una apuesta de futuro razonable y creíble. Es verdad que cuando nos miramos a nosotros mismos vemos las grandes trabas que dificultan un futuro esperanzado y que Francisco no ha tenido miedo de señalar: falta de impulso vocacional, pérdida de vitalidad, empecinamiento en los números, problemas económicos que acechan también a las congregaciones, falta de un empuje espiritual, etc. Es fácil seguir nombrando vicisitudes que nos conducen al desasosiego y al derrumbe de nuestro mirar empujado y ruín hacia el futuro.

Cuando Francisco nos ha propuesto abrazar ese futuro, es consciente de todo lo que dificulta un mirar esperanzado. Pero no se trata de cerrar los ojos y dejar que Dios guíe los pasos, quedándonos nosotros en una falsa providencia. Justamente por eso, porque confiamos en Dios, quizá haya que dejarle que conduzca de una manera más sutil, abierta y generosa los pasos de nuestras comunidades y congregaciones. Hemos de reconocer que tenemos tendencia a controlarlo todo, a que todo dependa de nuestros proyectos y tanteos, dejando poco espacio a la sorpresa que trae el Resucitado, al cambio de agujas al que nos invita el contacto frecuente con los pobres, a trastocar lo que estaba proyectado y bien hecho por aquello que no contábamos; y que se traduce quizá, en un cambio de destino no previsto, en un compartir de manera intercongregacional esa iniciativa no soñada o darle la vuelta a una forma concreta de hacer. Volvía el papa Francisco a hacerse eco de lo que decía **Benedicto XVI**, de aquello que recibimos como un bálsamo que cura heridas, pero que, a la vez, hace daño si no ponemos el remedio: “No os unáis a los profetas de desventuras que proclaman el final o el sentido de la Vida Consagrada en la Iglesia de nuestros días...”.

Píldoras sanadoras

El papa Francisco nos enseñó que hay mucha fuerza en una vida entregada y consagrada al servicio de los débiles. Pero, justamente por eso, no quiso olvidarse de lo fundamental. Y nos



Dos hermanas, con Francisco en San Pedro en abril de 2022

lanza algunos retos que, leídos de manera serena, no nos deben permitir seguir viviendo en la indiferencia de cada día.

Francisco no se contenta con señalar la rutina de cada día en nuestras comunidades. Tenemos el peligro de sentirnos satisfechos con nuestros momentos, a veces breves o muy breves, de contacto personal con el Dios de la vida. Y así nos luce el pelo, porque cuando van llegando los momentos de discernimiento o de compromiso personal, se nos ocurre ingenuamente (o distraídamente) mirar para otro lado, porque pensamos que lo que nos llega es, o demasiado arriesgado o demasiado costoso. Entonces, ¿dónde está la pasión que alimenta la Vida Consagrada? ¿Dónde está la libertad de los hijos de Dios para dirigirnos al lugar donde se nos necesite de manera más urgente, ya sea de forma personal o comunitaria?

Con frecuencia tenemos que recoger velas porque andamos preocupados del éxito de nuestras empresas. Y ve-

rificamos el éxito pastoral o vocacional por cómo hablan de nosotros periódicos o revistas. Somos demasiado mundanos en nuestro parecer y los criterios que a veces nos rigen tienen poco de evangélicos. Incluso, perdemos de vista que hay que llegar a la meta, pero olvidamos hacerlo juntos. Y aquí el valor de la comunidad en el discernimiento es capital.

Tenemos mucho miedo a que nos rompan los esquemas que de siempre hemos tenido en la Vida Consagrada. Somos herederos de una tradición que ha funcionado (pensamos) y que puede seguir obteniendo resultados incluso en estos tiempos que vivimos, pero no nos damos cuenta de que ha cambiado el rectángulo de juego, que hay otros condicionantes, que hay otro público, que hay, casi, otras reglas de juego que nos instan a asimilar como novedad el cómo se desarrolla este partido. Y se hace necesario observar mucho mejor la realidad de nuestro mundo, que en muchos caos hemos olvidado cómo funciona; no para asimilarnos a él (el



papa Francisco nos advertirá de “ese espíritu mundano que se ha colado en nuestras comunidades”), sino para apropiarnos de aquello que es valioso para incorporarlo a nuestro vivir como consagrados de esta época.

El papa Francisco era consciente de que no todo es de color de rosa. Que hay momentos malos en nuestras comunidades, desavenencias y sinsabores que frustran proyectos compartidos y que impiden un crecimiento fabuloso que acrecienta la generosidad en el seguimiento. Pero, siendo así, somos tremendamente exigentes a la hora de cargar las culpas en los otros hermanos de comunidad. Volvemos al viejo esquema de ver la paja en el ojo del hermano y no vemos la viga en el nuestro.

No ponemos en duda que hemos entregado nuestra vida a un proyecto generoso de Evangelio. Seguramente cuando fuimos más jóvenes todo estaba teñido por una ilusión favorable del que empieza, porque habíamos puesto todas las ganas. Pero, a medida que hemos ido echando años a la vida (¿nos

hemos olvidado de echar vida a los años?) se nos ido acabando el fuelle de la generosidad y empieza a dominar en nosotros ese demonio de un terrible cotidiano que adormece cualquier intento de renovación.

Pues, no lo olvidemos, las sociedades y los individuos envejecen y mueren cuando el peso de las costumbres heredadas prevalece sobre cualquier intento de renovación. Y, es más, con cierta frecuencia hemos dejado en manos de la autoridad que nos den las soluciones (prefabricadas) adecuadas olvidando que en estos tiempos hay que ponerse en la presencia de Dios para generar en nosotros procesos de conversión que permitan prestar apoyo a la obra común y arrimar todos el hombro en un proceso de trabajo común.

Pregúntale a Dios, ¿qué sueña para ti como consagrado? No es una pregunta retórica ni banal, porque no va de ti hacia Dios, sino que viene desde Dios hacia ti; es un camino inverso que, si no tenemos cuidado, lo convertimos en camino errado.

Vivimos presos del día a día, de la prisa en responder a multitud de compromisos que no nos dejan tener el reposo suficiente para serenar nuestra vida, tomar de nuevo el pulso a lo que nos acontece y, si es necesario, redirigir nuestros pasos por otros derroteros. Pero, no; enfrascados en actividades pastorales, educativas, asistenciales o de otro tipo, perdemos el horizonte y acabamos en un desgaste que echa por tierra cualquier intento de novedad. ¡Repetir lo que siempre se ha hecho!

Y no nos damos cuenta de que, como decíamos antes, han cambiado los actores y lo que ahora se nos pide es quizá descubrir otra forma de situarse en el mundo, de apostar por otro estilo de vida mucho más sencillo, cercano a la gente, generoso en su tiempo con los hermanos de las comunidades y con las personas con las que nos relacionamos, con un poquito más llenos de Dios en la tranquilidad de una oración personal, sencilla pero fecunda.

El tiempo de Dios

Somos hombres y mujeres que vivimos en este tiempo, que es el nuestro, pero también es el tiempo de Dios, claro. Y, precisamente porque Dios está entre los entresijos de nuestro mundo, cabe salir de nuestros cuarteles y presentar un Iglesia en salida que tanto nos ha repetido el papa Francisco. No viene mal eso que nos recordaba en la exhortación programática *Evangelii gaudium*: “Prefiero una Iglesia lastimada, adolorida y sucia por haber salido a la calle, que una Iglesia enferma por el confinamiento y por aferrarse a sus propias seguridades...”.

El papa Francisco siempre ha hecho hincapié en aquellos que viven su vocación consagrada desde la óptica del burócrata o desde la comodidad de un puesto conseguido en la Vida Religiosa. Probablemente se nos ha colado a todos cierto cansancio derrotista que amenaza con un funcionarismo que desgasta toda vida. Quizá no nos hemos dado cuenta y nos hemos ido deslizando paulatinamente, a veces sin proponerlo, claro, en un declive sutil de nuestro compromiso vital que agota todo crecimiento como seguidores de Jesús. »

» El papa Francisco nos ha puesto en guardia contra la mundanidad, que puede colarse por muchas rendijas de nuestra vida como consagrados, en aras de querer hacerle el juego al mundo y contemporizar con él. Y Francisco nos pide estar muy atentos, porque en la medida en que se viven aires mundanos, con ese aparente juego de modernidad que se nos cuele, la vida se va desgastando poco a poco en una rutina que no conduce más que a devaluar el camino del seguimiento a Jesús.

La Vida Consagrada, con sus ritmos marcados de horarios, de frecuencia de ciertos ritos comunitarios, de modos de vida transidos por la rutina, nos van anestesiando paulatinamente y nos hacen perder dinamismo evangélico. Quizá por ello, el Papa nos advierte de que hay que saber mirar a otros compañeros de camino en la senda del Evangelio que, sin muchas voces, entregan su vida y saben cómo hay que jugársela en pos del seguimiento; porque Jesús cuando llama, quema de verdad si le dejamos un resquicio. Y eso nos saca de nuestro ensimismamiento y no nos deja reposo.

Perder la alegría

Escuchar al papa Francisco y venir a cuento enseguida la palabra alegría, parece un recurso fácil. Pues, no en vano, muchos lo califican como el Papa

de la alegría, jocosos, con expresiones curiosas que hacen que uno, cuando lo ha escuchado recrearse en esos tonos, piense que sí, que se entiende, que es capaz de reírse como cualquier humano. Vamos, que no por el hecho de ser el Papa ya se ha marchado de este mundo. Y no, convenimos que ha sido el Papa que nos conviene.

Así ha sido en sus múltiples encuentros con la Vida Consagrada. Y fue muy sonado ese que relaciona a algunos religiosos con el vinagre. Resaltaba que algunos religiosos viven con cara de vinagre, conservados en vinagre, donde nadie podrá acercarse a ellos porque en sus rostros no hay una pizca de gracia.

Y, sí, es esa gracia la que transforma la vida de un consagrado en alegría porque ha escogido una buena opción. Jesús ha llenado su existencia, la ha transformado, le ha dado tal vuelco a su vida que el consagrado puede/debe actuar –perdón por la expresión– casi como un poseído, como alguien que ha visto su vida transformada con tal ímpetu que no puede por menos que manifestar que Dios le ha cambiado la vida. ¿Cómo no manifestar la alegría de sentirse querido por Dios y llamado a su servicio?

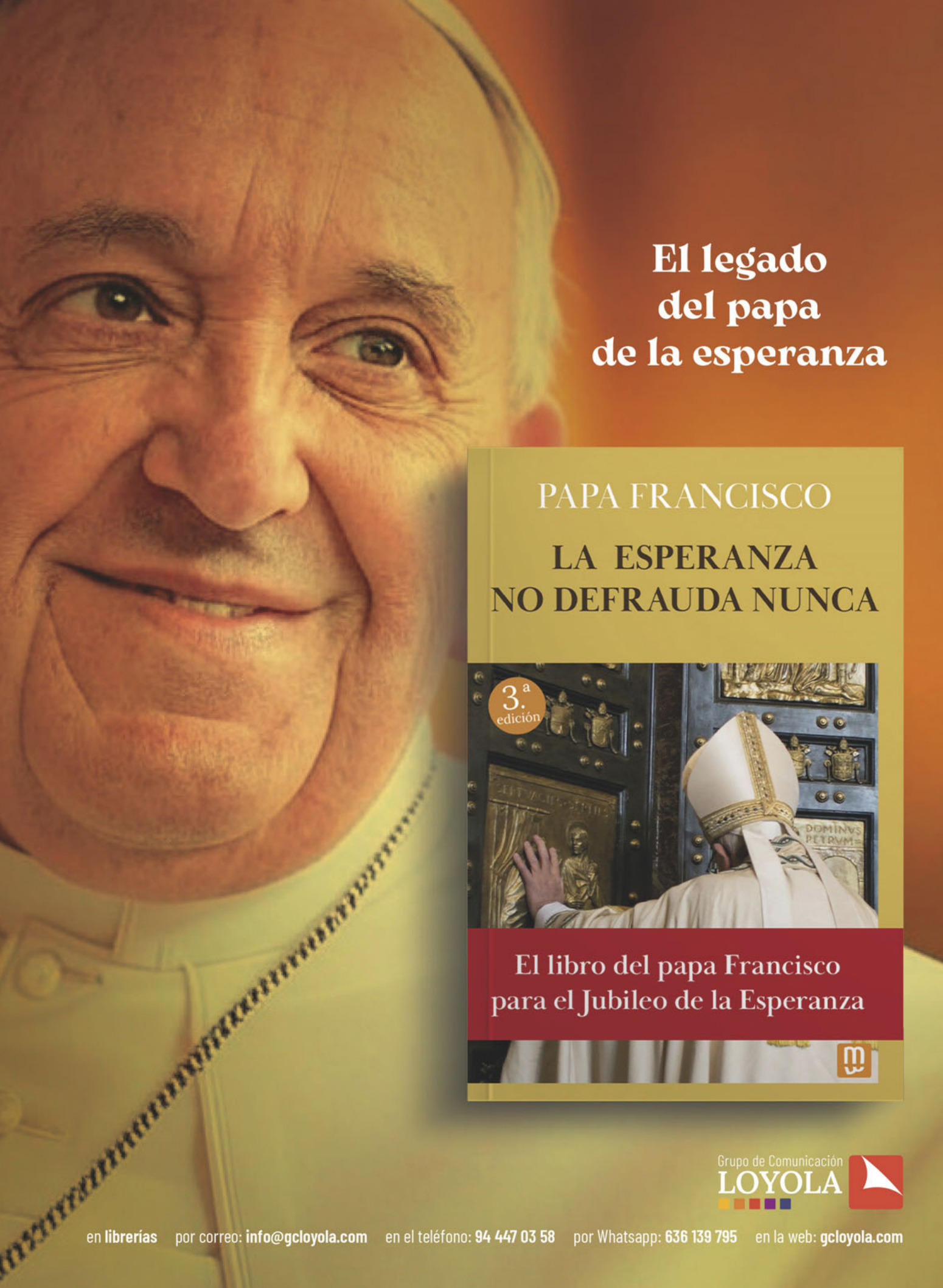
Es una alegría que no se convierte en risa fácil, porque ella camina por el hondón de la vida. Es esa la alegría que, como dice el Papa, “nace del en-

cuentro con Cristo. La alegría cristiana viene de Dios mismo, del sabernos amados por Él”. Por lo tanto, no somos nosotros los causantes de esa experiencia alentadora de la vida, sino que somos dominados por Dios que nos llena, nos transforma, nos inunda con su gracia. Pero hay que desviar de nuevo la mirada: no somos el centro y hay que dejar de mirarse constantemente el ombligo para abrirse a recibir la novedad del Otro que te llena y, cuando le dejas, lo hace a fondo.

Estamos tentados de pensar que hoy en día vivir la vida consagrada es casi un acto sobrehumano. Y es verdad, es difícil hacerlo en la situación actual. Pero nuestra tentación es quedarnos en la parte de dificultad, de sinsabor, de esfuerzo que nos apolilla. Y no acabamos de ver que lo que hacemos como consagrados es porque vivir este estilo de vida nos llena, nos inunda la fuerza de Jesús resucitado que trastoca toda nuestra vida y le dota de una fecundidad que no esperábamos.

Por eso, no perdamos la alegría como nos sugiere este Papa que se nos ha ido y nos ha dejado huérfanos. Pero nos deja un legado lleno de vida, de compromiso personal, lleno de Dios, cercano a los pobres y ofreciendo su vida con ese “deseo de una paz mundial y fraternidad entre los pueblos”, como recoge su testamento publicado tras su muerte. ●





El legado del papa de la esperanza

PAPA FRANCISCO LA ESPERANZA NO DEFRAUDA NUNCA

3.^a
edición



El libro del papa Francisco
para el Jubileo de la Esperanza



Grupo de Comunicación
LOYOLA



en librerías por correo: info@gcloyola.com en el teléfono: 94 447 03 58 por Whatsapp: 636 139 795 en la web: gcloyola.com

Un proceso abierto (e irreversible)

JORDI BERTOMEU. OFICIAL DEL DICASTERIO PARA LA DOCTRINA DE LA FE

Lo vimos hace unos días vestido solo con un poncho y sin zapatos, en calcetines, llevado en silla de ruedas por la magnífica, solemne y barroca basílica de San Pedro. Algunos se escandalizaron de volver a ver por Roma al viejo pescador de Galilea.

Francisco ya no podía caminar. Tampoco oía la voz inocente de un niño que se acercaba a saludar aquel anciano decrepito y enfermo, aunque curioso aún por una vida que empieza. Solo podía bendecir con un esbozo de sonrisa bondadosa.

Era Francisco, el Papa (el corrector insiste en llamarlo papá). Fue el 266º Romano Pontífice que este lunes de Pascua se iba tan pobre como vino. Su única riqueza había sido la Palabra vivida y propuesta con simplicidad. Su legado, un proceso abierto y confiado con docilidad a los que lo seguirán.

Jesucristo, el pastor 'kalós' del pastor Francisco

En el Antiguo Testamento, el pastor era una metáfora que hablaba del gobernante que reúne un pueblo. Sin él, el rebaño se disgregaba. **Jesús** se identificó con este pastor, pero añadió que es bello. Es un pastor que siempre fascina por su hermosura interior, su bondad, a todos los que lo encuentran por el camino de la vida. El buen pastor inspiró a aquellos primeros artistas cristianos que ya conocían a Hermes 'crióforo', pero le añadieron un rostro bello de Apolo, como la luz de la mañana de Pascua. Era Jesús bajando a la muerte para tomar en sus hombros la ovejita salvada. Hoy esta es Francisco, quien no necesita más la silla de ruedas pues le llevará siempre el Buen Pastor.

Francisco, este lunes 21, se dejó llevar por Jesús porque había aprendido en la escuela de la escucha, la única que transforma espiritualmente nuestro corazón endurecido y te sitúa cada día

en la mañana de Pascua. Sabía que no puedes poseer ni retener a Dios. No puedes ver la palabra, pero su escucha asidua de la voz del Pastor curaba sus falsas imágenes de Dios y le llevó a comportarse como Jesús.

Por ello, Francisco escuchaba más que hablaba. En la conversación atenta experimentaba la complejidad humana. Se reconocía amado por Dios y en él conocía y abrazaba a los que se le acercaban. A todos hacía sentir únicos. Todos, todos, todos. Yo las conozco y ellas me siguen, para que tengan vida, decía su Maestro. En la escuela de la escucha conoció a Jesús pastor y Jesús cordero-siervo. Cordero inmolado, oveja perdida y herida. Escuchando, conoció el dolor de las víctimas.

El dolor de la víctima no prescribe: la lucha contra los 'delicta graviora'

La Iglesia no avanza a saltos o con falsas revoluciones. El Espíritu la conduce en una continuidad siempre cambiante porque diferentes son las personas. Francisco, con responsabilidad, recogió el testigo de sus predecesores en la lucha contra la pederastia clerical. En sus primeros cinco años de pontificado introdujo una Pontificia Comisión para la Tutela de Menores y Vulnerables, un Colegio para el Examen de Recursos y una ley para afrontar la negligencia episcopal ante los abusos.

Era el 20 de marzo de 2018. Yo acababa de regresar de Chile con Mons. **Scicluna**, arzobispo de Malta, con unas 'evidencias' para Francisco: las víctimas de **Karadima** no mentían cuando acusaron a algún obispo chileno de encubrir los delitos sexuales que aquellas habían padecido y denunciado. Francisco comprendió que se había equivocado y quiso encontrar a las víctimas que él había ofendido tratándolas de mentirosas. Fue catártico: entró en su tragedia per-

sonal y nunca más nada sería igual. Los delitos prescriben, el dolor de las víctimas no. Un Papa, por primera vez, pidió perdón por una ofensa personal.

Pero fue más allá. De golpe comprendió que en la Iglesia hay víctimas de abuso aún sin justicia por falta de correcta gestión jurídico-canónica. Entendió el error de querer defender a la institución por encima de la persona, más si solo se pretende evitar el escándalo. Quiso trasladar a sus hermanos obispos la misma inquietud convocando a Roma, para la tercera semana de febrero de 2019, a todos los presidentes de conferencias episcopales.

De ahí saldría una ley para terminar con la pasividad y el encubrimiento ante las denuncias. Reformó el libro VI del *Código de Derecho Canónico*, el derecho penal eclesial. Reformó las *Normas* seguidas con los *delicta graviora*.

Un mundo de vulnerables vulnerados: las misiones especiales papales

Tras aquella primera misión a Chile, siguieron otras. En especial, una a Paraguay. Una joven universitaria había sido acosada sexualmente por un profesor en el contexto de una relación afectivo-laboral muy ambigua. Además del problema del encubrimiento episcopal de Chile, para el que Doctrina de la Fe no era competente, ahora surgía en Asunción el del abuso sexual de adultos vulnerables. Francisco me comisionó esta vez junto al cardenal **Tempesta** para una nueva misión personal.

Seguiría alguna misión más. Francisco fue descubriendo progresivamente que hay adultos vulnerables que en el seno de instituciones poderosas llegan a ser impunemente vulnerados. Sabía que la Iglesia, por otra parte, ha redescubierto solo recientemente el derecho penal y todavía solo para proteger a los menores respecto a los clérigos: no cuenta con una estructura judicial que sea suficiente para tutelar aquellos bienes jurídicos que le son propios, ni personal especializado, ni una jurisprudencia consolidada y pública, ni tan siquiera una legislación a la altura del momento histórico. Un cuerpo de auditores especializados, a modo de *Task force*, es aún un sueño.

Una organización eclesial sectaria con falso carisma original: el Sodalicio

Un 10 de noviembre de 2022, Francisco concedió una audiencia privada a una periodista peruana. Era **Paola Ugaz**. ‘Matoneada’, acosada judicialmente por abogados al servicio de un grupo religioso presuntamente abusivo y con sospechas de haber cometido irregularidades financieras, acudía ante el papa Francisco buscando amparo.

El Papa hizo sus primeras comprobaciones y pocas semanas después disponía personalmente una nueva misión especial confiada al dúo Scicluna-Bertomeu, con algunas consignas. Deberían encontrar a las personas ofendidas y mostrarles la cercanía del Papa. Deberían encontrar a los presuntos victimarios y ofrecerles la posibilidad de explicar su versión de los hechos. Después, los organismos vaticanos pertinentes deberían tomar decisiones, las que fueran. Lo que no quería era aplazar una vez más la justicia para las víctimas.

La misión especial estuvo en Lima la última semana de julio y pudo entrevistar a más de 65 testimonios tras dos viajes previos de preparación. Un año después, quince miembros de esta sociedad de vida apostólica serían expulsados de la misma. Mientras, organismos económicos vaticanos, por orden de Francisco, estudiarían las operaciones financieras del grupo.

Lo sorprendente para este Papa fue descubrir que hubiera organizaciones eclesiales que operan con técnicas de control mental similares o idénticas a las de las sectas destructivas. La Iglesia es el pueblo que experimenta la libertad de los hijos de Dios o no es. Aquellos descubrimientos fueron un escándalo y un dolor demasiado profundo para alguien tan anciano.

No solo ello. El Papa mismo había tenido a **Luis F. Figari** por el fundador santo de aquellos ‘peruanitos’ que conoció un día en Buenos Aires. Era un exponente más de la primavera eclesial de los movimientos que debería renovar la misión de una Iglesia incómoda ante la modernidad. En realidad, Figari no

era más que un gurú que supo arrastrar a jóvenes peruanos idealistas y blancos, de clase media o alta, muchos de ellos procedentes de familias disfuncionales.

Procesos abiertos como legado

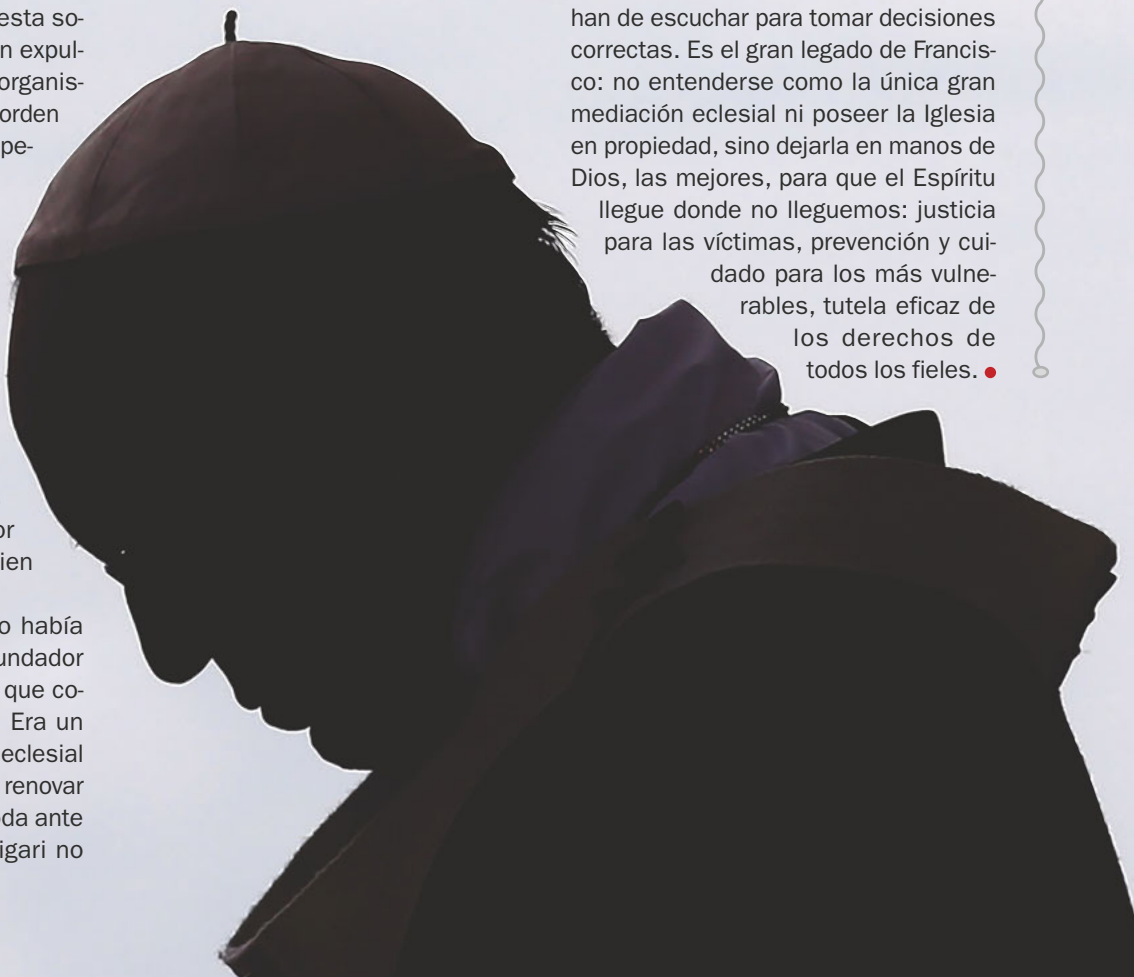
Cada papa es único. Los últimos, al menos, colosales. También Francisco, en su maravillosa complejidad poliédrica. Cabeza de una institución bimilenaria, su “hagan lío” no era eslogan, sino certeza para una Iglesia misionera en salida. Un argentino mimetizado con las periferias existenciales, “venido del fin del mundo”, se vio situado por Dios en el centro del catolicismo para luchar contra la corrupción de los abusos y la económica. Un jesuita formado desde el primer momento del noviciado en la gestión del tiempo, se vio puesto por Dios como obispo de Roma para trabajar la siempre difícil relación espacial entre iglesia universal e iglesias locales. Un Pontífice Máximo llamado, sí, a construir puentes, ha debido luchar para que estos superen los muros que levantamos en nuestro mundo polarizado. Un Papa-papá, siempre acogedor e inclusivo, ha mirado con curiosidad la manía

de emitir certificados de derecho de admisión en la organización que preside.

Por todo ello, Francisco, dotado de gran inteligencia emocional, solo inició procesos. También en el tema de los abusos y la gestión del poder eclesial.

Conocía sus límites y, gracias a ellos, se relacionó con todos, pues necesitaba todo de todos. Conocía también sus virtudes: la libertad ante Dios y los hombres, el coraje para tomar decisiones, la bondad para mirar con misericordia al pecador. Con ambos, límites y virtudes, pudo iniciar una reflexión a fondo sobre la causa de tanto abuso y llegó a una sabia conclusión: sin una propuesta cristiana del ejercicio del poder, la Iglesia se mundaniza. El verdadero poder es entrega y servicio crucificado. Su ejercicio abusivo y tóxico es el resultado de dinámicas elitistas y clericales de quienes se sienten casta.

Solo una Iglesia en salida puede leer su realidad como espacio de la revelación de un Dios que la llama a habitar los polos excluyentes donde la humanidad se atrinchera. Es, por tanto, una comunidad que evita el autoritarismo, pues el Espíritu habla en todos a través de múltiples mediaciones y todos se han de escuchar para tomar decisiones correctas. Es el gran legado de Francisco: no entenderse como la única gran mediación eclesial ni poseer la Iglesia en propiedad, sino dejarla en manos de Dios, las mejores, para que el Espíritu llegue donde no lleguemos: justicia para las víctimas, prevención y cuidado para los más vulnerables, tutela eficaz de los derechos de todos los fieles. ●



‘Aproximarse’ a las víctimas

LUIS ALFONSO ZAMORANO

SACERDOTE DE LA FRATERNIDAD MISIONERA VERBUM DEI

Sobremesa, saboreando un rico café. Suenan el teléfono. Un número oculto. “Debe ser publicidad”, dice mi amigo. Sin embargo, algo le impulsa a contestar: “Soy el papa Francisco”, se escucha al otro lado. Los dos nos quedamos mirando. ¿Será una broma? “¿Santo Padre...?”, pregunta mi amigo. “Santo hijo”, le responde con tono jocoso la misteriosa voz. “Ya sabés que me podés llamar simplemente amigo Francisco”. Ya no hay duda. Es el mismísimo papa **Francisco**. Mi amigo y yo, que estábamos justo hablando del tedioso, largo y opaco proceso de búsqueda de justicia por los abusos que había sufrido y denunciado, nos miramos emocionados. “Ya sé que andás un poco jodido”, le dice el Papa con su característico tono. Hacía unos meses que Francisco lo había recibido personalmente, y hacía unos días mi amigo le había enviado una carta contando su desesperanza ante todas las trabas (por decirlo elegantemente) que estaba encontrando dentro de la Iglesia y que solo añadían más sufrimiento, desconfianza e impotencia. “Así es, ando muy jodido... comprendo más que nunca por qué tantas víctimas prefieren no denunciar”, le dice muy serio mi amigo. Le anima el Papa: “Comprendo, pero no tirés la toalla... por mi parte te aseguro que hago todo lo posible para luchar contra la corrupción de la Iglesia y tengo tu caso muy presente”. A mi amigo se le saltan las lágrimas. “Gracias amigo Francisco, confío en usted”. “No dejés de contarme cómo evolucionan las cosas”, le invita el Papa, para concluir con su clásico: “Y por favor, no te olvides de rezar por mí. Lo hago por ti”.

Esta será una de las varias llamadas que Francisco hará a mi amigo, a veces solo para preguntarle un simple cómo estás. Contrasta tanto con el desgarrado

testimonio de tantas víctimas: “He denunciado hace dos, tres, cinco años... y en todo este tiempo ni una llamada, ni un cómo estás, te podemos ayudar en algo...”. Además, Francisco tuvo el precioso y sanador gesto de recibir a los padres y familiares de mi amigo para pedirles perdón en primera persona. Aunque él sabía muy bien que no basta con pedir perdón: “Se necesitan acciones concretas para reparar los horrores que han sufrido y que no se repitan”, señaló con fuerza en el video de marzo de 2023, invitando a orar por las víctimas de abusos. En otras ocasiones, el Papa ha insistido en que este debe ser “el tiempo de la reparación”: “Allí donde la vida está rota, les pido que ayuden concretamente a recomponer los pedazos...” (5 de mayo de 2024).

Protección de menores

Este es Francisco en estado puro, poniendo en práctica la proximidad que tanto predicó. Que se atrevió a mirar a los ojos de las víctimas e hizo suyo su clamor. El Papa que lloró con ellas, que las abrazó y que permitió que sus entrañas se retorcieron (Os.11,8) ante esas llagas sangrantes en el cuerpo de Cristo, que él mismo reconoció que “no prescriben”. Es el pastor que corrió el riesgo de salir de su zona de confort, aunque más de una vez le llevara a meter la pata. Pero es que él prefería “una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir... que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades” (EG. 49).

Este es el Papa que creó la Pontificia Comisión para la Protección de los Menores (2014). Que vivió una profunda conversión tras la misión especial de **Charles Scicluna** y **Jordi Bertomeu** en





Francisco reza
por las víctimas
de abusos en la
catedral de Dublín
durante su viaje

Chile, y fue humilde para reconocer sus errores y pedir perdón una a una a las víctimas de **Fernando Karadima** en Santa Marta. El Papa que hizo que, por primera vez en la historia, toda una conferencia episcopal, la chilena, presentara en bloque su renuncia, aquel 18 de mayo de 2018. Es un día para mí inolvidable, pues estaba en ese momento en Chile y tengo grabado a fuego el desconcierto y la sensación de orfandad de las familias y comunidades con las que allí compartía.

Este es el Papa que, haciéndose consciente cada vez más de que los abusos no eran unos pocos casos aislados, sino que se trataba de un problema estructural y sistémico en la Iglesia, decidió convocar en el Vaticano a los presidentes de las conferencias episcopales de todo el mundo para un encuentro inédito titulado *La protección de los menores en la Iglesia*, del 21 al 24 de febrero de 2019. De allí nació un documento tan importante como *Vox Estis Lux Mundi*, que entre otras cosas exigió que en todas las diócesis y congregaciones hubiera oficinas para acoger y acompañar a las víctimas. Además, ampliaba la tipificación de los delitos sexuales no solo contra menores, sino contra adultos vulnerables (un asunto en el que aún queda mucha tela que cortar) y recordaba que son un delito (no solo un pecado) por parte de un obispo o superior todas aquellas “conductas que consisten en acciones u omisiones dirigidas a interferir o eludir investigaciones civiles o canónicas...”. En realidad, hacía tres años que Francisco, en otra carta apostólica, llamada *Cómo una madre amorosa* (4 de junio de 2016), había señalado que “la negligencia (...) en particular por lo que se refiere a los casos de abusos sexuales...” es “causa grave” para ser removido del oficio eclesiástico.

Lamentablemente, este magisterio del papa Francisco apenas tuvo acogida ni difusión entre los obispos y superiores. Es muy triste para mí comprobar en los diferentes talleres que doy por aquí y por allá, que la gran mayoría de los católicos, incluso consagrados, apenas conocen y han leído, estudiado, orado y conversado sobre sus discursos en esta materia o cartas tan importan-

tes como la *Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile* (31 de mayo de 2018) o la *Carta al Pueblo de Dios* (20 de agosto de 2018) después del demencial escándalo de Pensilvania.

Francisco era muy consciente de las enormes resistencias que existen aún en la Iglesia para poner realmente en el centro a las víctimas y reparar su sufrimiento. En su tolerancia cero contra los abusos, reflejada en la reciente supresión del Sodalicio, y en su lucha contra la cultura del encubrimiento, Francisco denunció vehementemente y en múltiples ocasiones el clericalismo como una de las raíces de este mal, que además está en la raíz de casi todos los abusos espirituales y de conciencia (más tela que cortar): “Decir no al abuso es decir un no rotundo a toda forma de clericalismo”.

Cultura del buen trato

Por lo mismo, el Papa insistió fuertemente en el discernimiento y la formación de los candidatos al sacerdocio, ordenando revisar la formación y la teología que se enseña en los seminarios, desterrando todo lo que pueda favorecer una mentalidad de príncipes o de casta elegida”. En mi humilde opinión, asumir las directrices del Sínodo de la Sinodalidad, potenciando la escucha y la corresponsabilidad de todos, ha sido la apuesta más radical y decidida del Papa por la prevención y la cultura del buen trato.

Concluyo diciendo que mi amigo tuvo el enorme privilegio de tener acceso directo al Papa, pero, ¿qué pasa con los cientos y cientos de víctimas, para quienes algo así jamás será una opción? “Ninguna víctima debería tener que mendigar justicia dentro de la Iglesia”, acaba de decir **Juan Carlos Cruz**, superviviente de Karadima y miembro de la Pontificia Comisión para la Protección de los Menores. Sin duda, se ha avanzado mucho ¡gracias al papa Francisco!, pero si las instancias correspondientes funcionaran mejor y asumieran desde el corazón sus directrices y el magisterio, no haría falta jugar a la lotería de ser recibido por el Santo Padre, como alternativa desesperada (y, seguramente, tampoco, el ir a contarle a los medios de comunicación). ●



Los santos de muchas puertas

ALBERTO ROYO. PROMOTOR DE LA FE EN EL DICASTERIO PARA LAS CAUSAS DE LOS SANTOS

Cuando, recién comenzado su pontificado, el 12 de mayo de 2013, **Francisco** canonizó a 800 mártires de Otranto, en una ceremonia ya antes programada, el nuevo Papa comentó con buen humor que apenas llegado al pontificado ya había canonizado a más que cualquiera de sus predecesores. Es solamente una anécdota, pero, en verdad, dicha canonización le sirvió a Francisco para batir un récord histórico.

Cuando también en aquellos primeros meses tuvo ocasión de visitar la entonces llamada Congregación para las Causas de los Santos, manifestó su interés por algunos beatos jesuitas a los que él tenía especial devoción, como eran el español **José de Anchieta** y el francés **Pierre Favre**, hoy ya canoniza-

dos. También se interesó por la causa del arzobispo **Óscar Romero** y se le explicó que, si bien la causa había estado parada en el pasado, **Benedicto XVI** la había desbloqueado y ahora procedía con el ritmo normal de las causas. **Ratzinger** ya intuyó la grandeza de este buen pastor salvadoreño y la crueldad de su martirio.

Durante todo su pontificado, Francisco mostró una gran devoción personal a algunos santos: además del bien manifiesto cariño a la Virgen **María**, cuya basílica visitaba en los momentos importantes y en ella ha querido ser enterrado, es también conocido su devoción a san **José**, al que quiso dedicar un año especial, y otros santos. En algunos casos, en modo sencillo, por ejemplo, no todos conocen su gran de-

voción a san **Pío X**, cuya tumba visitaba sin falta cada año el día de su fiesta; de hecho, una de las pocas salidas que tuvo en las semanas posteriores a recibir el alta hospitalaria fue a su tumba en la Basílica de San Pedro.

Santidad como vocación

Entre las muchas facetas de su pontificado que en estos días están destacando unos y otros, tiene un lugar de especial importancia la promoción de la santidad como vocación de todos los cristianos. No podemos olvidar que **Jorge Mario Bergoglio** ha sido el único Papa en la historia de la Iglesia católica que ha escrito un documento totalmente dedicado a la santidad. Me refiero a la exhortación apostólica *Gaudete et exultate*, promulgada el 19 de marzo de



Ceremonia de canonizaciones en el Vaticano, el 15 de mayo de 2022

2018, precisamente el día de la fiesta de san José.

Como pastor sabio y buen conocedor de la interioridad humana, dedicó todo el documento a explicar de modo sencillo en qué consiste la santidad entendida como plenitud de vida cristiana manifestada en las Bienaventuranzas, y en él acuñó un término que se ha hecho ya clásico en la espiritualidad cristiana: los “santos de la puerta de al lado”. Con él quiso expresar lo fácil que es alcanzar la santidad. No podría ser de otro modo si es una invitación que **Jesús** dirige a todos, como Francisco recuerda desde el principio del documento: “Él nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada”.

Por otro lado, la expresión recuerda la innumerable cantidad de auténticos santos que, de modo sencillo, se dejan guiar por el Espíritu Santo y viven cada

día con fidelidad al Evangelio. Son los que dejan una huella profunda porque pasan por el mundo sembrando amor, pero sin llamar la atención. A muchos solamente les conocen los que conviven con ellos, precisamente los de su propia puerta y la puerta de al lado: “Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día veo la santidad de la Iglesia militante”.

El Papa acerca la santidad a todos y la explica en modo sencillo para que podamos entender la grandeza de nuestra vocación común. A la vez, nos invita a intentar este camino de plenitud: “Deja que la gracia de tu bautismo fructifique en un camino de santidad. Deja que todo esté abierto a Dios y, para ello, opta por Él. Elige a Dios una y otra vez. No te desalientes, porque tienes la fuerza del Espíritu Santo para que sea posible, y la santidad, en el fondo, es el fruto del Espíritu Santo en tu vida”.

Este documento, que recomiendo vivamente a todos, es un auténtico tesoro en la reflexión de la Iglesia sobre la santidad vivida cada día. En él Francisco recuerda también que la santidad canonizable tiene unos criterios específicos a los cuales él no quería referirse en dicho escrito.

Sin embargo, con respecto a las causas de canonización, Bergoglio ha pasado a la historia por establecer una nueva vía para llegar a los altares que antes no existía: en julio de 2017 publicó un *motu proprio* titulado *Maiorem hac dilectionem*, en el que proponía el acto de ofrecimiento generoso de la propia vida por los demás, ante un peligro cierto y que, consecuentemente, conduce a la muerte, como un camino de igual dignidad que la heroicidad de las virtudes o el martirio.

Con ello respondía a una necesidad manifestada repetidamente a lo largo de los años por los expertos en estas causas. Era una novedad que ahora empieza a dar sus frutos (todavía son muy pocos los que han sido declarados venerables por esta vía) y que será va-

lorada por el paso del tiempo, si bien creo que es de gran importancia.

A este documento se han añadido otros para regular distintos aspectos del procedimiento de las causas de los santos; todos de gran valor para hacer el proceso más claro en algunos aspectos concretos... y más económico. Prioridades que él manifestó desde el principio del pontificado.

¿Podemos hablar de un perfil específico en los santos beatificados y canonizados por Francisco? Sinceramente, es difícil, porque él dejó siempre gran libertad de trabajo al Dicasterio para las Causas de los Santos. Ciertamente, algunas figuras argentinas le tocaron más de cerca, tan variadas como el obispo mártir **Angelelli**, el cardenal **Pirronio** o la intrépida **Mamá Antula**, pero, una vez más, con total respeto al trabajo del dicasterio.

Además, no olvidemos que se suele cumplir el dicho: “De Roma viene lo que a Roma va”. Sin duda, se cumple en las causas de los santos, pues son las Iglesias locales las que proponen a los candidatos a los altares y en Roma se ayuda a hacer el discernimiento necesario, pero la iniciativa no surge de Roma. Ni siquiera surgió en el caso de los papas que Francisco canonizó (**Pablo VI**, **Juan XXIII** y **Juan Pablo II**) y por los que mostró tanto afecto.

En el tintero

De todos modos, un buen muestrario de santos podrían ser los que Francisco tenía programados para este Año Jubilar y que se le han quedado en el tintero con su fallecimiento repentino. Son figuras significativas en su variedad: un adolescente de ahora (**Carlo Acutis**), un joven de alegría contagiosa (**Pier Giorgio Frassati**), los primeros santos de Venezuela (el médico **José Gregorio Hernández** y la religiosa **Carmen Rendiles**), el laico **Bartolo Longo**, converso de antiguo masón y anticlerical, algunos mártires... También en el tintero se ha quedado un futuro doctor de la Iglesia... Como se puede ver, de todo un poco, pues en realidad la santidad es así, de todos, y la santidad canonizable más bien de unos pocos. Que nos sirvan de ejemplo y aliento en nuestro camino cristiano de cada día. ●

Francisco ha evangelizado la Iglesia a partir de Lampedusa, de las ruinas martiriales de Irak, de las favelas brasileñas, de los jóvenes presos en las cárceles, insistiendo en una urgencia pastoral que sale del centro para ir al encuentro de la gente, hacia todas las periferias humanas y sociales del mundo.

En abril de 2017, invitado por el patriarca de los coptos y por el gran imán de la mezquita Al-Azhar, en El Cairo, se presentó al presidente del país como el mensajero de la paz y condenó toda violencia en nombre de Dios tras la violencia ejercida contra dos iglesias coptas: “La violencia es la negación de toda religiosidad auténtica. Los responsables religiosos debemos condenarla como falsificación de Dios”.

Este Papa ha impulsado la reforma conciliar a través de la misericordia, la acogida, la compasión, la alegría del Evangelio, el amor. No ha aceptado la introversión eclesial ni su retirada a las trincheras morales, fruto de su preocupación por sobrevivir, ni su miedo enfermizo por el relativismo. En sus documentos encontramos no solo sus ideas y proyectos, sino también su modo de vivir, predicar y gobernar.

Ha deseado dirigir la Iglesia de un modo más horizontal y sinodal. Era consciente de que el sacramento del bautismo daba a los creyentes la gozosa responsabilidad de ser miembros activos y responsables de la comunidad de hermanos. Una Iglesia excesivamente clerical y vertical opaca la convicción de que la Iglesia es la comunidad-comunión de los hijos de Dios salvados y amados por Cristo.

Condena por misericordia

Francisco ha sido el primer papa que no ha participado en el Concilio Vaticano II, pero ha sido el que más ha luchado por ponerlo en práctica sin ánimo de reinterpretarlo. A lo largo de su pontificado, ha pretendido cambiar el lenguaje de la condena por el de la misericordia, consciente de que este lenguaje es más difícil de aceptar que el del poder, porque no pocos lo interpretan como debilidad, al no condenar ni alejar a sus adversarios.



Testigo del amor humano

JUAN MARÍA LABOA
HISTORIADOR DE LA IGLESIA

Su teología nace de los márgenes y de las periferias, y se traduce en una Iglesia experta en misericordia, atrevida, valiente, en salida, que ama y se arriesga por evangelizar. Ha sido valiente, no débil, como algunos han interpretado su cercanía a los separados, disidentes y alejados. No comprenderíamos este pontificado sin su identificación con tantos hermanos que no viven una vida digna, pero son plenamente hijos de Dios. Francisco nos ha llamado –y exigido– a estar atentos a los sufrimientos y urgencias de las personas que nos rodean. Resulta dramático el desconcierto inducido de tantos cristianos cuya máxima preocupación se centra en recibir la comunión arro-

dillados, sin tener en cuenta la urgencia de tantos hermanos que no conocen el Evangelio ni se preocupan por el prójimo. Tenemos el peligro de convertirnos en comunidades con principios recios y prácticas evanescentes.

Una vida de discernimiento y de oración como la de este Papa que nos acaba de dejar no es una vida de fórmulas cerradas ni de respuestas prefabricadas, sino de inspiración provocada por la comprensión de los signos de los tiempos y por las alegrías y tristezas de los seres humanos. Ha escrito la teología y ha gobernado la Iglesia teniendo en cuenta la vida real de las personas, sin abstracciones o rutinas, sino con la mirada puesta en Cristo crucificado en aquella maravillosa imagen gótica, tal como la contemplamos con emoción en la Plaza de San



Francisco ora en silencio en un cementerio de indígenas canadienses durante su visita apostólico al país en julio de 2022

Pedro, en aquella noche inolvidable de los días del COVID-19.

Durante los próximos días, se hablará con frecuencia sobre el cónclave y los cardenales con más posibilidades. En realidad, pocos cónclaves han resultado más abiertos. Francisco ha creado muchos cardenales absolutamente desconocidos para los occidentales, obispos que el Papa conoció en sus viajes, muchas veces encuentros ocasionales, pero que respondieron a su deseo de ampliar la familia católica en sus formas de vida, espiritualidad y cultura. Esto complicará el desarrollo tradicional del cónclave, pero lo hará más católico y más concentrado en las necesidades reales de la Iglesia. Entre todos afrontarán mejor el sentido evangélico de una Iglesia que debe centrarse menos en la historia y más en las exigencias del Evangelio para el futuro.

Es el momento, ayudados por el ejemplo de Francisco, de centrarnos más en abrir horizontes, despertar la creatividad, tantas veces *muerma* y *raquítica*, y renovar la fraternidad entre las comunidades de creyentes y con el género humano. ●

CONCILIO DE NICEA (325-2025)

Cartas, cánones, escritos doctrinales, documentos imperiales... en una edición crítica y bilingüe completa, para adentrarse en la investigación de uno de los acontecimientos fundantes del cristianismo y de la cultura occidental: el concilio de Nicea.

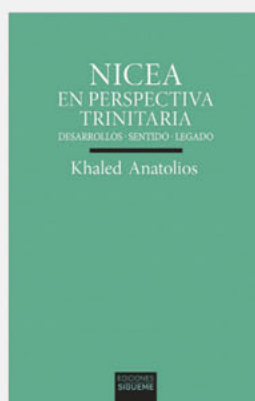
(400 p.) 39 €



NICEA
EN PERSPECTIVA
TRINITARIA
DESARROLLOS · SENTIDO · LEGADO
Khaled Anatolios

Cada generación debe proponer respuestas a las cuestiones sobre Dios que se plantean en su época. Unirnos a los debates de los primeros teólogos, pioneros en «hablar de Dios» en términos trinitarios, probablemente sea el mejor punto de partida.

(464 p.) 34 €



Volver a recorrer las primeras discusiones cristológicas no busca solo informar sobre el pasado de la teología, sino que quiere ayudar a «re-conocer» y hacer propia la eterna y siempre nueva experiencia de Jesús.

(208 p.) 17 €

SAMUEL FERNÁNDEZ
El descubrimiento
de JESÚS

Los primeros debates cristológicos y su relevancia para nosotros

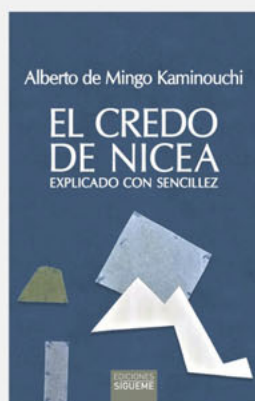


Alberto de Mingo Kaminouchi

EL CREDO
DE NICEA
EXPLICADO CON SENCILLEZ

Alberto de Mingo explica con sencillez pero con rigor cada artículo del Credo y su origen, mostrando su conexión con las experiencias creyentes y prestando especial atención a la Sagrada Escritura.

(192 p.) 18 €



Una Iglesia “hospital de campaña”

JESÚS MARTÍNEZ GORDO. FACULTAD DE TEOLOGÍA DE VITORIA-GASTEIZ

Dos han sido los ejes vertebradores del modelo de Iglesia promovido por **Francisco** en su pontificado: impulsar y estimular, en primer lugar, que las comunidades cristianas sean todas ellas hospitales de campaña en medio de un mundo que margina y descarta. Tal “Iglesia de campaña” –no se cansó de proponer– había de hacerse presente en las periferias más extremas de nuestro mundo; había de cuidar a los más pobres y débiles; promoviendo su dignidad, acompañándolos en su fragilidad y sufrimiento, y favoreciendo –siempre que fuera posible– su sanación. Así había de ser –solía recordar– porque el amor y la justicia son “el abrazo de Dios a los hombres, especialmente a los más pequeños y a los que sufren”. Ellos, los últimos de nuestro mundo, eran –y siguen siendo– el rostro oculto de Cristo, “su carne, signos de su cuerpo crucificado”. Por eso, en la relación con ellos estaba en juego “el encuentro experiencial con Cristo”, algo que solo es posible compartiendo y viviendo “con los pobres y para los pobres”.

En coherencia con tal fundamento cristológico, una Iglesia “hospital de campaña” estaba llamada a ser pobre y para los pobres; no debía juzgar a las personas LGBTI; tenía que acoger a los divorciados casados por lo civil, así como no condenar a las parejas que –porque se querían– controlaban responsablemente el número de hijos. También tenía que ser una Iglesia que censurara a los pederastas, procurando su reinserción eclesial y social. Y, por supuesto, había de estar con quienes pedían justicia social y con quienes no construían muros, sino puentes y denunciaban –como no se cansó de hacer Francisco– la crueldad de las guerras, empezando por la de Ucrania y continuando por el genocidio del pueblo palestino.

Pero, además, hay –como he adelantado– un segundo eje vertebrador en el

modelo de Iglesia promovido por Francisco en coherencia con el principio según el cual toda la comunidad cristiana es “infalible cuando cree”. Es una tesis que –formulada casi, como de pasada, en el Vaticano II– **Bergoglio** rescató del olvido intentando promover –en un primer momento– una colegialidad episcopal corresponsable y, por ello, codecisiva. Creo que lo intentó en los sínodos de 2014 y 2015, dedicados a la pastoral familiar y a la moral sexual. Pero –visto que el episcopado que había recibido de **Juan Pablo II** y **Benedicto XVI** no estaba por la labor– empezó a soñar con una sinodalidad en la que “caminaran juntos” bautizados, ministros ordenados y obispo de Roma. Se imaginó tal Iglesia como “una pirámide dada la vuelta”, en la que “la cima se encontraba por debajo de la base”.

Sinodalidad bautismal

Fue lo que recogió en la constitución apostólica *Episcopalis communio* (2018). Pero, no tardando mucho, cambió y, acelerando, decidió saltar de la colegialidad episcopal a la sinodalidad bautismal de todo el Pueblo de Dios, recurriendo a alambicadas justificaciones eclesiológicas que permitieran la presencia de dicho Pueblo de Dios en los dos sínodos mundiales de obispos dedicados a la sinodalidad. Es lo que, finalmente, parecía querer corregir –y, de nuevo, superar– convocando a toda la Iglesia católica a una Asamblea Eclesial en 2028.

Con sus luces y sombras, dudo que estos dos ejes vertebradores puedan ser barridos del mapa por un sucesor en otra longitud de onda eclesial, sea la que sea. Ello quiere decir que me alegraría –y mucho– si ese sucesor diera otro salto adelante y, “a lo Francisco”, decidiera continuar con el primero de estos ejes vertebradores y, prolongando el segundo, reconociera la capacidad codecisiva de la Asamblea Eclesial. ●



PEPE MONTALVA



Vivir como si le hubiéramos escuchado

SAÚL NÚÑEZ. LAICO (VALLADOLID)

Ha muerto el papa **Francisco**. Y, con él, un lenguaje, una forma, un estilo que tensó hasta el límite el cuello de su immaculada sotana para que cupieran dentro las llagas del mundo. Se apaga esa voz cantarina argentina de **Jorge Mario Bergoglio** y, al mismo tiempo, se amplifica como un eco perpetuo en la conciencia de una Iglesia que, por un momento –breve, escandalosamente evangélico–, volvió a parecerse a Cristo.

Francisco no fue un papa para todos. Y precisamente por eso, fue el papa que más necesitábamos. No buscó la comodidad del dogma impoluto, sino el barro del Evangelio: ese que se pisa con los pies descalzos, como cuando lavó los de un preso; o los de una mujer musulmana; o los de un transexual en Roma. Fue un reformista y un revolucionario de las actitudes. Como el Galileo: más escandaloso por un gesto que por una encíclica.

Desde su elección en 2013, cuando se asomó al balcón de San Pedro sin el artificio vaticano, muchos supieron que algo estaba cambiando. Optó por vivir en Santa Marta. Prefirió estar con la gente y, sobre todo, con los de las periferias sociales. Y ahí lo tuvimos: con los migrantes en Lampedusa, con los descartados de la sociedad, con los ancianos solos, con los presos. En cada periferia, el Papa.

Fue amado por los más alejados de la Iglesia y, en ocasiones, detestado por los que siempre habían estado. Y eso es lo que tiene “hacer lío” en una comunidad, sobre todo cuando esa comunidad es religiosa. Lo acusaron de populista, de ambiguo, de *progre*... Y quizá lo era todo un poco, pero como lo fue **Jesús** en los evangelios: incómodo, inasible, más dado al abrazo que a la condena.

“¿Quién soy yo para juzgar?”, dijo al ser preguntado por los homosexuales.

No era una rendición teológica, era una proclamación pastoral. El mismo Jesús se negó a tirar la primera piedra. Francisco la escondió en su bolsillo y, de paso, nos quitó la nuestra.

“Yo no quería ser Papa”, dijo en una entrevista hace años. Y quizá por eso debía serlo. Y se le creyó. Porque nunca pareció disfrutar el poder, sino más bien cargarlo como una cruz. Su rostro fue envejeciendo como un madero gastado. Pero también como un testigo que arde.

La duda como forma de fe

Reformó lo que pudo –una Curia más laica, más femenina, más transparente– y aguantó las sacudidas del ala conservadora, que jamás le perdonó haber abierto las ventanas sin preguntar. Pero como el buen padre de familia, no cerró puertas.

En una Iglesia que, con frecuencia, se siente tentada de hablar en nombre de Dios sin escucharlo, él nos devolvió la duda como forma de fe. Porque “cuando un cristiano se convierte en discípulo de la ideología –advirtió–, ha perdido la fe y ya no es discípulo de Jesús”.

Francisco prefirió santificar lo cotidiano. Esos gestos mínimos, como bendecir a un niño enfermo en silencio, como tomar mate con unos jóvenes, como telefonar a unas monjas de un convento para interesarse por ellas... Evangelio de a pie.

Hoy, el Vaticano vuelve a ser un escenario de incertidumbre que anunciará a su sucesor. Francisco fue el Papa que no gritó, pero nos despertó a voces. Que no corrió, pero nos hizo correr. Un Papa que, sin cambiar la letra del Evangelio, nos cambió la manera de leerlo.

Y eso, en estos tiempos, ya es un milagro. Descanse en paz, Santo Padre.

A nosotros aún nos queda vivir como si le hubiéramos escuchado. ●



La favela de Varginha, en Río de Janeiro, espera la llegada del Papa (julio de 2013)

Agenda viajera a las periferias

MIROSLAVA LÓPEZ. CIUDAD DE MÉXICO

Se le conoce como ‘El Punto’. Es un espacio que se construyó al norte de Ciudad Juárez (México), para la celebración de la misa binacional que presidió el papa **Francisco** el 17 de febrero de 2016 para pedir por el eterno descanso de miles de migrantes fallecidos en su intento por cruzar el Río Bravo y alcanzar el llamado ‘sueño americano’ en Estados Unidos.

En este lugar, aún permanece el altar de unas siete toneladas construido con piedra de la región y una estatua blanca del Pontífice —la segunda más grande del mundo— esbozando una sonrisa y con la mirada puesta en el horizonte como símbolo de un mundo sin fronteras. Sobre su mano izquierda, la paloma de la paz emprende el vuelo.

Fue en este sitio, dentro del parque público conocido como ‘El Chamizal’, donde tuvo lugar quizás el acto más emblemático de su visita apostólica a tierras mexicanas: ahí, el Papa bendijo cuatro cruces que recuerdan a los miles de migrantes muertos y colocó una ofrenda floral, ante el silencio de los asistentes a la celebración, participando desde ambos lados de la frontera.

Era el Año de la Misericordia, y el papa Francisco lamentó los pecados cometidos en contra de miles de migrantes centroamericanos y mexicanos

que han perdido la vida en ese lugar o, en el mejor de los casos, que han logrado sobrevivir a un camino cargado de terribles injusticias: esclavizados, secuestrados, extorsionados o que han sido víctimas de la trata.

En el último día de su agenda de trabajo, el Pontífice levantaba fuerte la voz para denunciar la crisis humanitaria que en los últimos años ha significado la migración de miles de personas, ya sea en tren, por carretera e incluso a pie, atravesando cientos de kilómetros por montañas, desiertos o caminos inhóspitos.

Nombres e historias

Una crisis que se mide en cifras —apuntó el Papa—, cuando en realidad debe medirse “por nombres, por historias, por familias, pues son hermanos y hermanas que salen expulsados por la pobreza y la violencia, por el narcotráfico y el crimen organizado”.

Haciéndose eco del reclamo continuo que han hecho los episcopados de México y Estados Unidos, el Papa de las periferias denunció los vacíos legales que han dado pie a una red que atrapa y destruye sobre todo a los más pobres, a los jóvenes y a las mujeres, convirtiéndolos en ‘carne de cañón’, al ser perseguidos y amenazados cuando tratan de salir de la espiral de violencia y del infierno de las drogas.

“¡No más muerte ni explotación!”, clamó el Pontífice desde el altar de ‘El Punto’, con una voz que estremeció este lugar que, hoy en día, se utiliza como refugio de migrantes y que se ha convertido en un recordatorio de que “siempre hay tiempo de cambiar y de implorar la misericordia del Padre”, como dijo aquella mañana Francisco.

Ante unas 250.000 personas, el Papa reconoció de manera especial el trabajo de tantas organizaciones de la sociedad civil a favor de los derechos de los migrantes, así como la labor comprometida de religiosas, religiosos, sacerdotes y laicos que acompañan y defienden la vida, asistiendo en primera línea y arriesgando muchas veces la suya propia. “Con sus vidas son profetas de misericordia, son el corazón comprensivo y los pies acompañantes de la Iglesia que abre sus brazos y sostiene”, dijo.

La misa en ‘El Punto’ fue, sin duda, uno de los actos más importantes del compromiso del ‘Papa de las periferias’ con los migrantes, pues su mensaje no solo desafió las estructuras políticas y sociales de México y Estados Unidos, sino que también hizo visible el rostro compasivo y misericordioso de una Iglesia que no teme ensuciarse los pies para acompañar a los que caminan por senderos de dolor, una Iglesia muy al estilo de Francisco. ●

Papa Francisco

Papa **Francisco**



Laudato si'

CARTA ENCÍCLICA

BAC-documentos

Papa **Francisco**



Lumen fidei

CARTA ENCÍCLICA

BAC-documentos

Papa Francisco



CARTA ENCÍCLICA

Fratelli tutti
sobre la fraternidad
y la amistad social

BAC-documentos 80

Papa Francisco



CARTA ENCÍCLICA

Dilexit nos
sobre el amor humano y divino
del Corazón de Jesucristo

BAC-documentos 109

Exhortaciones

Papa **Francisco**



Evangelii gaudium

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA

BAC-documentos

Papa **Francisco**



Amoris laetitia

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA POSTSINODAL

BAC-documentos

Papa **Francisco**



Gaudete et exsultate

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA

BAC-documentos

Papa **Francisco**



Christus vivit

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA POSTSINODAL

BAC-documentos

Papa **Francisco**



Querida Amazonia

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA POSTSINODAL

BAC-documentos

Papa Francisco



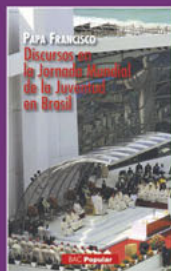
EXHORTACIÓN APOSTÓLICA

Laudate Deum

a todas las personas de buena voluntad
sobre la crisis climática

BAC-documentos 98

Libros



Cartas

Papa **Francisco**



CARTA APOSTÓLICA
SOBRE EL SIGNIFICADO Y EL VALOR DEL BELEN

BAC-documentos 69

Papa Francisco



CARTA APOSTÓLICA
Y DECRETO
CON ESPERANZAS INDIAGUALS

con motivo del 150.º aniversario
de la declaración de san José
como Patrono de la Iglesia universal

BAC-documentos 83

Papa Francisco



CARTA

**El papel de la literatura
en la formación**

BAC-documentos 108

Papa Francisco



CARTA APOSTÓLICA

Candor Lucis aeternae
en el VII Centenario
de la muerte de **Dante Alighieri**

BAC-documentos 88

Papa Francisco



MOTU PROPRIO

Antiquum ministerium
con el que se instituye
el ministerio de **Catequista**

BAC-documentos 86

Papa Francisco



CARTA APOSTÓLICA

Desiderio desideravi
sobre la formación litúrgica
del Pueblo de Dios

BAC-documentos 90

Papa Francisco



CARTA APOSTÓLICA

Scripturae sacrae affectus
En el XVI centenario
de la muerte de **san Jerónimo**

BAC-documentos 81

Papa Francisco



CARTA APOSTÓLICA

Totum amoris est
en el IV centenario de la muerte
de **san Francisco de Sales**

BAC-documentos 93

Papa Francisco



CARTA APOSTÓLICA

**Sublimitas et miseria
hominis**
en el IV centenario del nacimiento
de **Blaise Pascal**

BAC-documentos 95

y también:

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA

C'est la confiance

sobre la confianza en el amor misericordioso
de Dios con motivo del 150.º aniversario del
nacimiento de **Santa Teresa del Niño Jesús**
y de la **Santa Faz**

BAC-documentos 100



CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA

SERVICIO DE
PUBLICACIONES
Y EDITORIALES

Edificio «SEDES SAPIENTIAE»
Manuel Uribe, 4 - 28033 Madrid
Tel.: 911 717 431
pedidos@edicionescee.es

www.bac-editorial.es
► Envío gratis en España ► 5% de descuento para compras en la web

Diplomacia sin intereses

JOSÉ ÁNGEL LÓPEZ JIMÉNEZ. PROFESOR DE DERECHO INTERNACIONAL PÚBLICO Y RELACIONES INTERNACIONALES EN LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS / ICADE

La conmoción producida por el fallecimiento del papa **Francisco** nos obliga a hacer una reflexión apresurada sobre su legado diplomático, que a buen seguro será objeto de análisis más profundos en tiempos venideros. En un momento de desorden en una comunidad internacional convulsa, plagada de conflictos y de movimientos populistas que aportan soluciones sencillas a problemas complejos, la Santa Sede ha tenido que desplegar una diplomacia condicionada por su subjetividad internacional de carácter *sui generis*. En su triple dimensión (Estado vaticano, Iglesia católica y Santa Sede), los tradicionales instrumentos de *soft power* (poder blando) en el plano de las relaciones internacionales y su tradición histórica de participación en diversos formatos de resolución de controversias, se han visto impregnados muy favorablemente por la personalidad de Francisco. Sencillez, discreción, proximidad a los problemas de toda índole, ayuda a los desprotegidos y a los perseguidos y, en definitiva, protección de la vida y del medio humano.

La diplomacia es el principal instrumento de ejecución de la política exterior de los estados. En el caso de la Santa Sede, está dotada esencialmente de principios y valores. A diferencia de los estados (especialmente de las grandes potencias), cuyos intereses arrinconan frecuentemente incluso el cumplimiento de la normativa internacional que los protege, en aras de la consecución de sus objetivos (geopolíticos, estratégicos, económicos) más inmediatos.

Francisco llegó al Vaticano desde la periferia del mundo. Y a la periferia y sus desafíos dedicó su atención y sus viajes. Aunque, en numerosas ocasiones, esos estados tuviesen poca población católica. El nexo de unión e hilo conductor permanente de su presencia internacional tuvo como objetivo uno de los asuntos que concitó mayoritariamente su

preocupación: la población migrante y la protección de sus vidas. De hecho, inició su pontificado con una visita a la isla de Lesbos y lo cerró con la recepción (horas antes de su fallecimiento) del vicepresidente norteamericano **Vance**, con el que debatió sobre este tema. La diplomacia en la cumbre con jefes de Estado y Gobierno no sustituyó la proximidad, ni el contacto directo con la población afectada por numerosas y variadas situaciones de indefensión en escenarios de conflictos civiles o internacionales, en países afectados por hambrunas, por las condiciones derivadas del cambio climático, por la corrupción de sucesivos gobiernos, por el narcotráfico, por la injusticia social o por la pobreza. No hace falta citar los estados que visitó y cuyas sociedades padecen este tipo de situaciones.

No pedía imposibles

No demandaba imposibles. El egoísmo del Norte Global con el reparto de las vacunas contra la Covid-19, la indiferencia, la burla y la falta de compromisos de los grandes actores del orden multipolar en la lucha contra el cambio climático, el establecimiento de sociedades más justas e inclusivas en estados dotados de instituciones fuertes, la seguridad alimentaria en peligro por los numerosos conflictos bélicos y otros muchos compromisos están incluidos en los Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas. Cúmplase.

El Papa ha desplegado una diplomacia muy inteligente, combinando la discreción con las aproximaciones de tipo indirecto. Un ejemplo muy evidente fue la utilización de instrumentos que combinaban diversos procedimientos de solución pacífica de controversias que, por cierto, están recogidos en el artículo 33 de la Carta de Naciones Unidas. Como los buenos oficios o la mediación. El restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Cuba a finales de 2014

fue el resultado de este tipo de diplomacia de la que, en numerosas ocasiones, no tenemos información. Otro ejemplo de consecución de objetivos muy relevantes fue la excarcelación de más de 3.000 presos políticos en Cuba en el año 2015 (y otros más recientes hace unos meses) con motivo de la visita de Francisco a la isla. También son conocidos los formatos de participación en diferentes procesos políticos o diplomáticos de negociación, favoreciendo mecanismos de diálogo entre actores irre-



conciliables: por ejemplo, entre el Gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC; en Venezuela, en el año 2016, entre el Gobierno y la oposición; o en Nicaragua. Todos con un desgaste evidente y que Francisco asumió sin perder de vista las prioridades y los objetivos esenciales.

La firmeza también ha sido una característica de Francisco. Imprescindible para denunciar las políticas exteriores e internas de dos elementos disruptivos y abiertamente perturbadores del precario orden internacional, como son **Trump y Putin**. Sus liderazgos atentan contra la línea de flotación del Derecho internacional de los derechos humanos y del Derecho internacional humanitario. El papa solo ha podido presenciar el inicio de los estragos que puede ocasionar Trump en su segundo mandato.

Respecto a Putin, intentó aproximaciones indirectas a través del Patriarcado ortodoxo de Moscú para conseguir frenar la guerra de agresión rusa contra Ucrania. En línea con su diplomacia de concordia con otras confesiones religiosas.

Pedagogía ignaciana

Impregnado de la pedagogía ignaciana ha hecho de la *iusititia*, de la *utilitas*, de la *humanitas* y de la *fides* su santo y seña. Sus visitas a escenarios del horror de crímenes internacionales, como Timor Oriental (pocos años después del genocidio), la República Centroafricana (crímenes de guerra) o Irak, han discurrido en paralelo a las demandas de paz en los conflictos en curso en Oriente Próximo (Gaza, Cisjordania, Líbano, Yemen) y en Ucrania. Conflictos que conllevan ingentes víctimas mor-

tales, pero también daños medioambientales irreparables, hambrunas, enfermedades y una hipoteca económica y psicológica para varias generaciones de estos pueblos sacudidos por la violencia.

Que el principio y desarrollo del pontificado de Francisco, que se ha caracterizado por los elementos descritos (y muchos otros), tenga continuidad con el Papa que está por llegar. Desafíos tremendos que requerirán una enorme pericia en una comunidad internacional que no se lo pondrá fácil. Tiempos difíciles que recuerdan sospechosamente al período de entreguerras del pasado siglo XX y en los que se necesita, más que nunca, la experiencia histórica de la diplomacia vaticana. Desprovista de los intereses que, en términos de poder, tienen las grandes potencias. ●



El 6 de abril de 2022, el papa Francisco mostró a los fieles presentes en el Aula Pablo VI una bandera ucraniana llegada del frente

Con otras religiones y confesiones

CARMEN MÁRQUEZ. UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS

En una de sus primeras entrevistas, **Francisco** dejaba clara una de las prioridades de su pontificado: “Los padres conciliares sabían que abrirse a la cultura moderna significaba ecumenismo religioso y diálogo con los no creyentes. Después de entonces, se hizo muy poco en esa dirección. Yo tengo la humildad y la ambición de querer hacerlo”. Dicho y hecho. Desde lo que denominó “el espíritu de Asís”, y apelando a situarnos “no ya los unos contra los otros, sino los unos al lado de los otros”, Francisco se ha embarcado en un diálogo con los líderes de las Iglesias cristianas y de otras religiones.

Si **Pablo VI** fue el “Papa del diálogo”, Francisco ha querido promover la cultura del encuentro y la fraternidad entre los creyentes de todas las religiones. Su apuesta por el diálogo interreligioso ha sido clara y comprometida, tanto en gestos como en palabras y documentos. En el diálogo interreligioso ha actuado desde una convicción profunda: que los problemas que vive hoy la humanidad reclaman un acuerdo sincero y abierto con las demás religiones.

Si en *Laudato si'* insistía en el papel de las religiones en la cuestión medioambiental, en *Fratelli tutti* ha puesto el acento en su contribución en la construcción de la paz y la fraternidad, proclamando algo que es muy necesari-

rio recordar en el contexto actual: que entre las religiones es posible un camino de paz y que todo acto de violencia religiosa no es sino una distorsión de la propia religión. Y nos ha dejado trazada la hoja de ruta: “La cultura del diálogo como camino; la colaboración común como conducta; el conocimiento recíproco como método y criterio”.

Fraternidad

El *Documento sobre la Fraternidad Humana*, más conocido como “documento de Abu Dhabi”, firmado con el imán de la mezquita al-Azhar, queda como uno de los máximos exponentes de su deseo de establecer un diálogo honesto con el islam, que se ha visto afianzado por los sucesivos viajes realizados a Egipto, Emiratos Árabes, Marruecos o Irak. Ha estrechado igualmente lazos con la comunidad judía, con la que venía ya cultivando un acercamiento desde su etapa como arzobispo de Buenos Aires. Ha reivindicado la libertad religiosa y apoyado y defendido a las minorías cristianas en aquellos países en los que sufren persecución. Y nos ha ayudado a pensar en cómo vivir nuestra identidad cristiana en un contexto de pluralismo religioso y cultural.

Su contribución al ámbito ecuménico no ha sido menor. Al igual que hicieran los pontífices anteriores, ha reiterado

el irrevocable compromiso ecuménico de la Iglesia católica con el ecumenismo. Bajo su pontificado, han tenido lugar algunos acontecimientos ecuménicos relevantes, como la conmemoración del V Centenario de la Reforma, que nos dejó la insólita imagen de la presencia de un Papa en los actos conmemorativos de la Reforma.

Bajo la inspiración del modelo de “unidad por la diversidad” de **O. Cullmann**, Francisco ha desarrollado lo que se ha denominado un “ecumenismo del poliedro” (**S. Madrigal**), asentado en la convicción de que el Espíritu Santo es fuente tanto de unidad como de diversidad. Su sintonía con el patriarca de Constantinopla, **Bartolomé**, es bien conocida.

Su contribución al diálogo doctrinal es también relevante. En un momento en que el diálogo ecuménico doctrinal se centra en las cuestiones eclesiológicas, el proceso sinodal puesto en marcha por Francisco puede ayudar en el camino hacia una convergencia eclesiológica. Lo mismo cabe decir respecto a la figura del primado. Su apuesta por un primado concebido en clave sinodal y diaconal abre, sin duda, puentes para el avance ecuménico. Uno de sus últimos deseos ecuménicos ha quedado pendiente: acudir a Turquía para conmemorar, junto a los líderes de las otras Iglesias cristianas, el 1.700º aniversario del Concilio de Nicea. ●



¡Descansa en la misericordia del Padre!

ISABEL CORPAS DE POSADA. TEÓLOGA

Lo vimos por primera vez en el balcón de San Pedro cuando, en un gesto profético, pidió a la multitud que lo vitoreaba que orara por él y lo bendijera. Lo vimos por última vez, en el mismo balcón de San Pedro, bendiciendo *Urbi et Orbi* —a la ciudad y al mundo— a la multitud que, desde entonces, lo ha seguido vitoreando. Lo vimos durante doce años y algunos días bendiciendo multitudes y siempre recordándonos: “No se olviden de rezar por mí”.

Lo vimos, esa primera vez, al Papa que venía del fin del mundo, escribir con gestos la primera página de su encíclica de eclesiología de Pueblo de Dios —la eclesiología del Concilio Vaticano II, la eclesiología del “santo pueblo fiel de Dios”, como acostumbraba a llamarla el Papa argentino— y, al mismo tiempo, esbozar su eclesiología de la sinodalidad (“ahora comenzamos este camino: obispo y pueblo”), que después convertiría en praxis eclesial mostrando cómo caminar juntos obispo y pueblo, y definiendo, así, desde el primer día, las vigas maestras de la eclesiología que iba a fundamentar su ministerio: la visión de Iglesia Pueblo de Dios y la sinodalidad como la forma de realizar la Iglesia Pueblo de Dios.

Lo vimos durante los doce años transcurridos de entonces hasta hoy escri-

biendo página tras página su eclesiología de puertas abiertas: como “Iglesia en salida”, recorriendo el mundo; como “Iglesia en diálogo”, reuniéndose con gobernantes de las naciones y dirigentes de otras religiones; como “Iglesia samaritana”, agachándose para tocar el dolor humano y escuchar a los descartados de la sociedad, siempre acercándose a las periferias existenciales.

Lo vimos día tras día abrazando, acariciando, consolando, anunciando con hechos y palabras la Buena Noticia del amor misericordioso del Padre Dios: propiamente, lo vimos *misericordiando*, porque ese fue el lema que había escogido como arzobispo de Buenos Aires: *Miserando atque eligendo*.

Repensando la Iglesia

Lo vimos repensar la Iglesia “para que sea conforme al Evangelio que debe anunciar” en las reformas que introducir y en las que —yo creo— pensaba introducir en la organización de la Iglesia y en el tejemaneje vaticano. Como también estaba repensando la Iglesia en sus propuestas a los y las creyentes formuladas en dos de sus encíclicas, en *Laudato si'*, recordándonos —recordándonos— la responsabilidad del cuidado de la Casa común; y en *Fratelli tutti* / *Sorelle tutte*, la construcción de la paz como amistad social y “en diálogo con todas las personas de buena voluntad”.

Lo vimos redescubrir y poner en práctica la sinodalidad en los Sínodos de los Obispos que convocó y presidió, en el último de los cuales —el Sínodo de la Sinodalidad (2021-2023)— puso a toda la Iglesia y no solo a los obispos a caminar juntos, como lo había anunciado unos meses después de ser elegido: “Debemos caminar juntos: la gente, los obispos y el Papa”. E incluyó a las mujeres en las deliberaciones, por primera vez con derecho a voz y voto.

Lo vimos por última vez en el balcón de San Pedro cerrando su encíclica de eclesiología con un *aleluya* pascual que anuncia la esperanza desde su propia fragilidad, desde su propia convicción: “Y no es una esperanza evasiva, sino comprometida; no es alienante, sino que nos responsabiliza”, escribió en su mensaje *Urbi et Orbi*.

Y lo vimos bendecirnos desde su debilidad con la fuerza del Espíritu que transforma la debilidad en fortaleza para que también podamos, los y las creyentes, llegar a convertir nuestras propias debilidades en fortalezas y atrevernos a anunciar sin miedo la buena noticia del amor de Dios, que cambia los corazones y puede transformar el mundo en que vivimos en un mundo más humano.

¡Descansa en paz, papa Francisco!
¡Descansa en la misericordia del Padre Dios! •

La amistad entre el salesiano hondureño y el jesuita porteño venía de lejos. Formaban equipo de trabajo. Sudaban la camiseta cuando se trataba de aterrizar la teología del pueblo entre los descartados y se la jugaban ante las injusticias cuando tocaba denunciarlas en los muros vaticanos. Hasta que un día los dos se vieron participando en un cónclave. El hijo de Don Bosco arrimó el hombro para que el discípulo de San Ignacio fuera elegido Papa gracias al vuelo rasante del Espíritu Santo. Y el primer Pontífice latinoamericano continuó confiando y apostando por su amigo fiel tanto o más que antes. Juntos, hasta el final. Que llegó el lunes de Pascua.

¿Cómo se lleva el vacío?

Lo he llorado como lloré a mi padre cuando murió. Pero, al mismo tiempo, lleno de esperanza, porque su muerte llega inaugurando el tiempo Pascual. Fue un último regalo que, desde ese balcón de la Plaza de San Pedro, en su fragilidad, nos diera la bendición del Resucitado y pudiera recorrer la plaza entre la gente. Fue una muerte verdaderamente bella.

Las etiquetas para Francisco se multiplican: el de los pobres, el del hospital de campaña... ¿Cómo le define el cardenal Maradiaga?

Con la reforma más grande que pudo hacer en la Iglesia: la sinodalidad. El Papa de la Sinodalidad. Es ahí donde se resume todo aquello que él ha hecho a lo largo de estos doce años. Es el reflejo de un amor grandísimo a la Iglesia y a la humanidad, una puesta en práctica del 'todos, todos, todos'. Esa sinodalidad es reflejo de cómo ha sido el Papa de la Misericordia. Todos tenemos grabada aquella imagen de su abrazo al hombre lleno de tumores en la cara, igual que San



“Sin duda alguna, he convivido con un santo”

JOSÉ BELTRÁN

Francisco de Asís con el leproso. Nos hizo ver a lo largo de todos estos años qué significa la sinodalidad y la misericordia. **¿Cómo ha sido trabajar mano a mano con un Papa?**

Ha sido y es una gracia de Dios. Y una alegría. Porque ahí se nos reveló el hombre de Dios, humilde y sencillo. Cuando arrancamos con el Consejo de Cardenales, tuvimos la primera sesión en el Palacio Apostólico. Yo le dije: 'Santidad, y ¿por qué no nos reunimos en Santa Marta? Así podemos ahorrar media hora de venida y media hora de ida'. Me contestó: "Tenés razón". Y desde esa misma tarde ya nos reunimos en Santa Marta, sin

sotana ni filetata, solo con el clergyman, con toda la confianza y la sencillez del mundo. Él tomaba café con nosotros en el intervalo y seguía adelante con el trabajo, liderando el equipo. Pero en equipo. En esos encuentros, también me impactó cómo un día nos invitó a participar en el funeral de un cardenal fallecido. Terminó la ceremonia y nos dijo que se iba a confesar. Tengo grabada la imagen de todo un Papa arrodillado ante su confesor. Es ejemplo de vida, de fe y de oración.

Usted fue uno de los grandes electores del anterior cónclave, ¿se arrepiente de su apuesta por Bergoglio?



MARADIAGA

CARDENAL ARZOBISPO EMÉRITO DE TEGUCIGALPA

Óscar Andrés RODRÍGUEZ

Jamás, al contrario. Considero que ha sido una bendición y una gracia para todo nuestro mundo y también para la América Latina, que tristemente ahora está en una situación dolorosísima por la falta de líderes políticos auténticos. La política se ha convertido en un mal negocio, en un negocio de piratas que quieren saquear los estados para enriquecerse.

Montonero, populista, peronista... ¿Francisco era un político ideologizado?

Lo que no saben qué es la política, que por favor lean *Fratelli tutti*, que ahí nos habla con sencillez, pero al mismo tiempo con profundidad, que la buena política es lo que puede llevar adelante al mundo, no la ambición ni la guerra.

Se la voz de la conciencia de la humanidad...

Tristemente, cuando avanza esa tercera guerra mundial a plazos que denunciaba cada

día lo mismo en Gaza que en Ucrania, por pura ambición. A eso hay que unir esas guerras ocultas que Francisco visibilizaba y esa violencia latente en otros tantos lugares que están dañando el corazón del mundo.

Dicen que toca un movimiento pendular en el próximo cónclave...

El que dice eso, no cree en el Espíritu Santo. Estoy convencido de que el Espíritu Santo es el autor también de los cónclaves y nos va a deparar un Papa que pueda seguir adelante este camino de la auténtica reforma, que, como él dijo, es la santidad.

Pero ahí está la resistencia, que no sé si ha sido ruidosa o numerosa.

Las dos cosas. Gracias a que fui presidente de Caritas Internationalis durante ocho años, pude recorrer el mundo eclesial y me di cuenta de que algunos valoran más la ideología que la fe. El que está instalado y encerrado en una prisión que se llama ideología, no puede abrirse a recibir sencillamente y humildemente la verdad.

Cuentan que esa oposición acabó minando la moral de Pablo VI, pero Francisco se lo tomaba con mejor humor.

Francisco era un maestro en el buen humor y en encajar los golpes. Es fruto de la oración, no hay otro secreto. Una profunda vida espiritual. Soy testigo de que el Papa Francisco fue un contemplativo en la acción. Calculo que fácilmente dedicaba cuatro horas diarias a rezar. **Hay quien le tachaba de flojera intelectual...**

Los que lo tachaban de eso ni saben lo que es la teología ni saben lo que es la pedagogía, hacerse entender por todos.

¿Y le han subestimado a Francisco sus enemigos?

Yo diría no, porque tampoco le han conocido. Han tomado cosas superficiales de su ac-

tuación, pero el que llegó a conocerlo en su alma se da cuenta que era un hombre de Dios. Recibió esta misión y la llevó a adelante hasta el último instante.

Dardos y bofetadas

Los dardos a Francisco llegaban en forma de bofetadas para sus colaboradores...

Ahí el Santo Padre me enseñó muchísimo. Justo antes de la misa de clausura de la Jornada Mundial de la Familia en Irlanda en 2018, **Carlo Maria Viganò** publicaba una carta furibunda contra Francisco. Me dolió y me puso furioso hasta el punto que llegué a sentir que no debía comulgar con esos sentimientos en mi corazón. Sin embargo, a lo largo de la eucaristía fui meditando y orando y finalmente le pedí perdón a Jesús y le dije: "Me voy a confesar después, no le voy a dar de gusto al diablo". Y recibí la santa comunión. Terminó la misa, el Papa salió y nos hicieron una señal de salir para salir junto a él. Entonces, le di un gran abrazo y le dije: "Santidad, estoy furioso". Me contestó: "No pierdas la paz, yo estoy en paz". Y sentí como una ducha fresca que me libró de aquellos sentimientos. Desde entonces yo he vivido así: "No pierdas la paz".

¿Ha tenido la sensación de vivir con un santo?

Sin duda alguna. No pondría ninguna duda, pero con un santo tan humano y con un sentido de humor tan bello, que ya quisiera yo a todos los santos así.

En un futurible, ¿podría considerársele el patrón de la alegría y del buen humor?

Por supuesto. No lo perdió ni estando en el Gemelli. En esas situaciones tan tristes y dolorosas, siempre tenía un momentito para una broma, para una alegría y una sonrisa.

Un hijo del Concilio que lo madura y avanza



RAFAEL LUCIANI. PERITO DEL CELAM Y MIEMBRO DEL EQUIPO TEOLÓGICO DE LA CLAR

Tres ejes del magisterio de Francisco

A lo largo del pontificado de **Francisco**, pueden identificarse tres ejes interconectados. El primero, eclesiológico, está conformado por la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (2013), la conmemoración de los 50 años de la institución del Sínodo de los Obispos (2015) y la constitución apostólica *Episcopalis communio* (2018). Se profundiza en la eclesiología del Pueblo de Dios y encuentra una sistematización sólida en el documento de la Comisión Teológica Internacional sobre *La sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia*

(2018). Su expresión más plena se alcanza en el Sínodo sobre la sinodalidad (2021-2028), del que emerge la definición de la Iglesia como constitutivamente sinodal, asumida por Francisco como parte de su magisterio ordinario en el *Documento Final* (2024).

El segundo eje, social, está compuesto por las encíclicas *Laudato si'* (2015) y *Fratelli tutti* (2020) y las exhortaciones *Querida Amazonía* (2020) y *Laudate Deum* (2023). Estos textos impulsan una conversión integral que abarca lo ecológico (el grito de la tierra), lo social (el grito de los pobres) y lo político (autoritarismos y populismos). Destaca

una valorización de los pueblos y sus culturas como lugares de auténtica revelación de Dios. En este eje, la opción por los pobres adquiere un carácter estructural para toda la Iglesia, incluso orientando su *geopolítica pastoral*.

El tercer eje, de índole socio-religiosa, incluye el *Documento sobre la Fraternidad Humana* (2019) y el capítulo VIII de *Fratelli tutti*, donde se proyecta una apertura al diálogo interreligioso. En conjunto, los tres ejes delinean una Iglesia que no solamente evangeliza, sino que también se deja evangelizar; que no solo escucha, sino que aprende de lo escuchado, y en el horizonte de una Iglesia mundial y culturalmente policéntrica.



En el contexto de una recepción madurada del Concilio

Francisco asumió el Vaticano II como un Concilio de reforma. El 9 de noviembre de 2013 (Santa Marta), habló de una *Ecclesia semper reformanda*, en continuidad con **Juan XXIII** (*aggiornamento*) y **Pablo VI** (*renovatio ecclesiae*). Pocos días después, expresó su forma de recibir el Concilio en *Evangelii gaudium*, su texto programático. Desde el inicio, mostró sus raíces latinoamericanas, especialmente en la teología del Pueblo de Dios y en la recepción de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Un ejemplo es la noción de conversión pastoral, tomada de la Conferencia de Santo Domingo

(1992), que significa una revisión de “la praxis personal y comunitaria, las relaciones de igualdad y de autoridad, y las estructuras y dinamismos” (SD 30); y de Aparecida (2007), que llamó a realizar “reformas espirituales, pastorales e institucionales” (DA 367), especialmente para que “los laicos participen del discernimiento, la toma de decisiones, la planificación y la ejecución” (DA 371) de la misión eclesial. Años después, el *Documento* para la Etapa Continental del Sínodo de la Sinodalidad recogerá la tarea impulsada por Francisco: “Caminar juntos como Pueblo de Dios requiere que reconozcamos la necesidad de una conversión continua, individual y comunitaria. En el plano institucional y pastoral, esta conversión se traduce en una reforma igualmente permanente de la Iglesia, de sus estructuras y de su estilo, siguiendo las huellas del impulso al *aggiornamento* continuo, legado precioso que nos ha dejado el Concilio Vaticano II” (DEC 101).

De una “nueva” a una “ulterior” fase en la recepción del Vaticano II

Iniciado su pontificado, Francisco afirmará que “ser Iglesia es ser Pueblo de Dios” (EG 114), abriendo el camino para profundizar la hermenéutica propuesta por los padres conciliares en la secuencia de los capítulos de *Lumen gentium*: “Misterio de la Iglesia” (cap. 1), “Pueblo de Dios” (cap. 2) y “Jerarquía” (cap. 3). Este orden superaba una visión piramidal de tres sujetos eclesiales distintos –Papa, obispos y Pueblo de Dios– para afirmar, en cambio, una visión orgánica de la Iglesia como *un único Pueblo*, donde “los Pastores y los demás fieles están vinculados entre sí por recíproca necesidad” (LG 32). Francisco, hijo del Concilio, asume este punto de partida y abre una nueva fase en su recepción. Su primera bendición *Urbi et Orbi*, el 13 de marzo de 2013, marca ese inicio: “Comenzamos este camino: Obispo y pueblo”. Estas palabras se vuelven su primer gesto en la Plaza de San Pedro: “Antes que el Obispo bendiga al pueblo, os pido que vosotros recéis para que el Señor me bendiga”. Paradójicamen-

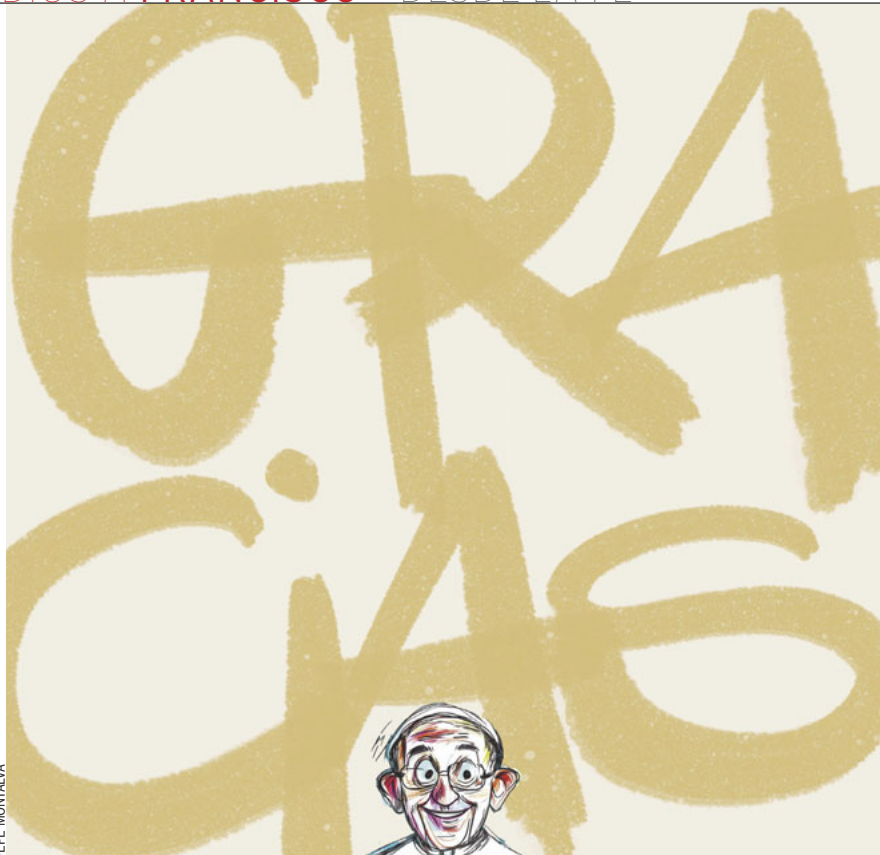
te, su pontificado comienza pidiendo la bendición del Pueblo de Dios y concluirá otorgándola a ese mismo Pueblo, reunido en San Pedro.

La búsqueda de formas para que “obispos y pueblo” caminen juntos conduce a una fase “ulterior” en la recepción del Concilio, que profundiza y madura la “nueva fase” inaugurada en 2013. En este proceso va emergiendo la figura de una *Iglesia constitutivamente sinodal*, en la que todos sus miembros gozan de igual dignidad bautismal. En este contexto de la eclesiología del Pueblo de Dios (*Documento Final*, 31), Francisco dirá que “el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio” (50° aniversario del Sínodo de los Obispos, 2015), y explica a la Diócesis de Roma que “el tema de la sinodalidad no es el capítulo de un tratado de eclesiología, y menos aún una moda, no es un eslogan o un nuevo término a usar e instrumentalizar en nuestros encuentros. La sinodalidad expresa la naturaleza de la Iglesia, su forma, su estilo y su misión” (18 de septiembre de 2021).

A día de hoy, el Sínodo de la Sinodalidad ha alcanzado una comprensión de que la sinodalidad, vivida entre los obispos y los demás fieles, “implica reunirse en asamblea en los diferentes niveles de la vida eclesial, la escucha recíproca, el diálogo, el discernimiento comunitario, llegar a un consenso como expresión de la presencia de Cristo en el Espíritu y la toma de decisiones en una corresponsabilidad diferenciada. En esta línea entendemos mejor lo que significa que la sinodalidad sea una dimensión constitutiva de la Iglesia” (*Documento Final*, 28).

Conclusión

Esta fase “ulterior” en la recepción del Concilio Vaticano II representa un *kairós*, un tiempo que está configurando una nueva figura de Iglesia. Asistimos a su inicio, pero el verdadero desafío será consolidarla. La *sinodalización* de toda la Iglesia no puede reducirse a un simple *aggiornamento*; exigirá una *nueva creación* que avance hacia la maduración conciliar impulsada por el papa Francisco. ●



A la luz de la Pascua...

DAVID JASSO RAMÍREZ

PROVICARIO EPISCOPAL DE PASTORAL DE LA ARQUIDIOCESIS DE MONTERREY (MÉXICO)

La Pascua ha llegado. Pero no como una explosión de certezas ni una solución mágica a lo que pesa. Ha llegado como lo hace Dios casi siempre: sin ruido, sin imponerse. Más como una grieta por donde entra la luz que como una trompeta resonando en el cielo.

Y, en medio de ese silencio, la Iglesia entera ha recibido una noticia que nos sacude: ha muerto **Francisco**. Un pastor que no buscó protagonismo, sino cercanía. Un hombre que quiso llevar a Cristo a la calle, a la herida, al abrazo, al Evangelio hecho carne. Se ha ido justo cuando comienza la Pascua. Y esa coincidencia, o *diosidencia*, no es menor.

Francisco creyó y vivió una fe resucitada. No ingenua, no triunfalista, sino concreta. Humana. Encarnada. Hablaba de ternura y de misericordia como quien ha llorado con los que sufren. Nos invitó a tocar las llagas del mundo, a caminar juntos, a no tener miedo de la periferia. Y ahora, en esta Pascua, su testimonio resuena como un eco firme:

sí, se puede resucitar en lo cotidiano. Resucitar es volver a amar cuando parecía imposible. Es reconciliarse tras años de heridas. Es mirar la vida con otros ojos. No con la ingenuidad del que niega la cruz, sino con la fe del que sabe que no es el final. Él vivió así. Hasta el último momento: con el Evangelio en la mano y el corazón abierto a todos. La Pascua no quita las heridas. Les da sentido. Y eso lo cambia todo.

A veces pensamos que la resurrección es solo un dogma, una afirmación teológica que se proclama en voz alta el Domingo de Pascua o, peor, solo un mito o un recuerdo vago. ¡Es mucho más que eso! Es una experiencia que se va gestando en silencio. En el paso del tiempo. En las pequeñas fidelidades. En la ternura que resiste. En el perdón que no se cansa. En las personas que, aún cansadas, siguen levantándose cada mañana y siguen eligiendo amar.

“Cristo ha resucitado, y con Él resucitamos todos. No dejemos que la os-

curidad y el miedo nos detengan. El Señor va delante de nosotros y nos llama a caminar con esperanza”. (Francisco, *Regina Coeli*, Pascua de 2021). La Pascua auténtica no ocurre en ideas abstractas, sino en personas, como el Santo Padre, que se dejan transformar en lo más cotidiano.

Pan compartido

Los relatos pascales no muestran grandes milagros, sino reencuentros. Caminos. Pan compartido. Silencios que consuelan. Es en esos gestos donde se juega la Pascua. Porque **Jesús** no necesita convencer. Solo estar. No exige fe perfecta. Solo corazones que se dejen tocar. He visto la resurrección muchas veces. En gestos pequeños. En reconciliaciones discretas. En lágrimas que sanan. En personas que, como Francisco, no necesitan aplausos para hacer el bien. La Pascua ocurre ahí: donde uno decide seguir amando aunque ya no tenga fuerzas. Donde alguien elige la ternura en vez del juicio. Donde se elige el perdón sin condiciones.

También nosotros necesitamos resucitar con el lento renacer de la confianza. Después del dolor, del fracaso, del abandono... hay algo que se vuelve a levantar dentro. No se trata de borrar el pasado, sino de dejar que lo transforme la luz. Esa luz que nunca se apaga. Hoy la Iglesia está de luto, pero es un luto con raíz pascual. Estamos ante una siembra. Francisco fue semilla de compasión, de valentía evangélica, de Iglesia en salida. Y ahora nos toca a nosotros, a ti, a mí, continuar el camino.

Resucitar en lo cotidiano es vivir como él nos enseñó: con los pies en la tierra y el corazón en el Evangelio. Es creer que cada gesto de bondad vale la pena. Que el bien no se pierde. Que la ternura es más fuerte que la muerte. Y, aunque su voz ya no se escuche, su eco queda. Como queda la luz del Resucitado, que no desaparece cuando la mirada se apaga, sino que brilla aún más desde el interior. Así es la Pascua: discreta, real, profunda.

Y así es Dios: capaz de tomar el dolor y convertirlo en consuelo. Capaz de tomar la muerte... y hacerla umbral de vida nueva. ●

JUAN MARÍA LABOA GALLEGO

HISTORIA DE LOS PAPAS

Entre el reino de Dios y las pasiones terrenales



28,50 €

El análisis imprescindible
más ambicioso sobre todos
los Obispos de Roma

en 1.136 páginas

bibliod BIBLIOTECA
DIGITAL PPC

Accede a **más de 200 obras** en formato digital por **4 €/al mes**
Disponibles en nuestra **tienda online** y en la Biblioteca Digital PPC

COMPRA TODO EL **CATÁLOGO**
DE **PPC ONLINE** EN
www.ppc-editorial.es

Envío **GRATIS** desde **20 €**
ESPAÑA (Península y Baleares)

La Amazonía llora a uno de sus más insignes defensores: el papa **Francisco**, que, como el buen sembrador, esparció semillas en esta tierra fértil, masacrada por las garras del extractivismo y el narcotráfico. Todo empezó en 2018, cuando aterrizó en Puerto Maldonado durante su visita a Perú, a más de 1.500 kilómetros de Lima. Allí se encontró con las etnias Harakbut, Esse-ejas, Matsigenkas, Yines, Shipibos, Asháninkas, Yaneshas, Kakin-tes, Nahuas, Yaminahuas, Juni Kuin, Madijá, Manchinieris, Kukamas, Kandozi, Quichuas, Huitotos, Shawis, Achuar, Boras, Awajún, Wampís, que lo ataviaron con sus coronas de plumas y collares de semillas, acogiéndolo como un hermano más.

Entonces, les dijo que estaba “pisando tierra sagrada”, llena de “una enorme riqueza biológica, cultural, espiritual”, por lo que “he querido venir a visitarlos y escucharlos, para estar juntos en el corazón de la Iglesia, unirnos a sus desafíos y, con ustedes, reafirmar una opción sincera por la defensa de la vida, defensa de la tierra y defensa de las culturas”.

Ahí, **Bergoglio** acuñó aquella expresión, “una Iglesia con rostro amazónico”, que dio el aldabonazo de un Sínodo panamazónico —único de este tipo— en el que, por vez primera, participaba una mayoría de laicos, en especial, indígenas. La cita estuvo precedida por una consulta territorial para la elaboración del *Instrumentum laboris*, que partió de un amplio proceso de escucha en toda la Amazonía, alcanzando la participación de más de 80.000 agentes de pastoral, pueblos originarios, campesinos y afros. “Sin un conocimiento real de la encíclica *Laudato si'*, será imposible conocer el Sínodo amazónico”, explica **Mauricio López**,



El Pontífice argentino saluda a dos indígenas amazónicos en el viaje que realizó a Perú en 2018

Ilustre defensor de los pueblos originarios

El papa Francisco alumbró la primera Conferencia Eclesial que tuvo su sede en la selva americana

director del Programa Universitario Amazónico (PUAM). Por entonces, se desempeñaba como secretario ejecutivo de la Red Eclesial Panamazónica (REPAM), creada en 2014 e inspirada en el legado misionero desde **Hélder Câmara**, **Pedro Casaldáliga**, **Alejandro Labaka**, **Dorothy Stang**, **Inés Arangoy** el cardenal brasileño **Cláudio Hummes**, el mismo que susurró esto al oído de Bergoglio cuando fue elegido Papa: “No te olvides de los pobres”.

López sostiene que el Sínodo de la Panamazonía, “aparen-

ÁNGEL A. MORILLO. BOGOTÁ

temente enfocado en un territorio específico”, en realidad representó “una expresión paradigmática” de lo que significó un llamado urgente e inostergable por el cuidado de la Casa común. La dupla encíclica [*Laudato si'*] y Sínodo marcó una de las rutas actuales más contundentes para la Iglesia ante la crisis climática global. Amén de los otros frutos que el gesto profético de Francisco ha dejado en este territorio, como la exhortación *Querida Amazonía* y la creación de la inédita Conferencia Eclesial de



Gracias, abuelo Francisco

“Abuelo Francisco. ¡Viste a la Querida Amazonía en su belleza, dramas y misterios!”. Fue la despedida que dedicó la CEAMA a Francisco tras su deceso el 21 de abril. Laura Vicuña, religiosa catequista franciscana y vicepresidenta de la CEAMA, ha rubricado este mensaje, en el que destacó que el Papa latinoamericano “amplificó las voces” de los pueblos amazónicos y de todo el planeta. Una Pascua en la que, sin duda, se encontrará “cara a cara” con Dios, porque “ahora te has vuelto ancestral y otro árbol Samaúma acoge tu espíritu”. La religiosa recuerda su último encuentro con el Papa en Roma, cuando fue recibida junto a Patricia Gualinga, líder ecuatoriana sarayaku, y Yesica Pitiachi, del equipo de REPAM. Le dije: “Abuelo, nos duele mucho a nosotras, mujeres, cuando tenemos a un obispo o a un sacerdote que no reconoce nuestra labor. Eso rompe procesos”. Por supuesto, el abuelo respondió: “Mirá, esto es por cuenta del clericalismo, que es una gran herida en la Iglesia”. Para Vicuña, “reconocer esto es importante”; sin embargo, es urgente operar cambios. Una tarea que en teoría debería continuar el sucesor. La REPAM ha homenajeado al pastor y amigo cercano, cuyo legado deja un profundo amor a los pobres, promoción de la paz, cuidado de la Casa común y, en especial, una mirada singular hacia los pueblos y el ambiente de la Amazonía. Todo elogiaron su impulso y compromiso. João Gutemberg, secretario ejecutivo de este organismo, señaló que Francisco “siempre estuvo muy atento a nuestra Amazonía, a la que llamó querida”. Un amor por todo su bioma, pueblos, biodiversidad, que “nos hace celebrar su vida con gratitud, compromiso y esperanza”, dijo. “Gratitud por creer que la Amazonía es un territorio sagrado por la experiencia de sinodalidad, de ser Iglesia Pueblo de Dios, por la confianza depositada en la Conferencia Eclesial de la Amazonía”, finalizó.

la Amazonía (CEAMA), incluida su personalidad jurídica, aprobada por el propio Bergoglio en 2022. Al respecto, el cardenal **Pedro Barreto**, actual presidente de la CEAMA, asegura que esta instancia “es la primera Conferencia Eclesial en la historia de la Iglesia. Para muchos, puede llamar la atención por la eclesialidad, y aquí está la visión eclesiológica del Concilio Vaticano II”. López coincide con el purpurado: la CEAMA “no es una comisión, sino que tiene una gran estatura en cuanto a identidad orgánica, peso propio, capacidad de impulsar procesos de largo aliento”. El reto es seguir ahondando en esa identidad, que ha llevado a la creación de un rito amazónico.

Evangelio inculturado

El rito amazónico ya está aquí y se encuentra en “fase experimental”. A finales de 2024, comenzó a implementarse; una

deuda con el Sínodo, como relata **Agenor Brighenti**, asesor de la CEAMA. Indicó que se crearon 13 comisiones, que adelantaron el proceso de lo que sería el 25° rito aprobado por la Iglesia y el segundo desde el Concilio Vaticano II. “Primero debe pasar por las iglesias locales para su aprobación y contribución, pasando por las conferencias episcopales hasta llegar a la CEAMA”, apunta.

Esta liturgia inculturada es herencia del Papa en esa insistente inquietud que llevó a darle voz a los pueblos y a denunciar las injusticias en estos territorios, por lo que, “más allá de la expresión sacramental, creo que ahí está un signo de esperanza y que vamos a reforzar”, esgrime el cardenal Barreto.

Mientras que **Eugenio Coter**, obispo de Pando (Bolivia) y representante de la CEAMA, detalla que este camino de in-

culturación tiene sus raíces en el Concilio Vaticano II y busca una verdadera integración de la fe con la identidad amazónica. Por tanto, “el rito amazónico es exactamente el proceso de llegar a tocar el corazón de la gente, reconociendo su cultura, su idioma y su historia”. Todo esto lleva al momento simbólico de 2019, dos días antes de inaugurarse el Sínodo amazónico en la festividad de san **Francisco de Asís**: el Papa plantando una encina de Asís en los jardines vaticanos, junto a su amigo Hummes y entre representantes indígenas, como gesto de cercanía con los pueblos amazónicos. La Iglesia apuesta por que las semillas lanzadas por Francisco en 2018 sigan echando raíces. Como bien corearon en el Sínodo amazónico, hay que “seguir navegando hacia aguas más profundas”. Y, ya sabemos, todo está conectado.

En la maravillosa luz de la Pascua

JESÚS SÁNCHEZ ADALID

SACERDOTE Y ESCRITOR

No será fácil expresar aquí todo lo que siento... La muerte del papa **Francisco** me ha sobrecogido profundamente; y no solo por la pérdida, sino por el momento en el que nos ha sorprendido y por las circunstancias que la rodean. No me cabe duda de que todo ello es providencial. Dios lo ha llamado justo en ese lapso que parece suspendido entre el tiempo litúrgico y la eternidad: la Octava de Pascua, cuando la Iglesia celebra durante ocho días, como si fueran uno solo, el júbilo incommensurable de la Resurrección de Cristo. Me parece una maravillosa coincidencia. Como si el cielo mismo hubiera querido extender el gozo del domingo más luminoso, para tomar de la mano a su servidor y llevarlo al banquete eterno. Durante estos ocho días, las lecturas se empeñan en recordarnos una y otra vez las apariciones del Resucitado: a **María Magdalena**, a los discípulos de Emaús, al incrédulo **Tomás**, al grupo reunido a puerta cerrada... El acontecimiento me habla de algo más que el Papa muerto, y mucho más grande que todo aquello que podamos imaginar... Los evangelios laten y se desbordan de esperanza. Esta despedida quedará para siempre enmarcada en la misma promesa de vida que nos dejó **Jesús**.

También me conmueve que el Papa se presentara por última vez en público en la Plaza de San Pedro el Domingo de Resurrección. Aquella imagen es impresionante: vencido en el cuerpo, frágil, agotado; pero firme, presente, como quien no quiere fallar a su cita con el "santo pueblo de Dios". No veo en ello solo una obligación cumplida, sino un auténtico testimonio. Fue su manera de decirnos una vez más: "Yo estoy con vosotros".

Incluso, en sus últimas horas, la Providencia quiso dejar otra huella. Francisco recibió a **J. D. Vance**, vicepresidente del país más poderoso del orbe.

Así quedaba sellado el debate teológico de fondo que el Papa mantuvo hasta el final. Frente a quienes defienden un *ordo* cerrado, él respondió con el Evangelio: "El prójimo no tiene fronteras" y "Todos somos hermanos". Es un gesto cargado de sentido. Francisco hizo siempre un inmenso esfuerzo para desafiar las ideologías y hablar al corazón de todos, incluso de quienes no pensaban como él. No lo hacía desde la superioridad doctrinal ni con un tono impositivo, sino con la claridad de quien cree en el poder de la escucha y en la fuerza de la compasión. Ciertamente es que su voz fue un bálsamo para muchos y una incomodidad para otros. Pero, como Jesús, no buscaba agradar. Francisco vino para ser fiel a Cristo.

Una Iglesia más humana

Y en su fidelidad, nos dejó una Iglesia menos altiva, más abierta, más humana. Una Iglesia más parecida a Jesús. Francisco derribó muros, puentes de oro, viejas distancias... Rompió definitivamente con la imagen del Papa heredada del pasado; esa figura lejana,

elevada y a veces distante, forjada en los tiempos en que la institución se confundía con estructuras de poder. En cambio, él nos recordó al Buen Pastor que originariamente guiaba a su pueblo. No desde un trono, sino desde el camino, desde el barro de las calles, desde la fragilidad humana. Se acercó a todos, pero especialmente a los últimos, a los descartados, a los que no caben en los moldes, a los que sufren en silencio... Su autoridad no brotaba del poder, sino de la autenticidad. Lo seguíamos porque lo sentíamos verdadero.

Si tengo que centrar en una sola idea la inmensidad de dones recibidos a lo largo de este pontificado, diré que ha sido para mí un testimonio radical de misericordia y fraternidad. Y mientras escribo estas líneas, siento el corazón lleno y un tanto roto a la vez. Porque reconozco que el papa Francisco me ayudó a entender mejor el Evangelio. Pero, en el fondo de mi alma, emerge la pena por los que no supieron comprenderle; y una vez más, el pesar por la humanidad que no es capaz de acoger a Cristo. ●



Última aparición pública de Francisco, horas antes de su muerte

A close-up portrait of Pope Francis, looking slightly to the left with a gentle expression. He is wearing his white papal attire, including a zucchetto and a pectoral cross.

Gracias, Papa Francisco,

por recordarnos que la educación
es un acto de amor y de esperanza.

Integrar, sanar y motivar

JOSÉ RAMÓN AMOR PAN. DIRECTOR ACADÉMICO DE LA FUNDACIÓN PABLO VI

Todos “estamos llamados a cuidar a los más frágiles de la tierra”: esta es la idea central de **Francisco** en materia de moral de la vida y, me atrevo a decir, fue el *leitmotiv* de todo su pontificado. La encontramos expresada ya en el n. 209 de *Evangelii gaudium*, la exhortación apostólica en la que desgranó, pocos meses después de ser elegido Papa, sus sueños para la Iglesia y el mundo. Desarrolla la idea en los nn. 210 a 216, manifestación clara de una bioética global o bioética integral (seguramente a él le gustaría mucho más la segunda formulación).

Esa bioética integral debe prestar atención a los sintecho, los toxicodependientes, los refugiados, los pueblos indígenas, los ancianos cada vez más solos y abandonados, los migrantes, las diversas formas de trata de personas, las mujeres que sufren situaciones de exclusión, maltrato y violencia, los niños por nacer, la pena de muerte, la maternidad subrogada, las personas con discapacidad, el cambio de sexo, el conjunto de la creación... Asuntos también tratados por la Doctrina Social de la Iglesia (DSI): y es que, rectamente entendidas tanto la una como la otra, la bioética no deja de formar parte de la DSI (recuérdese que un moralista tan importante como **Bernard Häring** incluía la bioética en la moral social).

En el desarrollo de esta manera de entender la bioética y la DSI, ocupa un puesto fundamental *Laudato si'*, la encíclica que Francisco regaló al mundo en vísperas de la cumbre de París sobre cambio climático (2015), mejor acogida –me temo– fuera que dentro de la Iglesia. Subrayo dos conceptos clave de este documento: Casa común y ecología integral, ambos, en mi opinión, todavía poco desarrollados en el ámbito bioético y de la pastoral ordinaria.

Mucho menos citada, en particular en lo que se refiere a la moral de la vida, es la exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*, un documento de 2018 que versa sobre la santidad en el mundo actual. En el n. 101, el papa Francisco nos recuerda: “La defensa del inocente que no ha nacido, por ejemplo, debe ser clara, firme y apasionada, porque allí está en juego la dignidad de la vida humana, siempre sagrada, y lo exige el amor a cada persona más allá de su desarrollo. Pero igualmente sagrada es la vida de los pobres que ya han nacido, que se debaten en la miseria, el abandono, la postergación, la trata de personas, la eutanasia encubierta en los enfermos y ancianos privados de atención, las nuevas formas de esclavitud, y en toda forma de descarte”.

Ponerse en los zapatos

Un pensamiento que culmina, de manera absolutamente magistral, en el número siguiente: “Suele escucharse que, frente al relativismo y a los límites del mundo actual, sería un asunto menor la situación de los migrantes, por ejemplo. Algunos católicos afirman que es un tema secundario al lado de los temas ‘serios’ de la bioética. Que diga algo así un político preocupado por sus éxitos se puede comprender; pero no un cristiano, a quien solo le cabe la actitud de ponerse en los zapatos de ese hermano que arriesga su vida para dar un futuro a sus hijos”.

Creo obligado recordar también las nueve catequesis que, bajo el título general “Curar el mundo”, impartió en las peculiares audiencias generales de los miércoles celebradas entre el 5 de agosto y el 30 de septiembre de 2020.

Todas estas ideas hay que entenderlas bajo el prisma de que no estamos



en una época de cambios, sino en un cambio de época, como insistía a menudo el papa Francisco. Y esto es lo que explica que se interesase desde muy pronto por la gobernanza ética de la inteligencia artificial: fue uno de los primeros líderes mundiales en impulsar de manera decidida la reflexión sobre este asunto, en el que tanto y tan fundamental se juega la humanidad. Nos deja, pues, un legado muy positivo y fecundo sobre el que seguir construyendo una bioética integral, sanadora y motivadora. ●



Francisco besa a una niña con síndrome de Down

Maestro cercano

SANTIAGO GARCÍA-JALÓN DE LA LAMA. RECTOR DE LA PONTIFICIA DE SALAMANCA

Francisco carecía de la hondura y densidad propias de san **Juan Pablo II**, de la brillantez y erudición características de **Benedicto XVI**, pero su formación era sólida y variada. Profesor de Psicología y Literatura, había bebido en las fuentes del pensamiento de **Scannone** y de **De Lubac**, y se había nutrido de los debates ideológicos co-

munes en la Argentina de los años 70 y primeros 80. Eso le permitió llegar a una síntesis sencilla y clara, que cuajaba en las afortunadas fórmulas ase- quibles a todos que menudean en su magisterio: Dios “primerea”, la Iglesia en salida, la Iglesia hospital de campaña... son afortunados lemas que impregnan su pontificado y parecen lla-

mados a sobrevivir al mismo. A esa categoría pertenece también la consigna de una Teología hecha de rodillas, que marca el rumbo del trabajo teológico y, por extensión, de cualquier quehacer intelectual.

Esas expresiones no son solo resultado de un ingenio fértil al que espontáneamente acudieran. Obedecen a la intención de dirigirse a todos, de hacerse comprensible para todos. Tienen por destinatarios a los miembros del “pueblo santo de Dios”, protagonista de la historia, un concepto capital en la eclesiología de Francisco, que ilumina el sentido de su estima por la piedad popular y sirve de clave para entender muchas de sus palabras y actitudes. El reiterado empleo de ese género de enunciados es un feliz recurso didáctico, pero, más allá de eso, revela una idea de en qué consiste la labor magisterial y de a quiénes toma por discípulos.

Cuatro principios

En un conocido artículo publicado en *Stromata*, Scannone glosó el concepto de pueblo empleado por Francisco y el origen histórico de los cuatro principios para su construcción en paz y justicia, así como la relación de estos con las oposiciones bipolares de **Romano Guardini**, otro de los autores preferidos por Francisco. El tiempo es superior al espacio; la unidad es superior al conflicto; la realidad prevalece sobre la idea; el todo es más que las partes y que la mera suma de las partes.

Estos principios, germinados durante los años argentinos, fueron promulgados al principio del pontificado como líneas constitutivas de lo que habría de ser la acción futura de Francisco. Queda al juicio de la historia dirimir en qué medida el Papa recién fallecido fue fiel a su propósito inicial. Sin embargo, de lo que no cabe duda es de que Francisco diseñó un modo propio de ser maestro que no podrá olvidarse fácilmente.

Francisco carecía de la hondura y densidad propias de san Juan Pablo II, de la brillantez y erudición características de Benedicto XVI, sí, pero se sirvió de un modo personal de ejercer su misión de maestro y pastor de indudable eficacia. ●

Un profeta de la mejor política

JOSÉ ANTONIO ROSAS

MÁSTER EN GESTIÓN Y POLÍTICAS PÚBLICAS

Francisco no solo fue un pastor de las periferias que abrazó el sufrimiento de tantos y un maestro que nos enseñó a abrazar el dolor del mundo, sino que también fue un profeta de lo que él llamó “la mejor política”.

Por ello, su palabra y testimonio impactaron profundamente a tantos hombres y mujeres consagrados a la vida política de sus países. Me viene a la mente el testimonio de mi amigo **Carlos Ominami**, ex ministro de Estado de Chile, agnóstico, que a partir de un primer encuentro en 2015 desde muy lejos (como el **Zaqueo** del Evangelio), siendo uno de los miles de peregrinos en el tradicional ángelus dominical, su corazón fue tocado profundamente, como reconocerá días después en una columna: “Me movió algo más profundo: la intuición de que algo grande está pasando”. Y, a partir de ese momento, iniciará un camino de fe que sigue recorriendo hasta hoy.

Me viene a la mente otra amiga, la senadora colombiana **Clara López Obregón**, quien, en un encuentro espiritual y humano junto al cardenal **Carlos Osorio**, abrió su corazón para decirnos que no se sentía tan acogida y abrazada en la Iglesia como se lo había transmitido Francisco en su pontificado. Nunca había dejado de creer, pero muchas veces se había sentido incomprendida o rechazada en la Iglesia. Pero la palabra y el testimonio de Francisco le habían dado la fuerza y el coraje para trabajar por la paz y la reconciliación en su país. O la ministra de Familia de Brasil, en ese momento del Gobierno de **Bolsonaro**, **Angela Gandra**, quien, en el mismo encuentro que la senadora colombiana, nos compartió la ternura y el cariño profundo por Francisco y sus enseñanzas. A partir de ese amigo en común, Angela y Clara se descubren como hijas de la misma Iglesia, compañeras en la fe y amigas más allá de sus opciones políticas.



Discurso de Francisco en la ONU, en 2015

Entre tantas lecciones que Francisco nos entregó a la vida política, destacaría esta: “Ser católico en la política no significa ser un recluta de algún grupo, una organización o partido, sino vivir dentro de una amistad, dentro de una comunidad. **Jesús** nos invita a ser sus amigos. Y entrar en política significa apostar por la amistad social”. Es decir, la identidad de un cristiano en la política no reside en una ideología, idea o ideal, sino en la amistad personal con Cristo.

A partir de esta amistad profunda, real y sincera, todos nos podremos abrir a construir amistades profundas, reales y sinceras con otros compañeros de camino, aunque estos tengan sensibilidades u opciones políticas distintas. Esta será la clave de la cultura del encuentro en la que tantas veces insistió Francisco y que permite generar un diálogo fraterno y constructivo que, en sí mismo, muestre cómo el Evangelio facilita la posibilidad de pensar diferente, respetarse mutuamente y descubrir juntos el bien común y un futuro mejor para todos, especialmente para los más vulnerables.

La consecuencia natural la señaló Francisco: “Nunca más el partido católico. En política es mejor tener una polifonía inspirada en una misma fe y construida con múltiples sonidos e instrumentos, que una aburrida melodía monocorde aparentemente correcta, pero homogenizadora y neutralizante”. Es decir, no se trata de la unidad política de los católicos, sino de darle el espesor cristiano y ofrecer testimonio en las distintas opciones políticas, para que así contribuyamos al papel unificador de la política. Que, desde la amistad social y cívica de los cristianos en las distintas opciones políticas, se construya la unidad de nuestros pueblos y comunidades... Es darle unidad católica a la política.

Los políticos también sentimos orfandad ante la partida de nuestro amigo, maestro y testigo. En esta hora dramática de nuestra historia, en que la política se ve desafiada por la noche de conflictos, guerras y polarizaciones, el mejor homenaje que podemos brindar a Francisco es encarnar, con nuestras actitudes, acciones y decisiones, su sueño: el de la mejor política. ●

El futuro de la Iglesia depende de ti.



Haz un **legado** o un **testamento solidario** a favor de la Fundación CARF y estarás ayudando a construir la Iglesia diocesana en todo el mundo.

Amigos para siempre

Aunque el Papa nunca visitó nuestro país, fue una prioridad dentro de su plan de renovación pastoral

Jorge Mario Bergoglio fue para España como un padre que, en la distancia, vela por sus hijos. No le faltó información, del mismo modo que nunca le faltaron colaboradores españoles tanto en nuestro país como operando en la Curia. Nunca llegó a visitar España como Papa. Sí lo hizo hace medio siglo, cuando pasó un periodo de su vida en Alcalá de Henares, donde completó su formación como jesuita. Sin embargo, invitaciones a volver a nuestro país no le han faltado. Muy cerca estuvo en 2015, cuando fue invitado a Ávila con motivo del V Centenario del nacimiento de santa **Teresa de Jesús**, una santa que el Papa se ha encargado de reivindicar, en distintas ocasiones, como ejemplo del “papel extraordinario de la mujer en la Iglesia y la sociedad”. Todo parecía indicar que vendría en esa ocasión, pero finalmente no se materializó.

Lo mismo ocurría en 2020, cuando el obispo de esta diócesis, **José María Gil Tamayo**, en una visita al Vaticano junto al alcalde y al presidente de la diputación provincial, invitaron a Francisco a visitar la ciudad con motivo del IV centenario de la canonización de la santa abulense, que tendría lugar en 2022. “Nos ha dicho que todo está abierto, aunque tiene la opción preferencial de viajar a los países pequeños y más empobrecidos”, decía el hoy arzobispo de Granada.

Precisamente esa opción por los pobres y por ir allí donde más se le necesitaba fue lo que

estuvo a punto de llevar a Francisco a visitar nuestro país. Un viaje que quedaba en el horizonte y que no ha podido llevar a cabo. Todo comenzó cuando el presidente del Gobierno de Canarias, **Fernando Clavijo**, en una visita al Vaticano, invitó al Pontífice a hacer escala en las islas cuando viajase a su Argentina natal, un destino que el Papa había confirmado días antes en una entrevista. Francisco no pisaba su tierra desde que, en 2013, voló a Roma para participar en el cónclave del que saldría elegido, fundamentalmente por el temor a ser utilizado políticamente. Sin embargo, siempre fue su deseo volver, y tenía intención, por fin, de hacerlo próximamente. Por ello, de camino a su país (o de vuelta a Roma) el objetivo era parar en Canarias para tocar la realidad migratoria de las islas, que cerraba 2023 con 40.027 personas migrantes llegadas a sus costas, sin contar a aquellos que habían perdido la vida en el mar.

Viaje a Canarias

Y es que los migrantes fueron, hasta el último momento, una de las prioridades de Francisco durante su pontificado. De hecho, no rechazó la invitación a las islas, y parecía que el viaje podría darse de manera conjunta a su regreso a Argentina. También Pedro Sánchez reiteró la invitación al Papa en su encuentro del pasado 11 de octubre de 2024. Sin embargo, sí que hablaron en aquel breve encuentro, de la intención del Gobierno de

ELENA MAGARIÑOS

completar la resignificación del Valle de los Caídos, incluyendo en ella la expulsión de los monjes de la abadía que al final se ha concretado en la salida, hace unas semanas, del ya ex prior, **Santiago Cantera**. Otros temas que trataron fueron los abusos acaecidos en el seno de la Iglesia, así como la intención del Gobierno de tomar las riendas de la gestión de las indemnizaciones a las víctimas. Sánchez aprovechó el encuentro para trasladar a la Santa Sede su empeño en “la aplicación y desarrollo del informe y las conclusiones que impulsó el Defensor del Pueblo en relación con las víctimas por los abusos sexuales de la Iglesia católica”. Lo que es evidente, y así se le transmitió a Francisco, es que el Valle de los Caídos y los abusos son dos asuntos que, de alguna manera, han generado grandes diferencias



entre Moncloa y los obispos en los últimos años.

Pero, más allá de las conversaciones con el Gobierno, Francisco también trató de rodearse siempre de españoles, hasta el punto de que en la Curia vaticana hay buena muestra de representantes de nuestro país. Ejemplo de ello es **Fernando Vérgez**, el primer miembro de los Legionarios de Cristo en acceder al cardenalato y presidente de la Comisión Pontificia para el Estado de la Ciudad del Vaticano y la Gobernación de la Ciudad del Vaticano hasta el pasado 1 de marzo. También, hasta el momento de su fallecimiento hace unos meses, estuvo al frente del Dicasterio para el Diálogo Interreligioso el comboniano **Miguel Ángel Ayuso**. El franciscano **José Rodríguez Carballo**, que fue secretario del Dicasterio para los Institutos de Vida Consa-



Sobre estas líneas, la cumbre por los seminarios. Abajo, la basílica de la Esperanza de Málaga de luto

grada y las Sociedades de Vida Apostólica hasta que lo nombró arzobispo de Mérida-Badajoz; y Francisco nombró también en 2017 a **Luis Francisco Ladaria** como prefecto del Dicasterio para la Doctrina de la Fe hasta que, por su jubilación, este pasara a manos de **Víctor Manuel Fernández**.

Potencia púrpura

El Papa tampoco se quedó atrás en el nombramiento de cardenales españoles, que llegarán a este cónclave tanto como electores como no electores. De hecho, en todos los consistorios coló el nombre de algún español, con excepción del último de noviembre de 2024. Hoy no electores creó a **Ricardo Blázquez**, arzobispo emérito de Valladolid; **José Luis Lacunza**, presidente de la Conferencia Episcopal de Panamá, aunque natural de Navarra; el claretiano **Aquilino Bocos**; Vérgez; al capuchino **Celestino Aós**, arzobispo emérito de Santiago de Chile, de origen navarro; y a Ladaria. Al cónclave entrarán como electores **Carlos Osoro**, arzobispo emérito de Madrid; el salesiano **Cristóbal López**, arzobispo de Rabat; **Juan José Omella**, arzobispo de Barcelona; el salesiano **Ángel Fernández Artime**, pro prefecto del Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica; el franciscano conventual **Francisco Javier Bustillo**, obispo de

Ajaccio (Córcega); y **José Cobo**, arzobispo de Madrid.

De hecho, si hay un hombre en el que Francisco haya depositado su confianza en los últimos años ha sido en Cobo. Pasó de obispo auxiliar a cardenal en 2023, en apenas una semana, y, desde entonces, el Papa no paró de encargarle misiones. En 2024 pasaba a formar parte del Dicasterio para las Iglesias Orientales y, además, el pasado mes de julio, Francisco pedía ayuda a Cobo para la revisión de la formación de los seminarios en todo el mundo. Un encargo que daba el deber al arzobispo de Madrid de revisar, junto a un equipo de otras ocho personas, la *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* "con perspectiva sinodal misionera". Y es que la formación en los seminarios españoles ha preocupado al Pontífice, hasta tal punto que a finales de 2023 les convocó en Roma a unas jornadas de trabajo para una renovación que está comenzando a materializarse.

Asimismo, en septiembre de 2023, el Papa ya le había nombrado miembro del Dicasterio para los Obispos –junto al obispo de Teruel y Albarracín, **José Antonio Satué**– y, solo un mes después, también le encargó formar parte del engranaje del Dicasterio para los Laicos, Familia y Vida, concretando, así, la profunda huella que ha dejado Francisco en la Iglesia, la sociedad y la política española.



El Dios de las sorpresas

JOSÉ COBO

CARDENAL ARZOBISPO DE MADRID

Francisco nos ha dado a conocer a Dios Padre y amigo, al Dios que siempre da sorpresas. Un Dios que nos ha mostrado que no se deja encapsular, sino que siempre nos desinstala por medio de su Espíritu. A ese Dios Padre es al que se ha ido. Se ha ido a Dios dándonos una nueva sorpresa: el vernos en esta Octava de Pascua sin su presencia, la de aquel que siempre ha sido **Pedro**.

El Papa de la misericordia y de la esperanza se nos ha ido a la casa del Padre en una fecha en la que la liturgia pascual de la Iglesia no permite celebrar un funeral. Es el Papa de los signos provocativos hasta el final. Y sabemos, y eso es lo que queremos decir hoy dándole la mano al papa Francisco, que la muerte no tiene la última palabra sobre nadie, tampoco sobre su vida.

Ha sido alguien querido. Los encuentros con él han sido de familiaridad y de gran hondura. Ha sido maestro, hermano mayor que siempre, en cada encuentro, dejaba ver su vinculación al pescador de Galilea. Siempre dejaba ver quién era él: el seguidor de Cristo, su amigo y su Señor. Y así nos ayudó a todos a escuchar lo que Dios tenía que decir en cada momento.

Por eso quiso que este 2025 fuera un año especial, que inauguró como el Año de la Esperanza, esa que hoy nos ayuda a superar la tristeza y a mirar juntos como Iglesia. Es el gozo que produce saber que el Señor resucitado está con nosotros y siempre da la mano a sus hijos.

Francisco ha sido un discípulo de la Pascua y nos ha ayudado a mirar lo importante: no el hacer las cosas, sino el mirar con ternura y amor a la vida. Mirando siempre hacia adelante y dando la mano a todos, así ha conducido a la Iglesia hacia el futuro. Creo que Francisco siempre nos ha enseñado a mirar hacia adelante sin miedos, y nos ha inoculado a todos esa confianza tan

del Evangelio de mirar sabiendo que estamos en las mejores manos: en las de Dios, y que estamos con las mejores herramientas, que son las que nos da el Evangelio.

Su servicio a la Iglesia ha sido hasta el último aliento, y ha venido marcado por el celo apostólico del creyente profundo, que siempre nos ha ayudado no a mirarnos a nosotros mismos, sino a mirar la misión que tiene la Iglesia en este tiempo, y a mirarlo con esperanza y sin miedo. Cargó sobre sus hombros la misión de conducir a la Iglesia, a ver lo que Dios quería de ella, a golpe de fraternidad y de sinodalidad.

Una Iglesia que es madre

Por eso, Francisco no se fijó tanto en la institución de la Iglesia, sino que ha tenido muy en cuenta que la gente pudiese estar en la Iglesia; que la gente, sea quien sea, aquel “todos, todos, todos”, aprendieran que la Iglesia es madre que acoge a todos y que está llamada a servir y a amar. Así, nos ha

dejado esta semilla como la forma de afrontar el futuro.

Este Papa que siempre ha mirado hacia adelante, siempre ha querido renovar –desde el Concilio Vaticano II– nuestra Iglesia, nos ha hecho volver a nuestras fuentes.

Desde aquella exhortación *Evangelii gaudium*, Francisco nos colocó en las bases de cuanto él ha intentado realizar: renovar el encuentro personal con Jesucristo y, cuando no lo consiguiéramos, dejarnos encontrar por Cristo. Él siempre nos lo decía: “Cristo siempre nos busca”.

Así ha conducido a la Iglesia sabiendo que es servidora, que no es solamente una institución, sino que es el Pueblo de Dios que camina entre los pueblos bajo el imperativo de la fraternidad y la evangelización. Así miramos al futuro.

Que descanse en paz y que su papado quede sembrado para siempre con la esperanza de este Año Jubilar en la vida de nuestra Iglesia. ●



FOTO: JESÚS G. FERIA

IX | CONVERSACIONES PPC

La editorial PPC y el Instituto Superior de Pastoral
tienen el gusto de invitarle a este encuentro

“YO OS ALIVIARÉ” (Mt 11,28)

SALUD MENTAL: DESAFÍOS EN LA SOCIEDAD DEL DESCARTE



Instituto
Superior
de Pastoral



PONENTES

Alejandro Rocamora, Rosa Ruiz
y Pablo Nicolás

Día
jueves
22
mayo
2025

Lugar
Madrid
Colegio Mayor Jaime del Amo
Avda. Gregorio del Amo 5,
28040 Madrid

Hora
09:30–18:30

NOS GUSTARÍA CONTAR CON SU PRESENCIA

Modalidad **presencial** y en **streaming**
Inscripción gratuita | Plazas limitadas

Inscríbase en
www.ppc-editorial.com

Para cualquier duda puede contactar a través del siguiente correo:
comunicacionppc@ppc-editorial.com



MIGUEL ÁNGEL MALAVIA

Jorge Mario Bergoglio ha sido el primero en muchas cosas en la milenaria historia de la Iglesia: nunca antes hubo papa jesuita ni tampoco un pontífice llegado del “fin del mundo”; en este caso, América. Del mismo modo que nadie pensó en llamarse **Francisco** en homenaje al santo más popular de todos los tiempos, **Francisco de Asís**. Así, tampoco hay duda de que, si bien no ha sido el primer sucesor de **Pedro** en conceder una entrevista, nadie puede superarle en el número de veces que se ha abierto en canal ante los periodistas.

Si bien era casi una utopía que el cardenal Bergoglio aceptase una entrevista, el papa Francisco ha sido un alud informativo generado y dirigido por él mismo, yendo muchas veces por delante y sin control por parte de la Sala de Prensa de la Santa Sede. Desde que se publicara la primera entrevista, con el jesuita **Antonio Spadaro**, director de *La Civiltà Cattolica*, al poco de ponerse el anillo del Pescador, el Pontífice ha hablado con decenas y decenas de medios de todo el mundo, desde el ámbito religioso al estrictamente laico.

Especialmente, causaron ampollas a sus voceros (como se conoce en Argentina a los portavoces oficiales) las charlas que mantenía con el prestigioso periodista italiano **Eugenio Scalfari**, legendario cofundador de *La Repubblica*. Dándose en un ambiente coloquial, este reconocía no tomar notas y ofrecía frases textuales del Papa que, a su juicio, obedecían al espíritu de lo abordado. Lo que llevó varias veces a que el Vaticano tuviera que matizar (o negar) afirmaciones pontificias como esta: “El infierno no existe”. Lo cual no fue óbice para que Bergoglio siguiera hablando habitualmente con Scalfari, al que admiraba por ser un no creyente fascinado con lo trascendente.

Un caso significativo es la relación que le ha unido con el periodista español **Jordi Évole**. Si ya abordó con él todo tipo de temas en la larga charla que mantuvieron en su programa de *La Sexta*, un paso más allá fue cuando organizaron lo que acabaría siendo un documental en *Disney+*. Titulado *Amén*.



El ‘vocero’ que llegó del fin del mundo

Francisco responde, se trató de un encuentro del Papa con 12 jóvenes de todo el mundo y en el que se le preguntó a calzón quitado por todo tipo de cuestiones candentes. La camaradería de los presentes alcanzó su cénit cuando uno de ellos se presentó como “una persona no binaria” y le preguntó: “¿Sabe lo que es?”. Más allá de que compartieran o no las respuestas recibidas, todos agradecieron la audacia de un líder de la Iglesia que salía al encuentro de “todos, todos, todos”, sin importar sus creencias, ideas o roles.

Entrevista póstuma

El Papa de las sorpresas no podía sino depararnos una última, incluso una vez cerrados los ojos para siempre. Es lo que ocurrió el 22 de abril, dos días después de su muerte, cuando el periodista **Nelson Castro**, que habló con él en 2018 de cara al libro *La salud de los papas*, publicado en 2021, anunció que,

en su día, Francisco le dio permiso para publicar el audio íntegro de su charla una vez que hubiera muerto. De ahí que estemos ante una entrevista póstuma.

En esa conversación, aunque ya se había publicado parte de la cuestión, lo más trascendente es que Bergoglio reconoce que, por su posición como superior de los jesuitas en plena dictadura militar argentina, cuando algunos le acusaron de no proteger suficientemente a sus hermanos, hubo “cosas que no sabía manejar bien”. Así, ante la “ansiedad”, recurrió a la “terapia” con una psiquiatra, consciente de que debía canalizarla más allá de la “confesión”. Una decisión que “me ayudó muchísimo”, por lo que “creo que todo sacerdote debe saber algo de la psicología humana. A veces, algunos lo saben por sabiduría natural, porque son sabios, pero estudiar psicología hoy día es necesario para la pastoral”. Y es que “hay que cebarle mate a la neurosis”. ●



Francisco, con jóvenes en el Aula Pablo VI

Analógico digital

XISKYA VALLADARES, RPM

Era el papa **Francisco** un Papa digital? No y sí. Por edad y por propia decisión, era un hombre profundamente analógico. Él mismo contaba que, cuando salieron los primeros teléfonos móviles, le regalaron uno enorme, “como un ladrillo”, según decía entre risas. Lo agradeció, llamó una vez a su hermana y nunca más lo usó. También tomó la firme decisión de no ver televisión desde 1990. Sin embargo, eso no lo aisló del mundo. “Igualmente me entero de todo”, afirmaba con serenidad.

Y tenía razón. Porque estar conectado con la humanidad no siempre requiere estar *online*. Conlleva, eso sí, estar atento, abierto, escuchando con todo el corazón. En consecuencia, el papa Francisco no necesitó ser nativo digital para comprender la transformación que vivimos como sociedad. Tampoco necesitó tener redes sociales personales para captar la sed espiritual que se esconde tras la pantalla. Él supo ver más allá del dispositivo digital. Supo ver a las personas.

Precisamente por eso, siendo analógico, ha sido el Papa que más ha impulsado la evangelización en los ambientes digitales. Porque entendió que en estos nuevos espacios se libran hoy muchas de las batallas más profundas del alma. Y porque reconoció que, si la Iglesia no habita el mundo digital, simplemente se queda fuera del corazón de millones de personas.

La mayor prueba de ello ha sido su apuesta por la sinodalidad también en los ambientes digitales. En este camino de escucha y discernimiento, **Berogoglio** incluyó por primera vez en la historia de la Iglesia la gran escucha de un Sínodo en las redes sociales. Y nos invitó a varios misioneros digitales, en las distintas fases, a participar en él. Esto se vio luego reflejado en el capítulo 17 del *Documento de Síntesis* de la Primera Asamblea del Sínodo, que estuvo íntegramente dedicado a este tema, y más tarde en el *Documento Final* —que hoy forma parte del magisterio de la Iglesia— donde, en varios números, se reconoce y defiende la evangelización digital como parte esencial de la misión evangelizadora de la Iglesia.

Tuve la bendición —y aún se lo agradezco— de que el papa Francisco me nombrara miembro del Sínodo para representar a los del ambiente digital. Lo viví como una llamada y un envío. Y, durante el proceso sinodal, tuve la oportunidad de compartir con él algunos de los mensajes que había recibido en redes sociales, de personas heridas y alejadas de la Iglesia. Los leyó con atención, con compasión, con el corazón abierto. “Mira vos, estos curas...”, me dijo con dolor moviendo la cabeza. Aludía al clericalismo que había hecho tanto daño a estas personas. Y, cuando le pregunté qué responderles, me miró con profundidad y me dijo: “Mostrarles la ternura de Dios; vos seguí adelante”.

Misericordia

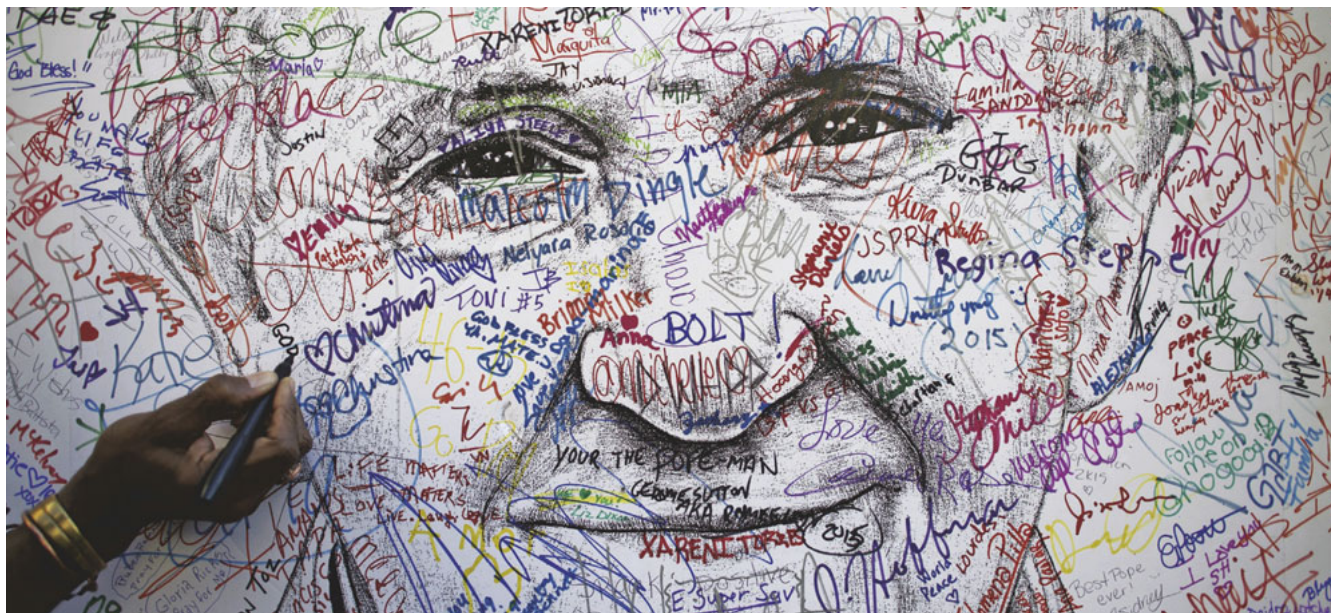
Esa fue su forma de apoyar, de confirmar, de enviar. No desde la tecnología, sino desde la humanidad. Desde la misericordia. Desde una profunda conciencia de que el Evangelio debe llegar allí donde el dolor humano se esconde —también, y cada vez más—, tras una pantalla.

Francisco no fue ciego a los riesgos de lo digital: la desinformación, el odio, la superficialidad, la polarización. Pero tampoco cerró los ojos al clamor de tantos que, en medio de esos riesgos, buscan sentido, comunidad y consuelo. Supo ver que, en los ambientes digitales, también hay periferias existenciales. Y quiso que la Iglesia saliera realmente a su encuentro.

Hoy, gracias a su apoyo, hablar de misión digital ya no suena raro ni improvisado. Es un camino real dentro de la Iglesia. Muchos misioneros y misioneras digitales, en distintos rincones del mundo, se han sentido animados y respaldados por él. Francisco no necesitó estar en internet para entender su valor. Supo ver que también ahí está Dios, esperando a ser descubierto.

Quizá, cuando pase el tiempo, lo recordemos no solo como el Papa de la periferia, sino también como el Papa que abrazó la misión digital. El que creyó que el Evangelio puede hacerse *real*. El que supo que, aunque él no usara pantallas, su corazón llegaba a quienes viven detrás de ellas. ●

Un imán para los no creyentes



ESPIDO FREIRE. ESCRITORA

El lunes de Pascua, mientras la Iglesia lloraba la muerte de su Papa, un buen número de ateos y de personas de otros credos daban testimonio de su dolor y de la atónita sorpresa en la que les dejaba la pérdida de **Francisco**. Desde las primeras palabras que **Bergoglio** pronunció al aceptar el cargo, gozosas e incrédulas, comenzaba ese enamoramiento, a costa, todo hay que decirlo, de **Benedicto XVI**, a quien se le debe un reconocimiento más justo y amable en la cultura popular. Pero, en un movimiento pendular clásico, cuanto más brillaba la espontaneidad, la rapidez de pensamiento y el aplastante sentido común de Francisco, más necesitaba el inconsciente colectivo que la figura de **Ratzinger** se cargara de ceremonia y distancia. El que uno continuara la senda iniciada por el otro es algo que aún necesitará tiempo para equilibrarse.

Francisco ha gozado y padecido, una paradoja inédita hasta ese momento, el que los no creyentes lo defendieran, en ocasiones con inusitado calor, frente a los ataques que sobre él y su labor ha volcado, sin ningún tipo de prudencia, justicia o templanza, una corriente más conservadora.

La retórica centrada en la pobreza y la humildad de Francisco era todo menos nueva, pero él la convirtió en algo creíble; y el ojo incansable del público, tan sensible a las contradicciones, no las encontraba en su manejo del poder y el estatus, en su lenguaje corporal, en la manera en la que lidiaba con los medios de comunicación. Los símbolos lo son por algo: y Francisco, que lo sabía y se sentía cómodo en terrenos resbaladizos, transmitió y recalcó varios mensajes muy valorados por quienes en los últimos años habían criticado la Iglesia: uno, la corrupción económica debía desaparecer, y con ella, o antes que ella, los abusos sexuales que asquean y repugnan a cualquier persona de bien. Dos, los cristianos han de volverse hacia los necesitados, los pobres, los excluidos. Y tres, todo esto puede hacerse con gozo, sin solemnidad. El deber no se encuentra reñido con la alegría.

Labor inacabada

Su labor, ingente, ha quedado inacabada, y sus críticos señalan la tibieza con la que algunos de esos puntos han sido tratados; y muchos de quienes, sin convertirse o regresar al seno de la Iglesia, han defendido la doctrina social y la actitud de Francisco, siguen ahora con

el alma en vilo el nuevo cónclave y temen que un giro conservador entierre estos cambios, e impida algunos más determinantes. Pero mientras esa duda se solventa, se repiten en la memoria las anécdotas, las que, pasados los años, retratarán al que se ha ido: los mensajes en el contestador de teléfono a las Carmelitas de Lucena, a las que llamaba para felicitar el año. La forma en la que aceptaba y entendía la discapacidad de los niños que iban a verlo, que delataba mucha calle y mucha misa parroquial. La atención que dedicó, hasta su muerte, a los católicos de Gaza, a los que preguntaba, como todo abuelo argentino a sus nietos: “¿Qué habéis comido hoy?”. Su defensa fervorosa de los inmigrantes. Sus zapatos negros, el rechazo explícito a los privilegios, la sensación de que prefería cometer errores a la inacción.

Ciertamente, resulta difícil reconciliarse con la idea de que se ha ido, de que habrá que visitarlo, desde ahora, en la basílica romana de Santa María la Mayor; muchos de quienes acuden allí en un futuro no habrán creído nunca, o habrán perdido la fe por el camino. Cada papa deja un particular legado: este, brindar esperanza a quienes observan la Iglesia desde fuera, ha sido el de Francisco. ●



Mutua de Seguros especializada en dar solución a las necesidades aseguradoras de la Iglesia Diocesana, Órdenes y Congregaciones, Institutos Seculares, Residencias, Centros Educativos, Tercer Sector, así como a todas las realidades de Iglesia.



www.umas.es

Suma tranquilidad

La literatura o la “carne de Jesucristo”

JUAN CARLOS RODRÍGUEZ

La literatura como ejemplo y vía de acceso a la belleza y al espíritu. Esa pasión la relató muchas veces el papa **Francisco**, ninguna tan magnífica ni desatendida como la *Carta sobre el papel de la literatura en la educación* (2024), que es un testimonio encarnado en su propia relación de amor –intensa, vital y ejemplar– con la novela y, más aún, con la poesía. Libros por los que tanto sacerdotes como agentes pastorales o “cualquier cristiano”, pueden asomarse “aún más sensibles a la humanidad plena”. Es decir, a “la carne de Jesucristo”.

Eso es: “Esa carne hecha de pasiones, de emociones, de sentimientos, de historias concretas, de manos que tocan y curan, de miradas que liberan y alientan, de hospitalidad, de perdón, de indignación, de coraje, de intrepidez:

en una palabra, de amor”. La misma que describió **Dante Alighieri** en su *Divina comedia*, a quien le dedicó íntegramente otra carta apostólica reveladora, *Candor lucis aeternae* (2021).

“Su mensaje puede y debe hacernos plenamente conscientes de lo que somos y de lo que vivimos día tras día en tensión interior y continua hacia la felicidad, hacia la plenitud de la existencia, hacia la patria última donde estaremos en plena comunión con Dios, Amor infinito y eterno”, señaló en ese texto. Ningún otro poeta, solo Dante, mereció una sus cartas apostólicas. Pero citó a muchos otros narradores predilectos: **Jorge Luis Borges**, **Fiódor Dostoievski**, **Alessandro Manzoni**, **Joseph Malègue**, incluso **Robert Hugh Benson**.

“La novela, la literatura, lee el corazón humano, ayuda a abrazar el deseo, el esplendor y la miseria. No es teoría. Ayuda a predicar, a conocer el corazón”,

le describió al jesuita **Antonio Spadaro** en 2016, aún director de *La Civiltà Cattolica*. Hoy, ya subsecretario del Dicasterio para la Cultura y la Educación, Spadaro ha editado un testimonio soberbio: *¡Viva la poesía!*, una antología de Francisco sobre “la importancia de escribir poesía”.

El título, ese exclamativo *¡Viva la poesía!*, lo escribe el propio Francisco en una carta a Spadaro. “La poesía nos ayuda a todos a ser humanos, y hoy la necesitamos tanto”, proseguía, a la vez que pedía que la literatura “ocupe la cátedra”, también, en las instituciones académicas pontificias. Poetas, para Francisco, eran los escritores, los músicos, los artistas, todos quienes son capaces de “expresar y alimentar lo imaginario”, al decir del propio Spadaro.

Clásicos argentinos

Los clásicos y populares argentinos **Leopoldo Marechal**, **José Hernández** y **Ricardo Güiraldes**, que asociaba a su infancia y con los que compartía nacionalidad. Pero también **J. R. R. Tolkien** y **José María Pemán**, por ejemplo, a los que cita a propósito de una de sus devociones: el romano **Virgilio** y su *Eneida*, la epopeya legendaria de Eneas, el *homo viator*, el héroe en camino que percibe en sí mismo el viaje como misión.

Esa misma figura del héroe de Virgilio, al igual que el Frodo Bolsón de *El Señor de los Anillos*, la llega a encontrar en *El divino impaciente*, la obra de teatro, la “hermosa pieza de Pemán” –como reseñó en 2013–, en la que el gaditano recrea la vida de san **Francisco Javier**. Nunca dejó el propio Francisco de ser también un *homo viator*, como tampoco de ser un lector perplejo. “Con el jesuita, que es ingeniero químico y muy buen lector, nos entendemos mejor”, llegó a admitir Borges en 1979.

Ambos se conocieron en 1965, cuando **Jorge Mario Bergoglio** impartía clases de Literatura en el colegio jesuita de la Inmaculada Concepción, en Santa Fe, en los que antes del *Poema del Mío Cid* prefería leer los versos de *La casada infiel* de **Federico García Lorca**. Nunca dejó de ser profesor: la vida, el misterio, el lenguaje, la fe, como la literatura, iban con él. ●



editorial verbo divino



Gracias, Francisco, por tus escritos llenos de luz, justicia y compasión. Nos seguirán inspirando a vivir el Evangelio con fe y esperanza, defendiendo a los más frágiles y construyendo un mundo más humano y solidario.



Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*

224 pp. • 978-84-9945-982-0

Carta encíclica *Laudato si'*

Sobre el cuidado de la casa común
192 pp. • 978-84-9073-158-1

Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris laetitia*

Sobre el amor en la familia
272 pp. • 978-84-9073-239-7

Exhortación Apostólica *Gaudete et exsultate*

Sobre el llamado a la santidad en el mundo actual
128 pp. • 978-84-9073-413-1

Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus vivit*

A los jóvenes y a todo el pueblo de Dios
192 pp. • 978-84-9073-502-2

Exhortación Apostólica Postsinodal *Querida Amazonia*

Al pueblo de Dios y a todas las personas de buena voluntad
96 pp. • 978-84-9073-577-0

Carta encíclica *Fratelli tutti*

Sobre la fraternidad y la amistad social
208 pp. • 978-84-9073-642-5

Exhortación Apostólica *Laudate deum*

A todas las personas de buena voluntad sobre la crisis climática
48 pp. • 978-84-9073-962-4

Carta encíclica *Dilexit nos*

Sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo
144 pp. • 978-84-1063-088-8

evd

Avda. de Pamplona, 41 • 31200 Estella (Navarra)
Tel. +34 948 556 511 • ventas@verbodivino.es

    | www.verbodivino.es

Más
información:



Imagino que estos días vamos a tener la oportunidad de releer textos y expresiones de **Francisco**, desde las más elaboradas hasta las más espontáneas. Comencé estas líneas recopilando algunas de sus citas, pero lo he borrado. Su legado escrito y vivido está ahí. Es una de las ventajas del momento que nos ha tocado vivir: que todo queda guardado en algún lugar de la red y puede recuperarse, queramos o no. Y, aunque, evidentemente es mucho menos relevante, me he decidido a compartir lo que a mí me ha impactado de Francisco, como mujer y como creyente.

1. Rendirse con humildad a la ambigüedad de lo real. Francisco no se ha plegado a las expectativas de nadie. Y el precio de esa libertad es que, al final, tampoco contentas a nadie. Me hubiera gustado decisiones más contundentes e inequívocas con la mujer, el diaconado, la pertenencia de pleno derecho en la Iglesia, en lugar de melifluos ensalzamientos a la femineidad... Y no ha pasado esto. Pero es innegable que ha tomado decisiones históricas nombrando a mujeres por su valía en lugares donde, hasta este momento, nunca habían podido entrar. Francisco me ha enseñado que nada en lo real es claro e inamovible; que ser humano es ser parcial, relativo, carne entreverada de Espíritu (en el mejor de los casos) y que nadie puede dar respuesta a todas las expectativas. Más aún: nadie puede ser fiel a lo esencial al 100%. Eso es de Dios, no nuestro. Y asumirlo con serenidad. Francisco tampoco llegó a todo. Quizá no lo pretendía.

2. Priorizar lo humano y las personas. Priorizar implica elegir, poner primero. Y ya. No hay interpretación posible. Que ser humanos nos importe más que ser inteligentes, espirituales, católicos, admirados, valiosos, importantes. Que lo que le ocurre a una persona nos importe más que la corrección del vestuario, la ideología, el modo de vivir su sexualidad o a qué género se adhiere. Para muchos, esta opción es “de rojos”, de “peronistas”, de “progres”, de “carcas”... en fin, ya se sabe:

El Papa, durante una audiencia con los artistas del Circo de Cuba en 2019



Todos, todos, todos

ROSA RUIZ. TEÓLOGA Y PSICÓLOGA

todo lo que no coincida con lo que yo quiero o pienso, tiene una etiqueta maldita en la frente. Pero Francisco no. Se le criticó que igual se reunía con unos que con otros. Bendito reproche. Le escuché con asombro insistir en el Congreso Mundial de Educación Católica en Roma que no se educara para convertir a nadie sino para formar personas que crezcan en humanidad. Y lo decía sin soberbia ni juicio. Lo hacía con cariño y convicción. Priorizar lo humano cambia el mundo. Sin duda.

3. Un Dios amable. Puede parecer evidente pero no lo es. Porque no pocas veces, queriendo ser fieles al Evangelio, hablamos de un dios indeseable que nos incomoda y aprieta en vez de ensancharnos el horizonte y darnos respiro. Quizá por eso se atrevió a recuperar palabras olvidadas, como el discernimiento, la alegría, la esperanza, la amabilidad, la ternura, el mal, el

sufrimiento... y logró que formaran parte del magisterio eclesial. ¡Que la buena vida y el disfrute sonaran a Dios, por fin!

4. Elegir a los pobres... y ahí entramos todos. Nadie puede negar la opción real de Francisco por la sencillez, por vivir sin oropeles, por elegir en sus planteamientos y en sus acciones a los más pequeños, los descartados, los olvidados. De Francisco he aprendido que esta opción por la fragilidad nos alcanza a todos, todos, todos. Porque todos en algún momento o situación habitamos algún margen, algún descarte. Y eso implica mirar el mundo desde la propia debilidad, viendo la parte más vulnerable de cada cual. Implica no dejar a nadie fuera. A nadie, nadie, nadie. Sabía de qué pasta estamos hechos y la amaba. Y eso me da mucha esperanza, porque lejos de enorgullecernos de tal opción, nos abre a la esperanza de que por algún resquicio todos, todos, todos, entraremos en el Reino. ●



Un equipaje lleno de chispa y sabia lucidez

DOLORES ALEIXANDRE, RSCJ. BIBLISTA

Una de las primeras cosas que dieron que hablar en aquella tarde lluviosa de la elección del nuevo Papa tuvo que ver con sus pies: se negó a ponerse los zapatos rojos que le tenían preparados y se quedó con los que llevaba puestos.

El gesto levantó revuelo y los *vaticanólogos* aventuraron sus interpretaciones: “Lo ha hecho para anticipar su ruptura con tradiciones obsoletas”; “Es un aviso a navegantes dirigido a la Curia para que se preparen”; “Ha sido un guiño iniciático que anuncia innovaciones revolucionarias...”.

Poco experta en descodificaciones complejas, a mí la anécdota me sonó a algo más simple: acababa de llegar al Vaticano un hombre habituado a vivir en contacto con gente corriente y probablemente también a él, como a cual-

quier cristiano normal, debía parecerle un desvarío la explicación de que los zapatos rojos son para recordar al Papa la sangre derramada por los mártires cristianos. Por eso prevaleció su buen criterio y decidió, sencillamente, no ponérselos.

Además de unos zapatos gastados, el recién llegado venía acostumbrado a guiarse por el sentido común y a dar a cada cosa su valor; traía en su equipaje suficiente madurez como para tomar distancias y distinguir lo esencial de lo relativo, y una sabia lucidez para no mezclar lo importante con lo accesorio y expresarse con libertad y con chispa.

Por debajo de las ocurrencias y bromas que también formaban parte de su buen talante, disponía de esos componentes esenciales del auténtico sentido del humor, y sus gestos y palabras transmitían esa anchura y esa cordia-

lidad que solo aparecen cuando alguien, como decía **Juan XXIII** de sí mismo, “tiene el amor propio debajo de los pies”.

“El humor es un modo alternativo de reaccionar ante las incongruencias de la existencia” y esta definición brillante permite entender muchas de las reacciones de **Francisco**. Situado desde el ángulo inquietante del Evangelio, debió de descubrir pronto la incongruencia de todo un *kit* de costumbres, protocolos y reglamentos que se consideraban adecuados para un papa y empezó a tomar decisiones: vivir en Santa Marta y no en los aposentos del Palacio Apostólico, residencia habitual de sus predecesores; usar un utilitario, en vez de un Mercedes blindado; viajar a la isla italiana de Lampedusa para que los inmigrantes fueran los destinatarios de su primera visita; lavar los pies de los presos de una cárcel en Pascua, visitar a un puñado de católicos en la remota Mongolia...

El mundo verdadero

Según el Talmud judío, un joven rabino próximo a la muerte recobra el aliento y le dice a su padre: “Lo que he visto es un mundo al revés: los que estaban aquí en la cumbre, están allí en lo más bajo de la escala, mientras que los que aquí estaban abajo, están en la cima”. Su padre le explicó: “Hijo mío, el mundo que has visto es el verdadero” (*Pessahim* 50 a).

Otro judío joven y atípico, galileo de Nazaret sin títulos teológicos, se había situado también desde esa perspectiva, descubriendo en la realidad fisuras por la que introducir la sospecha: ¿y si las cosas vistas desde Dios no fueran lo que parecen? Desde esa mirada, él veía *cerca* y *dentro* a los que otros consideraban *lejos* y *fuera* y, en cambio, los de *arriba* resultaban estar *abajo* y los *más*, los *mayores* y los *importantes*, eran precisamente aquellos que parecían ser *menos*.

Así había mirado el mundo el pobre de Asís y de esa mirada ha aprendido también Francisco, y si —como decía **Kierkegaard**— “el humor es la dicha que ha embargado al mundo”, su humor ha desconcertado al mundo. ●

“Manías”

JOSÉ ANTONIO SATUÉ
OBISPO DE TERUEL

Mientras nos recuperamos del dolor por la muerte del papa Francisco y va creciendo la gratitud y la esperanza en nuestros corazones, quisiera recordar algunas de las “manías” de este Papa “llegado del fin del mundo”.

Un rasgo significativo del pontificado del papa Francisco ha sido su empeño para que todos los hombres y mujeres, “cada uno con su vida a cuestas”, pudieran encontrarse en la Iglesia como en su casa y no como ante una aduana, en la que debían exhibir sus méritos para traspasar la puerta. ¡Cuántas veces repitió “todos, todos, todos”!, y confirmó este deseo con decisiones y gestos. El nombramiento de mujeres para cargos de responsabilidad en la Iglesia, así como la posibilidad de bendecir a parejas en situaciones irregulares y a las del mismo sexo son botones de muestra de su modo de actuar. Esta “manía” del papa Francisco encontró rechazo dentro de la misma Iglesia, el mismo rechazo del “hijo mayor” de la parábola que no entiende el amor del padre que acoge y hace fiesta cuando llega el “hijo pródigo” (Lc 15), la misma incompreensión de quienes, teniéndose por justos, despreciaban a los demás (Lc 18).

Otra “manía” de Francisco, universalmente reconocida, han sido los pobres, especialmente los que se ven obligados a salir de su tierra para huir del hambre o de la guerra. Su solidaridad con estas personas ha sido una constante, desde su primer viaje a Lampedusa hasta su reciente carta a los obispos de Estados Unidos, condenando “cualquier medida que tácita o explícitamente identifique la condición ilegal de algunos migrantes con la criminalidad”. Esta “manía” ha estado presente en sus palabras y actitudes, a pesar de la incomodidad manifestada por algunos. No hacía otra cosa que seguir la estela del Maestro de Nazaret, cuando puso como ejemplo a personas consideradas extranjeras:



Francisco ora ante la cruz en una de las audiencias

alabó la fe de aquella mujer cananea (Mt 15) y la solidaridad del samaritano que se compadeció de un moribundo tirado al borde del camino (Lc 10); y advirtió que serían bienaventurados quienes le hospedaron siendo forastero, “porque lo que hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis” (Mt 25).

Uno de tantos

También señalo su “manía” por la normalidad. Renunció a los zapatos rojos, tradicionalmente usados por sus predecesores, y se atrevió a vestir el poncho con el que apareció hace pocos días en la basílica de San Pedro. Siempre que pudo “pasó como uno de tantos” (Flp 2) y la gente lo percibía. Recuerdo a una mujer romana que, en una parada del autobús, me dijo: “Me gusta este Papa porque dice ‘buenos días’ cuando saluda y ‘buen provecho’ cuando termina de rezar el ángelus. Es una

persona como nosotros”. En efecto, usaba un lenguaje coloquial, comprensible por todos, se expresaba con naturalidad y espontaneidad, corriendo el riesgo de ser poco preciso o de cometer algún error, por los que pedía perdón.

Por último, me ha impresionado su “manía” por el buen humor y la esperanza. Muchas veces, después de tratar temas delicados, añadía con su acento porteño: “No *perdás* el sentido del humor”; además de sus llamadas a no dejarnos robar la esperanza, especialmente en este Año Jubilar. En su buen humor y su esperanza se pone de manifiesto el hombre de profunda fe, que percibía, en medio de las tormentas, el amor y la acción de Dios en su corazón, en la vida de la Iglesia y en las entrañas del mundo (Mt 28).

¡Benditas las “manías” del papa Francisco, que nos acercan al Evangelio de Jesucristo y a los hombres y mujeres de hoy! ●



De corazón a corazón

GINÉS GARCÍA BELTRÁN
OBISPO DE GETAFE

En estos días, desde la muerte del papa **Francisco**, se suceden las manifestaciones sobre la persona y el pontificado del primer papa venido del sur. Lo que se dice de Francisco bien podría constituir un mosaico rico y que, sin duda, se irá completando conforme pase el tiempo. El mismo papa Francisco se ha encargado en sus múltiples entrevistas y libros autobiográficos de mostrarnos su vida y su personalidad.

Pero en medio de tantas voces, de diagnósticos y opiniones, podemos preguntarnos, ¿quién es el papa **Bergoglio**?, ¿quién hay detrás del personaje? Sin duda, un hombre de fe, profundamente arraigado en el Señor, que ha vivido de la intimidad con el Maestro y se ha creído el Evangelio. Por eso, ha sido un hombre libre, profético, con una

confianza grande en el Señor, y un deseo de ser fiel a lo que el Espíritu dice a la Iglesia en este momento de la historia. Francisco ni ha sido, ni ha pretendido nunca ser un político. Solo desde la fe y desde su ministerio pastoral podremos entenderlo y entender su magisterio, incluidos los gestos.

Desde su elección como papa de la Iglesia católica en 2013, su vida y su mensaje han sido un testimonio vivo de confianza en el Señor y de un corazón lleno de caridad. Su enfoque pastoral, centrado en la misericordia y la inclusión, ha desafiado las normas tradicionales y ha invitado a la Iglesia a abrir sus puertas a todos, especialmente a los marginados y vulnerables.

La confianza del Papa en el Señor es evidente en cada gesto y cada palabra. Su lema episcopal, *Miserando atque eligendo* ("Lo miró con misericordia y lo eligió"), refleja su convicción de que la gracia divina es el motor de toda acción

humana. Esta confianza no solo lo ha sostenido en momentos de crítica y adversidad, sino que también ha inspirado a millones de personas en todo el mundo a buscar una relación más profunda con Dios.

Pero el papa Francisco no es solo un hombre de fe; es un hombre de esperanza alegre. Su sonrisa cálida y su actitud accesible han roto barreras y han acercado la figura del papa a la gente común. En sus discursos y escritos, constantemente llama a la humanidad a no temer, a confiar en el futuro y a trabajar juntos por un mundo más justo y solidario. Su esperanza no es ingenua; es una esperanza arraigada en la certeza de que el amor de Dios puede transformar incluso las situaciones más oscuras.

Acciones de amor

La caridad del papa Francisco es quizás su rasgo más distintivo. Desde su elección, ha priorizado las acciones concretas de amor hacia los demás. Ya sea lavando los pies de los presos en Jueves Santo, visitando barrios pobres o abogando por los derechos de los refugiados, su vida es un ejemplo de cómo la fe puede traducirse en obras. Para Francisco, la caridad no es solo una virtud; es una expresión tangible de la fe en acción.

Enfrentando los juicios humanos y políticos, el papa Francisco ha demostrado que la verdadera fortaleza radica en la humildad y la confianza en Dios. Su liderazgo no busca el poder ni la aprobación, sino la transformación espiritual y social. En un mundo dividido, su mensaje de unidad y amor sigue siendo una llamada urgente para todos.

Como él mismo nos contó en varias ocasiones, ponía los problemas de la Iglesia debajo de la imagen de san **José** dormido y se iba a descansar. Es una imagen preciosa de la fe, que no se desentiende de lo que le rodea, pero lo vive desde la confianza, sabedor de ser instrumento en las manos de un Dios bueno.

Francisco define a san **Francisco de Asís** en la encíclica *Fratelli tutti* como un hombre con "sabor a Evangelio", y creo que él también lo ha sido. ●

Evangelio sin glosa

IANIRE ANGULO ORDORIKA

PROFESORA DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD LOYOLA

Ninguna elección es aséptica, menos aún la de un nombre. La tradición bíblica muestra que en él se expresa la identidad profunda de una persona y su misión divina. De ahí que quizás el primer acto subversivo de este Papa venido del confín del mundo no fue otro que elegir ser llamado “Francisco”. Quien era jesuita, profundamente jesuita, optó por poner su pontificado bajo la advocación de ese loco de Asís a quien se le atribuye la rotunda afirmación de que “el Evangelio no tiene necesidad de ser justificado, hay que tomarlo o dejarlo”.

No es difícil encontrar ciertos paralelismos entre el papa **Francisco** y aquel santo que, a finales del siglo XII y comienzos del XIII, se sintió invitado por el Cristo de la ermita de San Damián a reparar una Iglesia que amenazaba ruina. En el pontificado que acaba de terminar, como en aquel tiempo de cátaros y valdenses, se pretendió que los cambios se produjeran contando con todos y no desde una élite de “puros”.

En esta clave se pueden leer desde las notables reformas en el derecho canónico y en la organización de la Curia vaticana hasta la revalorización del papel eclesial de las mujeres o de los catequistas, pasando, sobre todo, por el empeño en que todos los bautizados caminemos juntos, recordándonos que la Iglesia es sinodal en su esencia más profunda. Las denuncias más ásperas del Papa contra el clericalismo o contra una cultura de abuso han caminado de la mano con su convicción de que la Iglesia está llamada a ser un “hospital de campaña” en el que tengan sitio “todos, todos, todos”.

La pobreza elegida, que fue el motor de cambio del movimiento franciscano, no fue una mera cuestión económica, sino la expresión externa de un regreso al Evangelio “sin conservantes ni colorantes”. Desposarse con la “Dama Pobreza”, como le gustaba decir al Po-

verello de Asís, supone reconciliarnos con nuestra propia fragilidad y nos recuerda que la esencial vulnerabilidad humana nos hermana con todo y con todos.

Del mismo modo, fue la constante llamada a regresar al Evangelio lo que le impulsó instaurar el Domingo de la Palabra, continuando la tarea de devolver la Escritura a su destinatario primordial: el pueblo creyente. También el papa Francisco, cuya última voluntad fue ser enterrado en la tierra, de manera sencilla y sin decoraciones especiales, soñaba con una Iglesia pobre y para los pobres. De este anhelo brota, sin duda, no solo una sencillez que generó miles de anécdotas, sino también su inquietud por una fraternidad sin fronteras, que alcance a todos los seres humanos y a toda la creación.

El primer anuncio de la Buena Noticia se hace a través de cierta manera de vivir y de relacionarse con los demás.

Aquel Francisco tuvo la osadía de encontrarse con el sultán **Al Kamil** en tiempos de cruzadas, entró en la aldea de Poggio Bustone gritando *Buon giorno, buona gente!* y saludaba deseando la paz y el bien. Son muchos los gestos del papa Francisco que han verificado, una vez más, la consigna franciscana de predicar el Evangelio en todo momento y, si es necesario, con palabras.

‘Juglar de Dios’

Francisco, con su cercanía y su humanidad, se ha ganado el respeto y la valoración de muchos, creyentes y no creyentes, poniendo en evidencia que seguir a Jesucristo no nos debería alejar de los demás, sino, más bien, acercarnos a la condición humana que Él mismo asumió, construyendo puentes y derribando muros. La alegría ha sido el aderezo de la mayoría de su Magisterio, lo que, sin duda, agradecería mucho a este santo con el que compartía más que el nombre y que se ganó ser llamado el *juglar de Dios*.

Acojamos el legado del Pontífice argentino que despedimos, que no parece muy lejano a la pretensión del santo de Asís: hacer vida el Evangelio y este “sin glosa”. ●



El Papa, en el Sínodo con las españolas María Luisa Berzosa y Cristina Inogés

Más que voz y voto

GLORIA LILIANA FRANCO ECHEVERRI, ODN

PRESIDENTA DE LA CONFERENCIA LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS (CLAR)

Estábamos finalizando una misión intercongregacional en uno de los territorios más pobres y afectados por la violencia en nuestra América. En la madrugada del lunes de Pascua, todos iniciábamos el retorno a la Galilea cotidiana. Algunos habíamos pernoctado en el Convento de la Visitación en Carrepa. Apenas se asomaba el sol cuando las campanas nos desestabilizaron, no cesaron de repicar e intuimos que había sucedido lo que todos presentíamos, pero no esperamos.

Al pensar en la misión de las mujeres en la Iglesia, conviene mirar a **Jesús**, aprender de Él. Eso hizo el papa **Francisco**. En reiterativas ocasiones se dirigió a las mujeres, recalcando el papel que ocupan en la vida civil y eclesial y abogando por el reconocimiento pleno de sus derechos, resaltando su dignidad y animando a que al interior de la Iglesia desarrollarán sus dones. Durante su misión y magisterio, se constataron pa-

sos significativos, que no alcanzaron a responder a las expectativas, de cara a lo que podría ser el accionar del Papa en esta línea. Sin embargo, con sus gestos, vínculos y discursos reiteró la importancia de las mujeres en la Iglesia y la necesidad de mayor inclusión, no desde la lógica del poder, sino desde la radicalidad del servicio.

Lo suyo fue un abrir las puertas para asegurar mayor participación de las mujeres en instancias de discernimiento y decisión en el Vaticano, ahí anida por ejemplo el nombramiento de la hermana **Raffaella Petrini** como presidenta de la Comisión Pontificia para el Estado Vaticano, o el de las hermanas **Nathalie Becquart**, en la Secretaría del Sínodo; **Simona Brambilla**, como primera mujer prefecta de un Dicasterio; o **Alessandra Smerilli** como secretaria del Dicasterio del Desarrollo Integral.

Igual dignidad

El Papa valoró y abrió horizontes para que algunas mujeres compartieran responsabilidades pastorales sobre todo en zonas de frontera, donde la vida es más amenazada o tiene menos posibilidades. Y manifestó la necesidad de que se nos abran mayores espacios de inclusión, en los que fuera posible incidir en el rumbo pastoral de la Iglesia. Él reconoció también el aporte de las mujeres a la reflexión teológica.

La convicción de que varones y mujeres tienen la misma dignidad lo desafió a plantearse preguntas que no fue posible eludir superficialmente. Él no se negó a reconocer que las tentaciones del machismo y del clericalismo no han dejado espacio para hacer visible la misión que corresponde a las mujeres en la comunidad.

Dio algunos pasos adelante conforme al Derecho Canónico, autorizando con un *motu proprio* que los ministerios laicales de acólito, lector y catequista puedan darse de un modo ordinario a

los laicos, incluidas las mujeres. Todo esto indica que hay un avance con relación a pontificados anteriores, pero la brecha es tan grande que las acciones no pasan de ser pequeños signos, en medio de un maremágnum histórico de ausencias y omisiones.

Francisco fortaleció durante estos años la piedad mariana y reconoció en **María** la Madre de la Iglesia. No hay ingenuidad, por ejemplo, en el hecho de haber elegido para su morada definitiva la basílica de Santa María la Mayor. Algo quiere decirnos con ese gesto final, habrá que desentrañar su significado.

Las campanas no han dejado de repicar, algo quedó inconcluso. Él no renunció a abrir caminos y nosotros tampoco lo haremos. Por eso desde esta orilla reconocemos:

Francisco, no renunciaste a poner la mirada en Jesús, ni a orientar el caminar de la Iglesia, hacia lo esencial del Evangelio. No renunciaste a centrar el corazón en tu Dios y a querer como Él, una Iglesia con sitio para todos.

No renunciaste a los gestos proféticos y audaces, ni a la bondadosa cercanía, ni a la revolucionaria misericordia, que escandaliza a los fariseos. No renunciaste al contagioso buen humor, ni a la indispensable dosis de alegría que nos renovó la esperanza.

No renunciaste a trasegar tantos y tan diversos territorios, ni a la necesaria y accidentada Iglesia sinodal y en salida; tampoco renunciaste al amor sin fronteras, al diálogo ecuménico, al cuidado de la creación y a la búsqueda de la paz. No renunciaste a las raíces, a la identidad, a la consciencia de pueblo de Dios, a la teología que te parió y a la expresión encarnada de una radical espiritualidad.

No renunciaste cuando te acosaron las calumnias y las críticas; no lo hiciste cuando te salpicó la incompreensión y la indiferencia. E incluso, con las fuerzas menguadas, permaneciste en pie, como las “mujeres del alba”, como los testigos de todas las horas.

No renunciaste, no podías hacerlo, la pasión por Jesús y por el Reino te impedía claudicar.

No renunciaste y nosotros tampoco lo haremos. ●



Mis encuentros con el Papa... y algunas consideraciones

AQUILINO, CARD. BOCOS MERINO, CMF

Evoco algunos encuentros con Mons. **Bergoglio**, luego cardenal y, desde 2013, papa **Francisco**. El primero fue durante el Sínodo de la vida consagrada (1994). Él participaba como obispo auxiliar de Buenos Aires y yo como superior general de los Misioneros Claretianos. Le saludé al terminar su magnífica intervención sobre la eclesialidad de la vida consagrada. Muy cerca del puesto que él ocupaba, estaba la Madre **Teresa de Calcuta**, con quien había tenido varias entrevistas. Pude saludarles casi al mismo tiempo y compartimos sobre el ambiente del Sínodo. El segundo encuentro fue en el Dicasterio para la Vida Consagrada (25-28 de septiembre de 2001), cuando los dos éramos miembros de la Plenaria de este Dicasterio. Por entonces, Bergoglio era cardenal arzobispo de Buenos Aires. Tuvimos una animada conversación sobre dos factores que estaban influyendo en la vida consagrada en aquel momento: el pelagianismo y el neognosticismo. A los pocos días, se inauguraba la X Asamblea General del Sínodo sobre *El obispo servidor del Evangelio*. En su intervención resaltó que el obispo no vigila, sino que vela. Y fue toda una sorpresa el hecho de que se tomara la molestia de buscarme –era la fiesta del P. **Claret**– para felicitar a los claretianos.

En noviembre de ese mismo año, se celebró el centenario de la presencia de los claretianos en Argentina. Asistí como superior general y el cardenal de Buenos Aires participó en nuestra celebración. En este encuentro conversamos sobre los sínodos últimos en la Iglesia: sobre la vocación y misión de los laicos, de los sacerdotes, de los religiosos y de los obispos, y sobre los sínodos continentales. Fue una conver-

sación animada. Aprendí mucho de su sabiduría. Tras la misma, descubrí, o mejor, él me reveló, que no iba en coche, ni en taxi, sino que siempre tomaba medios públicos para trasladarse en la ciudad.

Otro momento en el que estuvimos juntos, pero en el que no hubo oportunidad de diálogo, fue el Congreso que se celebró en la Universidad Católica de Buenos Aires en torno a la figura del cardenal **Eduardo F. Pironio** y en el que yo tenía una conferencia. En varias ocasiones hemos conversado sobre el ejemplo de vida del beato Pironio.

El 20 de abril de 2005, al día siguiente de terminar el cónclave en el que había sido elegido el papa **Benedicto XVI**, nos encontramos en la calle, casi a la puerta de la Curia General de los jesuitas. Al saludarle, sacó la mano del bolsillo y vi que iba rezando el rosario. Hablamos unos minutos sobre el cónclave. Al separarnos, dije en mi interior: ¡qué hombre más humilde!

Centrado en lo esencial

En febrero de 2014, cuando ya era Papa, pedí celebrar la eucaristía con él en Santa Marta. A los pocos días, estaba prevista una operación grave y delicada para mí. Al verme, fue muy espontáneo y me dijo: “Pero ¿qué te pasa que me han dicho que estás chungo?”. Le dije: “¿Cómo lo sabe?”. Y me contestó: “¿No tenemos amigos comunes?”. Fueron mis hermanos de Buenos Aires quienes se lo habían comunicado. Le pedí la bendición y aproveché para entregarle el libro *Un relato del Espíritu*, al que más de una vez se ha referido.

Hablando con él, siempre tuve la impresión de que me encontraba ante un hombre centrado en lo esencial y que poseía una gran talla intelectual. Era





popular, pero no vulgar. Siempre ha mostrado un pensamiento serio, sugerente y, a la vez, asequible. De carácter firme y, a pesar de sus dolencias, no tuvo miedo para afrontar las dificultades de viajes tan comprometidos como los que ha hecho en estos últimos años.

El papa Francisco nos ha contagiado su propio lenguaje y sintonizado con su rica sensibilidad. Evoco sin orden, como me vienen a la mente, algunas de esas palabras: Evangelio, Iglesia en salida, alegría, pobres, proximidad, encuentro, discernimiento, reconocer al otro, servicio; periferias, hospital de campaña; reciprocidad en la confianza, en la conciencia y en la comprensión; involucrarse, acompañar, integración, inclusión, armonía, poliedro, pueblo, emigrantes, ecología, misericordia, abrazo, indiferencia, sinodalidad, vulnerabilidad, fragilidad, descarte, reforma, circularidad, gnosticismo, pelagianismo y, sobre todo, adoración, oración y santidad.

Durante estos últimos años, después de nombrarme cardenal, se han presentado distintas ocasiones para saludarnos y conversar, aunque haya sido brevemente: capítulo general de los claretianos, consistorios, efemérides claretianas y, también, algún otro encuentro más personal. Hemos conversado, sobre todo, de temas en torno a la vida consagrada. Un tema recurrente ha sido “las relaciones en el Pueblo de Dios”. Su preocupación por los consagrados y consagradas ha sido constante e intensa. Basta repasar los cuatro volúmenes, editados por Publicaciones Claretianas, con el título *Frecuentar el futuro*. Hablaba al corazón de los consagrados y consagradas. Para el año especial, ofreció la carta apostólica *Testigos de la alegría*, tan certera, oportuna y alentadora.

Siempre me impactó su espíritu evangelizador y su afán por ensanchar los horizontes de la Iglesia y por alargar sus relaciones para hacerse presente en nuevos escenarios y poder defender la creación, la paz y la justicia, y para proclamar la fraternidad. He admirado el curso de la reforma de la Iglesia. Se aprecia en la configuración de la Curia romana, en el empuje dado a la sinodalidad y en el nuevo estilo de gobierno desde la cultura del servicio. Por su-

puesto que lo más importante es la conversión de la mente y del corazón. Para el papa Francisco, la reforma supone una fe viva, que ilumine y anime el camino evangélico y evangelizador de la Iglesia. Tarea que nos involucra a todos. El trasfondo es el mensaje de las Bienaventuranzas; la identificación con Cristo; dejarse guiar por el Espíritu para anunciar el Evangelio de la alegría. ¿Quién no aprecia su acierto en insistir en caminar juntos y en iniciar y promover procesos de crecimiento y de transformación, tan en consonancia con el *Documento de Aparecida*?

Al hablar de su liderazgo, hay que recordar las palabras que pronunció en el inicio de su ministerio petrino. Subrayó que el verdadero poder es el servicio, que alcanza su culmen luminoso en la cruz y abre los brazos para custodiar a todo el Pueblo de Dios. Decía: “Solo el que sirve con amor sabe custodiar”.

Discípulo de Jesús

Nuestros tiempos son convulsos. Son patentes las diferencias. Pero es la presencia del Espíritu Santo quien trabaja por la armonía, por la belleza y por la unidad de la comunidad de los creyentes a fin de que el mundo crea.

Cuando me preguntan por el “apelativo” con que definiría al papa Francisco, siempre he dicho: verdadero discípulo de Jesús, que escucha su Palabra, ama a su Pueblo, y privilegia su atención a los más necesitados y excluidos. Asumió los contrastes y buscó la integración. Era sensible y compasivo ante el dolor dondequiera que se ocasionase. Pensemos en su cercanía y preocupación por los migrantes. Por eso, se puso en primer lugar a la hora de ir a las periferias y estar cerca de los que sufren. Padecía con la lacra de los abusos sexuales, de poder y de conciencia, y de las guerras. Estuvo al lado de las víctimas y no ahorró oportunidad para defender al débil y condenar los crímenes que destruyen la dignidad humana.

Para todos tenía una palabra de esperanza y a todos nos ha recordado las palabras de Jesús en el discurso escatológico: “*Venid vosotros, benditos de mi Padre, porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis...*”. •



Una anécdota y tres fechas para

JOSÉ LUIS CELADA

Sentado en primera fila junto al resto de cardenales latinoamericanos y algún curial, el entonces arzobispo de Buenos Aires permanecía en un segundo plano absorto en sus papeles. Corría el mes de mayo de 2007 y, por aquellos días, el santuario brasileño de Nuestra Señora de Aparecida acogía la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Aprovechando uno de los descansos en las maratónicas jornadas de trabajo, el enviado especial de *Vida Nueva* a la cita se acercó hasta **Jorge Mario Bergoglio** confiando en que le concediera una entrevista como ya lo habían hecho otros participantes. Parco en palabras, el primado argentino declinó la invitación. La escena volvería a repetirse tiempo después, con los mismos protagonis-

tas, en el Augustinianum romano, con motivo de un acto para impulsar la futura beatificación de su compatriota **Eduardo F. Pironio**.

Dos “desencuentros” que bien podrían considerarse solo la protohistoria de una relación con esta revista que, con el paso de los años, iría creciendo en cercanía, confianza, complicidad y cariño. Especialmente, desde que, en marzo de 2013, aquel porteño del barrio de Flores, de gesto adusto, se convirtió en el papa **Francisco** de amplia sonrisa y permanente presencia en los medios. ¿Dónde está el origen de esta aparente metamorfosis? Quizás haya que buscarlo en lo que él mismo confesaba al equipo de *Vida Nueva*, durante los dos días compartidos en Santa Marta en julio de 2023 para celebrar los 65 años de la publicación a la que estaba suscrito, pagaba “religiosamente” y leía con detenimiento cada sema-

na: “Soy una víctima del Espíritu”. Un dejarse guiar por la voluntad de Dios, tras el discernimiento propio del buen jesuita, que ha presidido estos doce años de pontificado.

Edición para el Cono Sur

Antes de su elección como obispo de Roma, no obstante, conviene detenerse en otra fecha que ayuda a entender mejor el estrecho vínculo (y sintonía) que siempre mantuvo con *Vida Nueva* el sucesor de **Pedro**. Tanto que aquellas viejas “calabazas” al periodista de turno acabarían convertidas, más de tres lustros después, en anécdota para el recuerdo y motivo de risas en la intimidad. Y es que, apenas cinco meses antes de que sus hermanos cardenales, reunidos en cónclave, depositaran en él su confianza para ponerse al timón de la barca de la Iglesia, nuestra revista le invitaba a apadrinar en Buenos



FOTO: JESÚS G. FERIA

dar encerrada en las que son probablemente las dos más grandes tentaciones que padece la Iglesia: la mundanidad espiritual y el clericalismo". Dos males que, como volvería a confiarnos a la "familia" de *Vida Nueva* durante nuestro encuentro estival en Santa Marta, le han preocupado sobremanera a lo largo de su pontificado.

En el transcurso del citado estreno editorial celebrado en plena primavera argentina, el futuro papa Francisco quiso aprovechar la oportunidad (y el altavoz) que le brindaba el que no pocos consideran "semanario de actualidad religiosa de referencia en España y América Latina", para alertar sobre los peligros que acechan a una "Iglesia autorreferencial". Esa que, en vez de caminar y dialogar abierta al mundo, se va "enclaustrando" y "esterilizando poco a poco". Y una Iglesia es estéril —como no se cansaría luego de repetir a la menor ocasión— cuando es "incapaz de ser fecunda, porque pierde dos cosas fundamentales que la hacen madre: la capacidad de sorpresa y la ternura". Lo aprendió de **Hans Urs von Balthasar**.

Por eso, en aquella velada deseó —y así nos lo siguió transmitiendo desde entonces, sobre todo estando ya en Roma, a través de los más diversos intermediarios— que la lectura de *Vida Nueva* "nos mantenga siempre en esa tensión de la sorpresa, de sorprendernos con ese Dios que no solo vino y va a venir, sino que está viniendo continuamente". Se trata de "sorprendernos y, con esa sorpresa, seguir caminando", reiteraba una y otra vez. Y que, además, nos mantenga en la ternura —añadía—, esa ternura de la Santa Madre Iglesia que sabe de besos, que sabe de caricias, que sabe de consolar, que sabe de ayudar, que sabe de carne".

Sabias recomendaciones, que el propio Pontífice hizo suyas como celoso pastor para alentar a su rebaño ante uno de los momentos más complicados por los que ha atravesado la humanidad en su historia reciente. Movidito por "las graves consecuencias del COVID-19", se sirvió en exclusiva de *Vida Nueva* para regalar al mundo "Un plan para resucitar", en lo que sería la única vez en todo su pontificado que escribía una tribuna de análisis en un medio de co-

municación. En aquel amplio artículo de su puño y letra, publicado por esta revista en la Pascua de 2020 (VN, n° 3.174, 18-24 de abril), Francisco ofrecía a los lectores su particular hoja de ruta para reconstruir juntos la Casa común y edificar "la civilización del amor" frente a "la pandemia de la exclusión y la indiferencia". Más aún, aunque la tercera realidad se haya seguido encargando a diario de contradecir su profética voz, aquellas esperanzadoras palabras —en forma de lecciones extraídas de tan dolorosa experiencia— resuenan todavía en la conciencia de un mundo más necesitado que nunca de su brújula moral: "Si algo hemos podido aprender en todo este tiempo —confiaba— es que nadie se salva solo. Las fronteras caen, los muros se derrumban y todos los discursos integristas se disuelven".

Una larga entrevista

Por desgracia, sus expectativas no se han cumplido. Y así tuvimos ocasión de constatarlo, debatirlo y reflexionarlo, con él en primera persona, cuando generosamente nos acogió en su casa unos años después. En aquella sala de largas mesas vestidas con verdes manteles, donde habitualmente se reunía con el Consejo de Cardenales para fijar el rumbo de la Iglesia, el más ilustre suscriptor de *Vida Nueva* quiso ser el padre y el abuelo de todos. En un clima inolvidable de familiaridad, lo que empezó siendo una larga entrevista al Papa acabó dejando tras de sí momentos para el recuerdo en cada uno de los asistentes. Porque allí no solo se habló durante horas de sus sueños y desvelos, de la Iglesia o de política internacional, sino también de la vida... y de la muerte, que "no es el final de todo, sino el comienzo de algo", como nos ha dejado escrito en un texto póstumo. "Porque la vida eterna, que los que aman ya experimentan en la tierra dentro de sus ocupaciones cotidianas, es el comienzo de algo que no terminará", nos recuerda en esta hora postrera. Un "nuevo" comienzo que él ya está experimentando plenamente en presencia del Padre: la eternidad.

¡Gracias por tanto, Francisco! Y no te olvides de rezar (e interceder) por nosotros, por *Vida Nueva*. ●

el recuerdo

Aires el lanzamiento de una edición quincenal de la misma para el Cono Sur.

Aquella tarde-noche del 24 de octubre de 2012, en el patio del claustro de Santa Catalina —un monasterio del siglo XVIII que, entre otros acontecimientos, albergó el nacimiento de la Mesa del Diálogo Argentino (2002)—, el cardenal Bergoglio se dirigía al numeroso y variado auditorio allí presente (más de dos centenares de personas entre laicos y religiosos, políticos y periodistas, líderes de movimientos católicos y dignatarios de otras confesiones), para agradecer a nuestra publicación "su esfuerzo para que vaya entrando aire fresco" a la Iglesia de aquellas tierras, de tal modo que "la libre de esa tremenda tentación que **Pablo VI** mismo señalaba: el cansancio de los buenos". Un cansancio que conduce —advertía a renglón seguido a sus compatriotas y otros invitados— a "esa trampa de que-



PEPE MONTALVÁ





Creemos en
los que creen

PUBLICIDAD

Instituciones Religiosas y Tercer Sector

Servicio especializado para las hermandades y cofradías

Damos un paso más en nuestro compromiso de acompañamiento con una oferta especial para el colectivo. Ponemos a vuestra disposición un equipo de expertos que atenderá vuestras necesidades financieras.

Contáctanos a través de hermandadesycofradias@bancosabadell.com

Más información



 **Sabadell**

alter

consultores legales

www.alterconsultores.es

Especialistas en
Entidades de
Iglesia



Áreas de práctica jurídica
Áreas de de gestión laboral, contable y fiscal
Gestión del cambio y viabilidad
Prevención y cumplimiento normativo



Paseo de Recoletos 3
28004 Madrid
T. 91 829 89 13 / 609 14 60 43
contacto@alterconsultores.es